



ESFUERZOS DE PAZ I, UN BARRIO
QUE SURGE EN MEDIO DE
CONTEXTOS DE PRECARIEDAD



PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



FORMAS DE PRECARIEDAD PRESENTES EN EL PROCESO DE POBLAMIENTO, CONSOLIDACIÓN Y RECONFIGURACIÓN DEL BARRIO ESFUERZOS DE PAZ I DE LA COMUNA 8 DE MEDELLÍN, 1997- 2016

CINDY VANESSA QUINTERO RAMÍREZ

Asesora:

Andrea Lissett Pérez Fonseca

Antropóloga- PHD. en Antropología social

Trabajo de grado para optar al título de:

Socióloga

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN
2016**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	4
I. Pasantía y proceso de investigación	6
II. Problemática de análisis	9
III. Metodología utilizada: el encuentro con la realidad	12
IV. Retos y desafíos dentro del territorio indagado	13
V. Resultados obtenidos	14
1 CAPÍTULO I. LA MARGINALIDAD COMO PROBLEMÁTICA CONSTITUTIVA DEL MODELO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA	
1.1. El fenómeno de la marginalidad como noción de debate desde la experiencia en Esfuerzos de Paz I	17
1.2. Limitantes de la noción marginalidad y paso a una nueva dimensión de estudio	20
1.2.1 La precariedad como emergente dimensión reflexiva	23
1.3. Claves teóricas para entender el fenómeno en el territorio indagado	24
1.3.1 Dimensiones de análisis de la precariedad	24
1.3.2 Desde el ámbito estructural-económico de la precariedad	24
1.3.3 La precariedad en el plano subjetivo-personal	26
1.4. La precariedad puesta en contexto	28
1.5. Revisión de las teorías locales	30
2 CAPÍTULO II. EL CONTEXTO Y CÓMO TRABAJAR EL ASUNTO	
2.1. Formación de la comuna 8 y contextualización	34
2.2. El estado de la cuestión en la comuna 8 y su influencia en la realidad de las comunidades	39
2.3. El hábitat como noción para la observación de la realidad indagada en Esfuerzos de Paz I	44
2.3.1 concepción de la vivienda y el espacio íntimo en Medellín: visión “viviendista”	46
2.3.2 El hábitat como concepto analítico: más allá del “viviendismo”	47

3 CAPÍTULO III. EN CLAVE DE MEMORIA DESDE LOS HOGARES DE LA COMUNIDAD DE ESFUERZOS DE PAZ I

3.1. Esfuerzos de Paz I, un barrio que surge en medio de contextos de precariedad	51
3.2. Proceso de poblamiento: 1997- 2000	54
3.2.1 condiciones de las viviendas en Esfuerzos de Paz I: equipamiento, servicios públicos domiciliarios y “legalidad”	54
3.3. Consolidación barrial: 1997- 2010	61
3.3.1 Confinamiento y angustia: violencia en el periodo 2011- 2013	65
3.4. Proceso de reconfiguración territorial: 2014- 2016	67
3.4.1 fragmentación comunitaria e individualización de lo vecinal	67
3.4.2 arremetida institucional a partir del megaproyecto Jardín Circunvalar	68

4 CAPÍTULO IV. CONSECUENCIAS DE LAS EXPERIENCIAS DE PRECARIEDAD AFRONTADAS POR LOS HABITANTES DE ESFUERZOS DE PAZ I

4.1. Desde la subjetividad del dolor de la comunidad de Esfuerzos de Paz I	72
4.2. “Opacamiento del sentido de la vida”: dimensiones de interpretación	73
4.2.1 debilitamiento de los proyectos autobiográficos	74
4.2.2 fragmentación comunitaria y desmotivación de las formas de resistencia	74
4.2.3 pérdida del sentido territorial y del horizonte a futuro	75

CONCLUSIONES 77

BIBLIOGRAFÍA 79

AGRADECIMIENTOS

*Para Lili Ramírez
por su amor
incondicional,
a Laura y Sara
por ser mi gran
motivación.*

Por las historias compartidas, por los *chocolaticos* y *arroz con leche* preparados con total cariño para acompañar las conversas sobre las memorias de alegrías, luchas diarias, dolores y angustias, gracias mujeres y hombres de Esfuerzos de Paz I; por sus abrazos y sonrisas cuando llegaban esas tardes de recordar tantos momentos que marcaron sus historias, infinita gratitud; han sido ejemplo y enseñanza en lo personal y profesional.

Al equipo de investigación del proyecto Tejiendo los Hilos, quienes más que mis compañeros de trabajo fueron amigos y familia; juntos nos pensamos en muchos momentos las historias de los territorios que acompañamos a lo largo de un año y medio, y amamos este trabajo que aunque arduo y desgastante muchas veces, llenó de sentido nuestros días; compartimos juntos las angustias y se hicieron más llevaderas las cargas. Nada de lo alcanzado hubiera sido posible sin su inteligencia, persistencia y compromiso. Por eso y más, gran admiración. Los quiero.

A Óscar, Claudia, Alejo, Martha, Nata, Pato y Yess muchas gracias por los aprendizajes, por su profundo compromiso con las comunidades que día a día luchan por permanecer en esta Medellín innovadora, a la cual a la fuerza han aprendido a querer. Creo que a ustedes los debí conocer antes para entender que este quehacer más que experticia requiere de sentimiento.

A mi compañera de trabajo en comuna 8 Mily, muchas gracias. Fue su compañía una grata recompensa de la vida, sus enseñanzas y dulces palabras en los momentos de crisis, fueron un aliento para continuar con más amor y compromiso el proceso emprendido en Esfuerzos de Paz I. Recuerdo su mano ante muchos de los miedos que debimos sortear en el trabajo de campo; como cuando aquel perro que ladraba frente a mi cara en esas pequeñas escalas empedradas del centro del barrio, me hacía sentir más escalofrío que algunos “personajes

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



ensionantes” que se preguntaban por nuestra presencia. Gratitud, admiración y cariño en lo profesional y personal.

A mi asesora Andrea mil gracias por creer en mí, por sus enseñanzas académicas y de vida, por sus incansables esfuerzos con las poblaciones a las cuales se les ha negado la voz en la ciudad, y por sus iniciativas del pensar crítico en todos los ámbitos de la vida; por sus valiosos aportes para realizar este trabajo más allá del compromiso docente- estudiante, mil gracias profe.

A los compañeros y profesores a los que tanto admiro por su inteligencia y experticia en la palabra y escritura, quienes han compartido conmigo sus saberes y experiencias académicas, aunque en ocasiones un poco duros, han sido grandes aportes e incentivos para superar mis propias expectativas.

A mi tía Lili, por hacer de mí la mujer que soy, por su inagotable cariño, por ser ejemplo de persona y el mejor referente en mi vida; por tantos esfuerzos durante mis años de existencia, y en especial en los últimos meses mientras estaba terminando esta etapa académica; por sus madrugadas para que nunca me faltara nada y por sus palabras de fuerza cuando me siento agotada.

INTRODUCCIÓN

I. Pasantía y proceso de investigación

Este trabajo se enmarca dentro del proceso de una pasantía de investigación con el proyecto de Convergencia Académica y Social BUPPE “*Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014*”¹, inscrito dentro del área temática “Conflicto, Memoria y Territorio”, y a la línea de investigación Precariedad, Subjetividades y Diversidades del grupo Redes y Actores Sociales (RAS) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

El principal objetivo dentro del proyecto fue la reconstrucción de la memoria local de poblamiento de cinco barrios de la ladera de la ciudad de Medellín –María Cano Carambolas y Versalles II en la comuna 3, El Triunfo y El Picachito en la comuna 6, y Esfuerzos de Paz I en la comuna 8–, cuyo proceso de configuración se dio a través de formas de autogestión llevadas a cabo por la organización comunitaria de los propios territorios. Se trata de barrios que se fueron construyendo en la medida de su crecimiento, y donde el tejido comunitario se convirtió en imperante para sortear las diversas problemáticas con las que se enfrentaron en el día a día.

El proyecto continua con la línea presentada por trabajos que le anteceden, quienes han intentado poner de relieve que la construcción de Medellín no solamente ha sido posible a partir de procesos de urbanización legal, ordenados y planificados. Con esta investigación se hace visible que la ciudad también debe gran parte de su crecimiento a las formas espontaneas e informales de desarrollo, accionadas por las comunidades que han llegado a poblar sus principales zonas de ladera, por no tener un techo donde estar con sus familias como consecuencia del flagelo del desplazamiento forzado de sus lugares de origen, o de las lógicas históricas de desigualdad social.

Desde el proceso de investigación se buscó justamente recuperar las memorias, saberes, experiencias, sentires, etc., de estos moradores periféricos, los cuales han surgido en medio de contextos de vulnerabilidad y acentuadas condiciones de precariedad que han dificultado su existir digno, y sin embargo, han realizado grandes aportes en los entramados sociales, culturales y económicos de la Medellín innovadora.

¹ Aprobado según Resolución N° 042 de 1 de diciembre de 2014. Proceso liderado por el grupo de investigación Redes y Actores Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



Actualmente la ciudad afronta un momento coyuntural de desarrollo urbano, donde se da vía a un sin número de intervenciones sobre los territorios, en especial sobre los barrios de ladera con el megaproyecto Jardín Circunvalar. Es así, como las comunas de los barrios en los cuales se desarrolló esta propuesta investigativa (comunidades 3, 6 y 8) como muchos otros sectores periféricos de Medellín, asisten a un proceso de transformación de sus entornos, poniendo en riesgo la permanencia de las comunidades que los habitan y los han construido física y socialmente. Es a partir de ejercicios como este, de recuperación de las memorias de los pobladores que han afrontado las históricas formas de invisibilización, es que se hace posible reconocer continuas dinámicas de exclusión social que protagoniza la ciudad en aras a su progreso y desarrollo social.

En este sentido, el proyecto de reconstrucción de memoria histórica de poblamiento se centró en llevar a cabo el proceso en barrios que han sido configurados desde las luchas cotidianas de sus pobladores, quienes han enfrentado problemáticas situaciones de vulnerabilidad y agudos desniveles en las condiciones de vida. Pero además, en la actualidad son quienes afrontan nuevas circunstancias de marginalización de parte de las políticas urbanas y de la planeación de la ciudad. Estas fueron las principales intenciones de llevar a cada uno de los territorios en comuna 3, 6 y 8 esta propuesta de investigación.

Adicional a esto, con el proyecto también se buscó realizar un acercamiento entre la academia y la comunidad, donde la primera tiene profundas deudas, no solo porque el conocimiento que se produce en las aulas –sobre todo en las de aquellos que nos dedicamos al estudio de las ciencias sociales y humanas– debe verse reflejado en las realidades sociales, sino porque además ha sido usual que las comunidades sean vistas como un lugar para usufructo de conocimiento social, y por lo tanto no se contribuya o siquiera se les den a conocer los trabajos que sobre ellas se llevan a cabo.

Es así, como una de las mayores ganancias de participar de esta propuesta de investigación, fue entender el sentido ético y profesional de compartir con comunidades que han sido vulneradas en muchas dimensiones, y con las cuales se debe un compromiso moral e intelectual con lo escrito, presentado y retribuido, que en este caso fue el saber sobre sus memorias: de alegrías, luchas diarias y grandes tristezas, y desde donde se les reconoció como constructoras de ciudad. A mi juicio, fue una contribución también para sus propios procesos de autoreconocimiento, como pobladores con unos derechos sobre un territorio que han levantado desde sí mismos.

Otra de las grandes ganancias profesionales y personales de haber sido parte de esto, fue el encontrarme en realidades que pasaban por la piel, que apasionaron, indignaron y muchas de las veces entristecieron. Con el proceso de investigación se llevó el aula a la vida cotidiana de habitantes a los cuales se les ha negado mucho, pero quienes han surgido en medio de la nada y han levantado con tenacidad sus barrios, lo que fue una grata enseñanza que no aprendí

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



en el claustro universitario durante los cursos, charlas de café en las jardineras con mis compañeros y profesores, ni durante mi vida académica del pregrado que estoy a punto de culminar.

Fue un trasladar los debates teóricos a los escenarios reales, reconciliando la gran dicotomía en nuestras “sufridas” ciencias sociales entre la teoría y la práctica, que sopesando los contextos compartidos con estos pobladores, y los espacios y eventos académicos en los que tuve la oportunidad de participar en el marco del proceso de pasantía y como una de mis “funciones” –fortunas–, no tienen tanto de contradictorio y todo de complementario, ya que entre otras cosas la teoría busca lo mismo que con otras palabras se preguntan muchos de nuestras poblaciones “marginales”, y si no es así, a mi juicio claro está, se trata de elucubraciones conceptuales que suenan muy bonito y hacen muy interesantes a quienes las dicen, pero que resultan absurdas para el conocimiento social, que es por quien en definitivas decidí montarme en este “tortuoso” tren, porque para nada es fácil entender las realidades sociales ni menos asimilar sus problemáticas más acentuadas.

Con esta investigación que presento, logro saldar muchos de los debates que tuve con algunos compañeros sobre la pertinencia de nuestro saber, y las dificultades que se nos presentaban para aterrizar reflexiones absolutamente complejas traídas desde otras latitudes, con unas realidades que desbordaban nuestros “marcos teóricos”, y, el cuestionamiento del cómo hacer tales análisis a partir de abstracciones de otros que no habían estado ni temporal ni espacialmente en nuestros contextos.

Aquí resolví gran parte de las angustias por ese saber sociológico que se nos ha enseñado de un modo fraccionado. Seguramente me falta mucho, y tal vez cuando esto sea leído por un par de los compañeros a los que tanto admiro por su inteligencia y experticia en la palabra y escritura, piensen que no fue el modo adecuado; tal vez por algunas imprecisiones teóricas, faltas de redacción y mal manejo de la puntuación, lo que si es cierto y es lo que más rescato de este trabajo que aunque con profundas imperfecciones me ha desgastado suficiente, es que hice el intento por comprender un contexto bastante problemático, a partir de ejes teóricos que solo servían de pistas y nunca de verdades absolutas, ya que la realidad con la que me encontré en Esfuerzos de Paz I, no puede ser aprehensible de ninguna manera a través de marcos referenciales extraídos de espacialidades que nada tienen que ver con las realidades de nuestra región.

El territorio concreto en el que trabajé en el marco de este proyecto y por lo tanto en donde se desarrolla la investigación que estoy presentando, fue Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín, en cuyo espacio se encuentran las características enunciadas más arriba para anotar la importancia de llevar a cabo allí tal proceso de reconstrucción de memoria histórica

barrial. Además de la importancia que representa para la ciudad la comuna 8 y sus principales barrios de la parte baja, media y alta.

Esta comuna ha sido un referente en la ciudad en distintas dimensiones: fue lugar epicentro de desarrollo económico en los incipientes periodos de industrialización de Medellín en el siglo XX; a sus montañas han llegados grandes cantidades de poblaciones víctimas del desplazamiento forzado en Antioquia, para construir territorio a partir de las lógicas de la autogestión comunitaria; pero también ha sido un territorio que ha afrontado complejas dinámicas de violencia propiciadas por milicias urbanas, bandas y combos organizados por el narcotráfico y el paramilitarismo, y como si fuera poco, la delincuencia común e incursión de la fuerza pública que ha arremetido contra los barrios más periféricos, quienes han sido los principales escenarios de este despliegue de violencia generalizada.

La comunidad del territorio de la comuna 8 por lo tanto, se ha encontrado en medio de los repertorios violentos de una u otra fracción del conflicto, y su organización comunitaria ha sido pionera en accionar iniciativas en defensa de la vida y la existencia, ante los atropellos de los grupos armados al margen de la ley, y en muchas de las ocasiones por parte de las fuerzas estatales.

II. Problemática de análisis

La investigación que expongo en este texto continúa la ruta trazada por el proyecto macro, y tiene la intención de visibilizar los marcados desniveles de calidad de vida en los que se ha visto inmersa la población del barrio Esfuerzos de Paz I en el proceso de su historia barrial, impuestos por la pobreza extrema y la negación de acceso a servicios de bienestar social, cultural, económico y político.

Se trata de un fenómeno que resulta problemático para los habitantes de este entorno social, en donde se ha sorteado situaciones de riesgo en términos de un adecuado desarrollo personal y existir digno. Estos pobladores durante el proceso de consolidación en el territorio se vieron inmersos en dinámicas de vulnerabilidad material y subjetiva que han dejado profundas huellas en sus autobiografías de vida. También es de resaltar, que las complejidades que se presentan para estos moradores periféricos no es ajena a muchas de las problemáticas que han afrontado la gran mayoría de los habitantes de las laderas de Medellín, en comuna 8 y en muchas otras.

Inicialmente la ruta trazada para la aprehensión de mencionado fenómeno de precarias condiciones de existencia y habitabilidad digna de la comunidad de Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín, se dio a través del eje conceptual de la noción marginalidad y sus principales exponentes. En esta categoría encontré en un primer momento del análisis, algunas pistas para el incipiente acercamiento que tenía en esa etapa del proceso con la realidad empírica y las situaciones de vulnerabilidad de los habitantes de este barrio.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Sin embargo, a partir del contexto descubierto en Esfuerzos de Paz I, fui asumiendo que el marco de la reflexión debía ser más integral y contener otros aspectos que sentía limitados desde la marginalidad como ruta conceptual. Tal discusión teórica sobre la pertinencia de pensar en otra noción para describir, analizar y comprender las profundas problemáticas afrontadas por esta comunidad, es desarrollada en el capítulo I de este texto.

En algunos debates sostenidos en la línea de investigación en la cual se inscribe el proyecto de investigación macro, y el análisis de este fenómeno problemático en particular, apareció frente a mí la categoría precariedad, de entrada con un texto bellísimo de Le Blanc –*Vidas ordinarias. Vidas precarias. Sobre la exclusión social*–, quien se convierte en el eje vertebral teóricamente hablando de este trabajo de investigación.

Con los aportes de esta obra y algunas otras que leí mientras continuaba realizando los primeros acercamientos con la comunidad –se encuentran desarrolladas como referentes teóricos para el análisis en el capítulo I y II–, reflexioné que las problemáticas con las que se enfrentan los pobladores periféricos o quienes padezcan mencionados desniveles en la calidad de vida en sus entornos inmediatos, implican otros ámbitos no tan explorados por los estudios sobre este fenómeno social: las subjetividades en juego como repercusiones en lo emocional devenidas de las experiencias de marginalidad o precariedad.

Las realidades afrontadas por esta comunidad pasan por un entramado de mayor complejidad que las fracturas económicas por la incapacidad –intencional o no– del sistema productivo para absorber gran cantidad de población que por lo tanto deja al margen, no solo de la relación del mercado de la fuerza de trabajo sino también de los servicios que de tal relación los obreros se benefician, o demás aspectos que conciernen el análisis estructural y material que enmarca la noción de marginalidad, para estudiar el fenómeno de las problemáticas sociales de poblaciones que conviven en marcados focos de pobreza extrema.

El contexto al cual pretendo hacer mención, refiere a una suerte de *debilitamiento subjetivo* devenido de la ausencia de unas condiciones dignas de existencia. La dimensión material que se ha imbuido en los sentires de una comunidad a la que se le presentan enormes problemáticas estructurales, provocadas por las dinámicas conflictivas con las que se ha visto enfrentada durante la historia de su desarrollo en el territorio.

En este punto propongo pensar en un análisis renovado e integral del fenómeno de la marginalidad. Ampliamente debatido como referente conceptual décadas atrás, por políticas públicas, organizaciones y especialmente por la academia. Por tanto, la categoría marginalidad es concebida como primer foco conceptual, teorizada inicialmente por autores como Germani (1980) desde la escuela cultural, seguido por Nun (2001), Quijano (1997) y Murmis (1969), para entrar en un diálogo de carácter teórico-práctico con la reciente

categoría precariedad. Emergente unidad de análisis para dar cuenta de forma compleja de las problemáticas de las sociedades contemporáneas.

Si bien los planteamientos de la noción de precariedad están anclados a la definición de los procesos contemporáneos de debilitamiento y flexibilización laboral, desde la concepción de los teóricos trabajados como ruta conceptual para esta investigación, se descubre una riqueza en términos de los campos por indagar en la realidad de Esfuerzos de Paz I. Desde estas fuentes referenciales se encuentra el sustento para la pregunta por el ser y por los impactos subjetivos en las poblaciones que están en medio de procesos de precariedad social, y afrontan sus inminentes consecuencias.

Además de Le Blanc (1997), otro importante antecedente para la indagación y reflexión del fenómeno social en lo material y desde un sentido subjetivo, es Richard Sennett (2000), quien proporciona un interesante análisis sobre las dimensiones afectadas en la vida individual, familiar y cultural como consecuencia de las nuevas formas de flexibilización y *precarización* laboral, cuyo rasgo fundamental es la fragmentación del tiempo y el espacio. “Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas” (Sennett, 2000, p. 30).

Por último, es importante resaltar que el abordaje de la problemática social en Esfuerzos de Paz I fue en clave de hábitat, cuyo desarrollo se encuentra en el capítulo III. A través de esta unidad de observación me permití indagar por el habitar de la población en las distintas etapas distinguidas del desarrollo y crecimiento del barrio: poblamiento, consolidación y reconfiguración territorial; y cuáles han sido las principales formas de precariedad social presentadas en sus hábitats, que a su vez han sido transversales en el proceso de recuperación de la memoria histórica de este territorio.

Desde esta investigación entonces pretendo dar respuesta a estos interrogantes: ¿cuáles son las formas de precariedad en el hábitat de la comunidad de Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín durante el proceso de poblamiento, consolidación y reconfiguración territorial? ¿Cuál es el enfoque conceptual más pertinente para la reflexión del fenómeno problemático afrontado por estos habitantes en la construcción de su territorio? ¿Qué dicen los teóricos de la desusada noción de marginalidad? ¿Qué aporta de novedoso la categoría precariedad para dar cuenta de los fenómenos que se presentan en la sociedad de la globalización del mercado? ¿Es la precariedad una dimensión integral para el estudio de los desniveles en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la sociedad contemporánea?

Los objetivos principales que sirven de horizonte teórico- práctico en la exploración de esta investigación son: 1) analizar las formas de precariedad material y subjetiva con los que se han enfrentado los habitantes en el proceso de poblamiento, consolidación y reconfiguración

territorial del barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín; y 2) contribuir al debate académico de la noción marginalidad y precariedad como categorías para el estudio de los desniveles en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la sociedad contemporánea, a partir del análisis del fenómeno en el barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de la ciudad de Medellín.

III. Metodología utilizada: el encuentro con la realidad

La metodología utilizada en este ejercicio investigativo se inscribe también a las herramientas, etapas y momentos del enfoque metodológico de la macro investigación de reconstrucción de la memoria histórica de poblamiento del barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de la ciudad de Medellín. Ambos procesos se llevan a cabo de manera conjunta en lo teórico y práctico.

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo-etnográfico: como “un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores” (María Eumelia Galeano, 2003, p. 16). Desde esta perspectiva tomo como relevante los sujetos, sus relatos, argumentos, modos de ver y entender el mundo, y para este caso la realidad que afrontan.

En esa pregunta por lo subjetivo intento una dimensión del análisis desde los propios sujetos, el conocimiento que tienen de su situación, su manera de nombrarlo, de asumirlo y encarnarlo. Por lo que se hace indispensable un trabajo de observación y sistematización de las percepciones de ellos y las mías propias frente a sus reacciones, valoraciones y emociones.

Como técnicas de recolección de información privilegio las entrevistas semi-estructuradas o simplemente una charla fluida entre personas que se comprenden en un mismo sistema de valores, con distintos conocimientos y realidades, pero que son capaces de interactuar y conversar en un escenario común, de un tema común y con unas palabras comunes.

Realizo una inmersión en Esfuerzos de Paz I por aproximadamente año y medio, con una frecuencia mínima de uno o dos días por semana. A partir de ello, llevo a cabo observación participante, y logré establecer relaciones especiales de confianza con cuatro familias, por lo que pude realizar en detalle 4 fichas descriptivas de sus hogares, sus vidas, dolores y expectativas frente a lo que se viene de nuevo para la comunidad, las viviendas y el barrio.

Cada caso descrito presenta una particularidad específica, y fueron seleccionados a partir de la relevancia del sujeto, sus concepciones e historia personal y familiar en cada una de las trayectorias distinguidas en el proceso de desarrollo del territorio: poblamiento, consolidación y reconfiguración territorial. Desde este ejercicio de descripción argumento y fundamento las formas de precariedad que han estado presentes en el hábitat de la población

de Esfuerzos de Paz I, complementadas con varias de las voces recogidas del proceso de entrevistas con la comunidad.

Por la ética que requiere una investigación tal, el detalle en las realidades que me fueron narradas, y las condiciones conflictivas que actualmente se presentan en el barrio, guardo las identidades de los sujetos involucrados, la confidencialidad y eliminación de todo aquello que me expresaron no quieren que sea contado.

La reflexión de los datos empíricos se llevó a cabo a través del análisis del discurso, identificando tendencias en las experiencias, percepciones y sentires comunes de la población; esto está ampliamente desarrollado en los capítulos III y IV. Todo el tiempo los datos fueron cruzados con los referentes teóricos que sirvieron de ruta de interpretación, y en ocasiones posibilitaron delimitar los marcos desbordados de la realidad problemática que afronta la comunidad de este territorio de la ladera de la comuna 8.

IV. Retos y desafíos dentro del territorio indagado

El barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de la ciudad de Medellín, es un territorio complejo, donde confluyen fuertes formas de violencia propiciadas por los grupos al margen de la ley quienes portan el poder, la voz y el voto sobre el espacio; quienes deciden los que entran en los distintos sectores, caminan por las calles o se paran en las esquinas. Las conflictividades entre vecinos se hacen evidentes, por intereses particulares y por desavenencias cotidianas, lo que hace que el entorno aparezca como problemático.

Hacer una inmersión en el grado en que debió hacerse para reconstruir los eventos, momentos, espacios, sujetos representativos en la historia del poblamiento y desarrollo del barrio, no fue nada fácil. Se hicieron necesarios varios meses antes que si acaso lográramos acercarnos a las voces de los fundadores, que era una cuestión desconocida por nosotras y por una gran mayoría de los pobladores del barrio, ya que muchos apenas estaban llegando y algunos de los antiguos vecinos habían salido del territorio por la fuerte violencia afrontada, y de la cual se da cuenta en este trabajo.

Nos encontramos con una organización comunitaria en proceso de reestructuración, porque la mayoría de los líderes con los que se construyó el barrio también tuvieron que abandonar el territorio, muchos decían que era por cuestiones personales, ya que le debían plata a la comunidad de propuestas comunes que se habían adelantado; otros parecían muy agradecidos con los mismos, por su gestión y el trabajo dedicado durante años en pro del beneficio de los habitantes de Esfuerzos de Paz I. En definitiva, fueron cuestiones que dificultaron grandemente el proceso de acercamiento. Además, con quienes establecíamos contacto se convertían en procesos, sujetos y liderazgos de amores y odios, en los cuales nosotras no podíamos entrar a mediar ni a opinar, pero que sí complejizó el trabajo; si nos veían hablando con los unos, los otros se tornaban inquietos luego con nuestra presencia.

Sin embargo, lo asumimos como un reto con toda la valentía del caso; sabíamos que el trabajo era más arduo y nuestra responsabilidad con lo encontrado aún mayor que en los demás territorios donde también se llevaba a cabo el proceso de reconstrucción de memoria histórica. Además de lo apuntado, estos pobladores se enfrentan con las apuestas de desarrollo urbano y a las transformaciones territoriales del megaproyecto Jardín Circunvalar sobre el barrio, donde se pone en riesgo la permanencia de la comunidad en el espacio, pero también sus memorias, historias y guardados recuerdos.

Es así, como se justificaba día a día nuestro trabajo, ya que es imperante dejarle a la comunidad el legado de su propia historia, donde le sea posible autoreconocerse en los procesos que han liderado para construir territorio, y desde donde comprender sus circunstancias más problemáticas que son semejantes a las de muchos pobladores periféricos en la ciudad.

Nos encontramos con unas historias que no parecían coincidir, con relatos cortados, y con muchas personas que no querían hablar porque tenían miedo o simplemente no les interesaba recordar nada de lo pasado, después de todo habían sido momentos difíciles que se proponían olvidar, y además al parecer con las actuales intervenciones del megaproyecto tendrían que salir del barrio quisieran o no, por lo que no tenía sentido “remover en el pasado”.

La comunidad que se tardó un poco en interesarse por nuestro trabajo, y pese a que siempre estuvieron dispuestos a recibirnos en sus casas, ya que era impensable realizar un trabajo más colectivo, nos llevó muchas veces al desánimo y a la angustia de pensar que lo que hacíamos no era para nada importante. Sin embargo, a estas alturas cuando al regresar al barrio vemos que a los rostros de esos hombres y mujeres se les dibuja una sonrisa, que su bienvenida es un certero abrazo de cariño y desvividas atenciones de parte de la gran mayoría con nosotras, comprendimos que todo aquello de un principio había sido un reto que en buena medida se había superado.

V. Resultados obtenidos

En la primera parte de este informe de investigación pongo de relieve el debate teórico que orienta el análisis del fenómeno problemático afrontado por la comunidad de Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín, el cual como menciono más arriba inicia con el referente de la noción de marginalidad, y según la exploración teórica de la cual se hace un esbozo en el capítulo I, continua bajo la ruta de análisis de la categoría precariedad en sus distintas dimensiones: estructural- material y subjetivo personal. En este capítulo también se encuentra un desarrollo del rastreo realizado sobre cómo ha sido el tratamiento teórico-práctico de esta problemática social desde el escenario local.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



En el capítulo II introduzco el contexto de la comuna 8 y propongo un breve despliegue de la historia de poblamiento y crecimiento de los diferentes barrios de la parte baja, media y alta, para ir orientando la reflexión de las particularidades que presenta el territorio donde se desarrolla esta investigación, quien asiste a un momento donde se da cabida a las dinámicas de transformación urbana sobre los sectores periféricos. En este capítulo también se realiza un esbozo de la unidad de observación de las formas de precariedad: *el hábitat*. Se plantean las discusiones que hicieron posible el surgimiento de esta categoría integradora, a través de la cual se significa el habitar humano dentro de un espacio geográfico dado.

En el capítulo III se encuentra el desarrollo a la pregunta por las diferentes formas de precariedad encontradas en el hábitat de la población del barrio Esfuerzos de Paz I, durante los distinguidos procesos de su historia barrial (poblamiento, consolidación y reconfiguración territorial), las cuales se han presentado en la dimensión material y subjetiva.

Por último en el capítulo IV, se encuentran los resultados de la indagación desde el foco de las subjetividades, y realizo el desarrollo del interrogante por los impactos y efectos de las de las experiencias de precariedad en los sentires de los habitantes de este barrio. Desde la evidencia empírica haciendo un cruce con los referentes analíticos y conceptuales, construyó unas categorías de interpretación que sirven de descriptores de las emergentes complejidades que se presentan en las subjetividades individuales y colectivas de estos pobladores.

1. CAPÍTULO I. LA MARGINALIDAD COMO PROBLEMÁTICA CONSTITUTIVA DEL MODELO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Este capítulo esboza el contexto en el cual surge el fenómeno de la marginalidad como constitutivo del proceso de desarrollo económico e industrial en América Latina y concretamente en Medellín, y plantea en detalle los elementos que complejizan la problemática analizada en el caso particular: barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8.

En un **primer momento**, se hace una breve mención de las dinámicas de poblamiento y expansión de la ciudad, cuyo desarrollo está marcado por un crecimiento informal, desordenado y por fuera de cualquier política de planeación. Desde ahí, se centra la atención en el barrio Esfuerzos de Paz I y el por qué cobra importancia la pregunta por las formas de marginalidad, las cuales han atravesado todo el proceso de construcción y consolidación barrial.

En un **segundo momento**, se lleva a cabo un esbozo conceptual del surgimiento de la marginalidad, de sus usos y desusos como categoría de reflexión en Ciencias Sociales para el análisis del debilitamiento de las formas de existencia de amplias capas de población a partir del modelo de producción capitalista. Desde una perspectiva crítica de la manera como ha sido teorizada la noción de marginalidad, se propone un debate conceptual de acuerdo a las características y nuevos matices del fenómeno en Esfuerzos de Paz I, que permita repensar la problemática y redefinir su comprensión. Se retoma el concepto *precariedad* para ampliar el espectro analítico, incluyendo aspectos más allá de los netamente materiales. Ámbito a través del cual suele observarse la marginalidad social.

En el **tercer momento**, se plantea en forma de claves conceptuales, las dimensiones de la *precariedad* para entender la reflexión llevada a cabo en Esfuerzos de Paz I en toda la amplitud de su definición. Se propone tal concepto desde la perspectiva de su surgimiento, el contexto académico, económico, social y político en el que emerge para América Latina y el mundo.

En el **cuarto momento se esboza** el principal referente conceptual seguido de ruta de interpretación, cuyos planteamientos son puestos en consonancia con lo acontecido en Esfuerzos de Paz I, planteando de antemano las distancias y los puntos críticos con respecto a las diferencias del contexto en el que surgen tales disertaciones y la realidad del barrio.

Por último, en el **quinto momento**, se hace un estado del arte local de los estudios sobre la problemática analizada y sus principales componentes de debate, para evidenciar la pertinencia de ampliar las discusiones sobre el fenómeno de lo denominado desde la triada marginalidad/precariedad/informalidad.

1.1. El fenómeno de la marginalidad como noción de debate desde la experiencia en Esfuerzos de Paz I

Las diferentes ciudades en Latinoamérica como lo plantea Romero (2011) sufren a partir de la crisis de 1929, fuertes procesos de transformación sustentados en una ascendente dinámica de explosión urbana producto de la migración campo-ciudad, como consecuencia del debilitamiento y deterioro del sector agrícola –entre otros factores, por ejemplo el de violencia para el caso colombiano –, lo que implicaría cambios significativos en los niveles de desarrollo de las ciudades. Sin embargo, tal avance y desarrollo no se produce para la mayoría de los habitantes, pues vastos sectores de ellos se ven arrojados a la miseria, demostrando la incapacidad de los gobiernos para atender las demandas primordiales de toda la población (Romero, 2011, p. 320).

En esta etapa comienza a visibilizarse de manera más clara las desigualdades en las que incurren las nuevas ciudades en vía de industrialización, y cuyas apuestas políticas no contienen la pretensión de inclusión de los habitantes que llegan, propiciando procesos de marginación en el acceso a las posibilidades que prometía la vida en la ciudad. Precisamente, los emergentes modos de exclusión social traen como consecuencia focos de pobreza extrema y condiciones de precaria existencia para estas poblaciones migrantes.

Medellín se inscribe en este contexto de crecimiento de las ciudades en América Latina, y más paulatinamente, puso en marcha el desarrollo capitalista a través de dinámicas de industrialización, que generaron un fuerte crecimiento demográfico debido al periodo migratorio que se mantuvo a lo largo del siglo XX y se sigue presentando en el actual.

La ciudad ha incentivado el “progreso” a partir de las dinámicas de desarrollo industrial y económico, lo que ha motivado a la migración de sectores rurales y campesinos para hacer parte del ofrecido y aparente bienestar (Quiceno & Muñoz, 2008). Desde allí, en la ciudad se ha emitido un discurso de “ascenso social” que de cierto modo alimenta un sentido de enarbolada pertenencia de sus ciudadanos y que no necesariamente va a coincidir con reales formas de ese bienestar para una mayoría de la población. Pues el desarrollo de la ciudad no es posible pensarlo desde la linealidad pretendida, y la antiguamente llamada Villa de La Candelaria se ha convertido en epicentro de diversas conflictividades que la han llevado a un crecimiento desigual y heterogéneo.

Si bien los primeros procesos de desarrollo y sobre todo de crecimiento poblacional para la ciudad, fueron producto de incentivos económicos y de garantías sociales por parte de la creciente industria que prometía nuevos accesos a los bienes y servicios ciudadanos, las formas conflictivas de la violencia que ha padecido el país, le ha dado a Medellín –al igual que en otras ciudades– una nueva orientación a su formación (Naranjo, 1992). Es así como la ciudad inicia un desarrollo considerado por planeación municipal, como invasivo y desordenado, contribuyendo a un desborde de la ciudad y a la vez del ideal discursivo de garantías sociales para sus habitantes (Ospina, Gómez & Zapata, 2011).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Así mismo, la comuna 8 como referente en este tipo de desarrollo de Medellín, ha atravesado por un proceso similar de conformación. El crecimiento de sus principales barrios estuvo encabezado por las dinámicas de temprana industrialización mencionados para la ciudad, y precisamente la zona Centro Oriental donde se ubica la comuna 8, van a ser una referencia obligada². Sin embargo, la formación de la mayoría de los barrios de la parte alta –periférica –, va estar atravesada por el fenómeno del conflicto armado y el desplazamiento forzado, producto del recrudecimiento de la violencia generalizada de finales de los 80 y mediados de los 90 (Quiceno & Muñoz, 2008). Las laderas de las montañas de la comuna 8 se han poblado de comunidades desplazadas, que huyendo del fenómeno del conflicto armado y sus consecuencias, dejan atrás sus vidas y se ven obligadas a reiniciar en espacios donde no es posible hablar de estabilidad económica, social y política, ni mucho menos de condiciones de vida mínimas.

Este sería el caso de Esfuerzos de Paz I³, como de muchos otros barrios de la periferia de la comuna, que tratan de territorios conformados y consolidados ilegalmente, que a través de procesos comunitarios han logrado constituirse. Sin embargo para este, y a pesar de los esfuerzos que en su momento intentó la organización social y comunitaria del mismo⁴, actualmente no es considerado para la administración de la ciudad como barrio. Pese a ello, a partir del último Plan de Desarrollo Local de la comuna 8, se ha logrado pensar y nombrar como tal: un barrio consolidado y con estructura organizativa. Si bien aún en el imaginario de la población sigue siendo “*la invasión*”, reconocen los avances que se han generado en su entorno desde las luchas que se han librado para mantenerse en el territorio por aproximadamente 18 años, que según sus pobladores es lo que lleva el barrio de construido⁵.

En esa intención pretendida de reconstruir la memoria local de este barrio de la alta ladera de la comuna 8, por la necesidad de visibilizar y reconocer el esfuerzo y el trabajo colectivo de la comunidad que lo ha hecho posible⁶, cobra importancia la pregunta por las **formas de marginalidad** con las que se ha encontrado esta población, que al igual que muchas otras que habitan la periferia de la ciudad, a la par que han levantado su barrio y construido una

² Como lo propone Quiceno y Muñoz (2008), el afluente de agua llamado Aná por los indígenas y posteriormente quebrada Santa Elena, va a incentivar el proceso de crecimiento industrial en la zona, y en el sector La Toma de comuna 8, se van a dar los primeros destellos de la dinámica fabril con la creación de la Compañía de Tejidos Colombiana Coltejer.

³ Ubicado en la alta montaña de la comuna 8. Este hace parte de los barrios de más reciente configuración del sector y la zona, y su poblamiento se da a partir de 1997 (Asociación Cambiemos, s.f.).

⁴ “Cuando se conformó la Junta de Acción comunal del barrio en una asamblea comunitaria se decidió nombrar este barrio Esfuerzos de Paz, debido a los grandes esfuerzos que les costó llegar ahí y construir sus viviendas” (Quiceno & Muñoz, 2008, p. 119).

⁵ Se hace referencia al periodo comprendido entre la conformación del barrio y el momento en el que se realiza el proceso de investigación 1997-2015.

⁶ Objetivo principal del proyecto macro al cual se vincula esta investigación, y que expongo en la parte introductoria de la misma.

historia, han tenido que padecer entre otras problemáticas la pobreza extrema, entornos poco dignos, necesidades básicas insatisfechas, y falta de acceso y oportunidades a los bienes y servicios de la vida urbana, contribuyendo a que su asentamiento y consolidación en el territorio se complejice grandemente.

Es importante además, poner de relieve que Esfuerzos de Paz I, es un territorio conformado en su mayoría por población víctima del desplazamiento forzado –campo-ciudad e intraurbano–, que han padecido de maneras recrudescidas los repertorios violentos en la comuna, y que además la administración local de la ciudad no siempre ha estado dispuesta a atender a sus demandas más urgentes, y por el contrario ha dado respuestas desde un orden represivo⁷.

Todo este contexto genera que hasta ahora las nombradas **formas de marginalidad** visibilizadas en la dinámica de construcción del barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8, se revistan con nuevos matices, que pasan por unas insuficientes condiciones de vida digna de las comunidades, restringidos accesos a la vida ciudadana, hasta la dificultad para proyectarse en el futuro, hacer planes personales y familiares, y emprender acciones colectivas para la defensa del territorio. El análisis gira en torno a una forma de “*opacamiento*”⁸, entendido como una suerte de *debilitamiento individual y colectivo* de esta población que habita un espacio periférico-urbano sorteando la **marginalidad** en todas sus dimensiones.

Por tanto, la intención es ir en perspectiva de ese *debilitamiento de las potencialidades subjetivas* que se generan como consecuencia de las formas problemáticas de habitar un entorno carente, acentuado por el confinamiento a la que estuvo sometida esta comunidad por las fuertes oleadas de violencia afrontadas en el barrio, lo que además contribuyó con la fragmentación de sus formas organizativas. Y ahora, las actuales intervenciones urbanas en el territorio a partir del megaproyecto Jardín Circunvalar y sus apuestas de reestructuración del barrio y el entorno de las viviendas. En este sentido, las **formas de marginalidad** serán puestas en contexto del proceso del barrio: poblamiento, la construcción y lo denominado a partir de estas intervenciones urbanísticas, reconfiguración del territorio.

Se trata de un análisis interpretativo en clave de memoria barrial de los modos problemáticos con los que se ha encontrado la comunidad del barrio Esfuerzos de Paz I en su proceso de

⁷ Aludiendo a los desalojos por parte de la fuerza pública hacia las comunidades recién asentadas en las periferias.

⁸ Esta manera de nombrar la condición subjetiva que se observa en la comunidad del barrio Esfuerzos de Paz I, que argumento es la consecuencia de las formas problemáticas con las que se enfrentaron estos habitantes –que además siguen estando presentes– y que retomo a lo largo del texto, es una conceptualización –híbrida– que surge a partir de los planteamientos de Le Blanc (2007), cuando propone cómo la condición de vulnerabilidad permanente se inmiscuye en los procesos personales de quien afronta situaciones de precariedad. Si bien este no la categoriza como tal, aquí pretendo desarrollar esta noción como categoría interpretativa de las subjetividades y los sentires de los habitantes del barrio. El “*opacamiento del sentido de la vida*” está sustentado en 3 dimensiones analíticas nombradas a partir de la evidencia empírica: “*debilitamiento de los proyectos autobiográficos*”, “fragmentación comunitaria y desmotivación de las formas de resistencia”, y “pérdida del sentido territorial y del horizonte a futuro”.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

consolidación en el territorio⁹, que a la par indaga por las subjetividades puestas en juego en el contexto complejo afrontado por estos pobladores. Con el argumento que las **formas de marginalidad**, cuya manera de nombrar inicio a rebatir en este punto, han generado unas condiciones particulares en cada uno de los sujetos. Es un ir más allá de las cuestiones materiales con las que suele restringirse el estudio de este fenómeno.

Los habitantes del barrio Esfuerzos de Paz I, actualmente conviven con la desesperanza producto de lo que ha generado unas insuficientes condiciones materiales y de existencia, las huellas que les ha dejado la guerra afrontada hace poco más de 3 años¹⁰, y la marginación a la que asisten hoy por las dinámicas del desarrollo de ciudad, que ciertamente los ha dejado por fuera de la participación en la toma de decisiones acerca del destino de su territorio. Tal contexto ha generado unos impactos a nivel personal. Se trata de una dificultad para la creación de los proyectos autobiográficos de la población que habita el barrio, la cual desde el mismo momento de su asentamiento se ha caracterizado por encarar las situaciones que se le han presentado.

1.2. Limitantes de la noción marginalidad y paso a una nueva dimensión de estudio

El fenómeno de la marginalidad y su análisis es un tema de recurrente estudio para el pensamiento latinoamericano a partir de la década del 50, cuando en las periferias de las consideradas grandes ciudades, aparecen asentamientos humanos cuyo modo de vida y sus condiciones de existencia están muy por debajo de los mínimos vitales (Delfino, 2012). La problemática alcanza tal magnitud que su examen cobra una importancia significativa en el campo de las ciencias sociales, desde donde surge la noción de marginalidad para pensar en los efectos heterogéneos y desiguales de los procesos de modernización e industrialización, que darían origen a los focos de pobreza extrema que emergen en las principales ciudades en América Latina. Precisamente, como lo refiere Doré (2008) en su reflexión sobre el caso de Perú, el análisis de estas problemáticas sociales y de la marginalidad como categoría analítica, va a orientar políticas de intervención que dan cuenta de posibles causas y formas para tramitar la situación del cada vez más creciente fenómeno social.

El análisis de la marginalidad como fenómeno y noción se ha debatido desde sus inicios entre diversas posturas y modos de concebir el asunto, pasando por corrientes de tradición culturalista e incluso psicológica, hasta exámenes de corte económico, donde se piensa la marginalidad como producto de la incapacidad del sistema económico para dar respuesta a una gran cantidad de “Ejército de Reserva”¹¹ que no alcanza a absorber, presentando rupturas en las relaciones de producción (Bogani, 2005). Desde la primera postura, como suele denominarse teoría de la “modernización”, “son las prácticas económicas, sociales y

⁹ Ello desde de la reconstrucción de la historia local del barrio, que fue posible a partir de la macro investigación.

¹⁰ En cada uno de los relatos la comunidad enfatiza en las etapas de violencia que enfrentó el barrio, en especial la acontecida en el año 2012, que coincide además con el periodo violento que también afrontó la comuna 8 en general.

¹¹ Aunque no en el sentido estricto del Ejército de Reserva que admite Marx en su análisis.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

culturales ‘tradicionales’, y la falta de integración a las instituciones y a los valores modernos las que permiten definir al sujeto ‘marginal’ ” (Delfino, 2012, p. 21).

En esta tradición conceptual, para Gino Germani (1973) uno de sus principales precursores, la raíz del fenómeno de la marginalidad está asociada con una dimensión cultural que encierra los demás ámbitos (políticos, económicos, sociales, etc.), quienes influyen en ciertos rasgos del comportamiento que caracterizan y definen a los marginales. Este va a argumentar que se trata de “un retraso en la adopción de pautas modernas”, que impiden que los marginales se apropien de comportamientos propios del proceso de “modernización del hombre”. Sin embargo, en esta postura es posible definir una pertenencia a la sociedad de estos sectores marginales, sólo que se constituye a partir de en una relación de asimetría.

“El concepto de marginalidad, y en particular el análisis causal, se relaciona de manera muy estrecha con la noción (y el proceso real) de modernización, concebido en un sentido amplio, es decir, incluyendo desarrollo económico, modernización social y política tanto en el plano estructural como en el psicosocial, y admitiendo una variedad de definiciones de “modernidad”, así como distintos modelos de sociedad industrial. El hecho fundamental que genera la marginalidad y su percepción como problema es el carácter *asincrónico* o desigual del proceso de transición” (Germani, 1973, p. 42).

A partir de una segunda perspectiva de análisis que va a surgir para América Latina con la inserción de algunos conceptos marxistas, el énfasis va a darse en el ámbito económico y con la particularidad para los países de la región que se trata de una versión de la marginalidad como producto del sistema económico dependiente y subordinado a los intereses del capitalismo hegemónico y de las principales metrópolis. Se trata de una corriente a partir de la teoría de la dependencia, donde la marginalidad amplía el espectro de su análisis, considerando dentro del “sector marginal” tanto aquellos que no van a ingresar al mercado de venta de la fuerza de trabajo, como quienes se encuentran inmersos en las formas de *precarización* laboral: tercerización y subempleo; procesos que se originan a partir del modelo de producción capitalista industrial y sus marcos de desarrollo desigual.

Como lo propone Quijano (1977), el proceso de urbanización en las ciudades de América Latina, hunde sus raíces históricas en una dinámica de dependencia con respecto a las sociedades dominantes, por lo que el desarrollo se ha encontrado instado desde “factores externos”, y no se ha dado por etapas y momentos como en las demás sociedades del capitalismo mundial. Por lo tanto, el modelo de producción económico en los países de la región se ha combinado con modos precapitalistas, cuyos empujes de industrialización acelerada ha generado unas rupturas en la interdependencia entre campo-ciudad, que lleva a vastos sectores de las sociedades latinoamericanas a encontrarse marginalizada en los centros de sus principales ciudades; estas a su vez, no han tenido la capacidad para atender las demandas que implica un vertiginoso crecimiento demográfico. Las posibilidades están basadas en un sistema económico debilitado, con un avance “injerto” de los medios de producción que no cuentan con la capacidad de absorber la cantidad de población que oferta su fuerza de trabajo. En este sentido afirma Quijano:

“Puesto que en una sociedad en que reducidos grupos controlan los medios de producción y los mecanismos de apropiación y de distribución de los bienes y servicios, el acceso a éstos depende, para toda la población que no pertenece a esos grupos, de los ingresos derivados de su participación en el proceso productivo, la segregación de todo rol significativo en ese proceso implica automáticamente el despojo de los ingresos respectivos para la mano de obra sobrante” (Quijano, 1973, p. 180).

Es una mano de obra *excedente* que va a hacer parte de lo que Quijano (1977) va a denominar “Polo Marginal”¹², en donde se encontraría toda aquella “masa marginal”¹³ del mercado de trabajo; tanto quienes establecen alguna relación esporádica con los medios de producción de forma precaria por el bajo nivel de cualificación, como aquellos que ni siquiera alcanzan el tipo de relación asimétrica. “Se trata de relaciones segmentarias y precarias en extremo con los medios básicos de producción controlados por las modalidades y los niveles dominantes de la economía global” (Quijano, 2014, p. 140).

En definitiva, desde la diversidad de perspectivas la noción de marginalidad va encontrarse “aprisionada” entre dicotomías conceptuales, que no dejan entrever las nuevas circunstancias que aparecen en las emergentes formas del capitalismo mundial, y que ya no aparecen sólo asociadas a una cuestión de hacer parte o no del sistema económico, que si bien condiciona la situación de los “marginales”, no acaban allí sus efectos.

Como lo refiere Balssols (1990), el concepto de la marginalidad va a encontrarse agotado para abordar el análisis de los cada vez más crecientes procesos de *precarización*¹⁴ contemporáneos con los que conviven amplias capas de la sociedad en América Latina. No solo puede aprehenderse en las inmediaciones comparativas de formas de inserción en el mercado laboral desde lo formal o lo informal, sino que debe ir más allá, desentrañando las complejas contradicciones sociales que aparecen en el acelerado desarrollo de un modo de producción de economía global.

¹² “De los postulados de Quijano puede desprenderse que el polo marginal cumple una doble función: por una parte permite la supervivencia de un sector de asalariados pobres, y por la otra, el consumo de este sector morigerara al mismo tiempo la presión del propio sector marginal” (Bogani, 2005, p. 46). En todos los casos, el polo marginal para Quijano pertenece y participa de la estructura general de la sociedad, y del proceso económico capitalista, que para la región aparece como distorsionado y condicionado por la permanencia de formas de subordinación y dependencia.

¹³ Término introducido por José Nun para hacer la distinción entre los términos marxistas de Superpoblación Relativa y Ejército Industrial de Reserva. Estos primeros implican una cierta funcionalidad en el sistema; por un lado engrosan las listas de reserva manteniendo una estabilidad en el alza de salarios, y por el otro lado, proveen la fuerza de trabajo requerida en etapas ascendentes del ciclo económico. La Masa Marginal por su parte, es de aquellos que prescindan las relaciones económicas, por lo que tendría sin cuidado al sistema el panorama de esos “marginados”, que sólo en un punto de análisis van a equipararse con los “desocupados” (Bogani, 2005, p. 47). En este sentido, es un abrir el panorama de los marginalizados. Para Nun, la masa marginal se constituye por: “a) una parte de mano de obra ocupada por el capital industrial competitivo; b) la mayoría de los trabajadores que se refugian en actividades terciarias de bajos ingresos; c) la mayoría de los desocupados; y d) la totalidad de la fuerza de trabajo mediata o inmediatamente fijada por el capital comercial” (Nun, 2001, p. 134).

¹⁴ Pretendo hacer una distinción entre “*precarización*” y precariedad. La primera refiere a las formas externas que producen el fenómeno social de la precariedad, propiciadas por los intereses económicos, políticos y culturales y los agentes que los llevan a cabo. La precariedad –como será explicitada en el desarrollo del trabajo– es una circunstancia y experiencia que afrontan las poblaciones excluidas del proyecto ideológico hegemónico.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

A partir de la década de los 80 cuando el estudio en ciencias sociales de la marginalidad como categoría analítica parece insuficiente, se plantea el reto a posteriores reflexiones de poner en sintonía nuevamente en el debate teórico, nociones que puedan estudiar y dar cuenta de las nuevas formas de pauperización social, las crecientes condiciones de pobreza extrema, y la falta de acceso laboral, cultural y político en los contextos contemporáneos en América Latina. La intención, por tanto, giraría en torno a proponer emergentes cuestiones de discusión conceptual para indagar en el fenómeno de la marginalidad y la marginación social, donde aparece la **precariedad** como noción que acompaña esta reflexión de causas y efectos de las situaciones problemáticas que se afrontan en la vida contemporánea.

El concepto **precariedad**, amplía el espacio de análisis, ya que si bien contribuye a entender conceptualmente los actuales procesos de *precarización* laboral y disminución de las formas de agremiación social como lo reflexiona Bourdieu (1999), también, como lo invita a analizar Le Blanc (2007), refiere a modos más desde lo subjetivo, de aquellas maneras de cómo en el vivenciar personal se asumen los embates del nuevo capitalismo mundial, dando vía a representaciones en lo emocional de la precariedad en la vida individual.

Reflexionar también las condiciones de “marginalidad” y “precariedad”, –dependiendo la potencia explicativa del concepto– en un momento coyuntural en el que la ciudad intenta por todos los medios formular apuestas de desarrollo urbano para responder a las exigencias del nuevo capitalismo mundial, será un buen intento para la comprensión del inminente detrimento –o como nombro para esta investigación *debilitamiento de las vidas*– de los niveles de existencia digna de poblaciones que continuamente han sido excluidas de las lógicas de desarrollo; para continuar con la alerta que en variados momento la organización comunitaria de la comuna 8 ha liderado, con respecto a una sociedad que aparece como inerte ante el sufrimiento y el dolor del otro.

1.2.1 la precariedad como emergente dimensión reflexiva

A partir de lo expresado hasta ahora, el contexto del barrio Esfuerzos de Paz I de la comuna 8, se convierte en un escenario altamente problemático, donde sus habitantes conviven en medio de condiciones extremas de vulnerabilidad en todos los ámbitos –económicos, formas crudas de violencia, etc.–, por lo que se hace necesario un esfuerzo por pensar el fenómeno de la “marginalidad” –que según las anteriores disertaciones ha encontrado diversidad de limitantes– desde una perspectiva compleja que posibilita la categoría “precariedad”, que viene posicionándose como noción reflexiva para interrogar por los efectos subjetivos en medio de los albores del capitalismo globalizante.

Se trata de un análisis del fenómeno desde una grafía más amplia, más allá del irresuelto debate de la marginalidad de los 50: las dicotomías centro-periferia como conducentes de la marginalidad; la condición de dependencia de los países de la región; la incapacidad del sistema de absorber mano de obra que queda marginalizada del mercado de venta de la fuerza de trabajo; y los demás modos causales como se ha intentado entender y estudiar la marginalidad como problemática social.

1.3. Claves teóricas para entender el fenómeno en el territorio indagado

Luego de planteada la precariedad como categoría emergente y relevante para el análisis de las problemáticas en Esfuerzos de Paz I, se hace conveniente revisar a qué se hace alusión cuando se propone tal noción; el contexto académico, social y político en el que surge, las dimensiones de reflexión, y cuál es el marco referencial que sirve de ruta de interpretación de la realidad afrontada por la comunidad de este barrio de la comuna 8 de Medellín.

1.3.1 dimensiones de análisis de la precariedad

La noción *precariedad* comienza a elucidarse como tema de reflexión en el contexto socio-histórico del norte, para referirse a las emergentes dinámicas de debilitamiento de las relaciones laborales. A mediados de los 70' se inician a presentar una serie de cambios sustanciales en las formas del mercado de la fuerza de trabajo. Las dimensiones de la estructura salarial muestra serios desbarajustes con respecto a niveles “típicos” del modelo fordista, quien regulaba y mediaba la correspondencia entre esquema industrial y la clase trabajadora, “donde las garantías y protecciones sociales iban de la mano de relaciones contractuales por duración indeterminada, y un fuerte poder de las organizaciones sindicales” (Bouffartigue & Busso, 2010, p. 2).

1.3.2 desde el ámbito estructural-económico de la precariedad

En las dos últimas décadas del siglo XX, según lo apuntado por Cingolani (2014) –para el caso de Francia–, por Isla (2002) y Santamaría (2009) –en el contexto de España–, se perciben cambios abruptos en las formas de concebir el trabajo; la desregulación y flexibilización de los modos tradicionales del empleo, son los nuevos protagonistas de la radicalización de las políticas neoliberales y su estímulo frente al mercado con tendencia a la mundialización. En medio de este escenario emergen degradados tipos de trabajo salarial, auspiciados por prácticas empresariales de “externalización”¹⁵ de la mano de obra y subcontratación laboral, que generan un detrimento en los niveles de vida de los trabajadores.

Tanto en Francia y España, como para los demás países de la Unión Europea, se trata de un momento histórico donde se ve incrementar la problemática del desempleo, y a la par, el vertiginoso aumento de trabajos en condiciones débiles, por tiempo determinado, y sin las garantías sociales requeridas. Esto último, como lo refiere Cingolani (2014) (Apud Magaud, 1974), corresponde a una iniciativa del empleador de “comprar la capacidad de trabajo de algunos empleados fuera de las reglas”, generando un tipo especial de trabajador que ya no se siente identificado con la situación o las demandas del obrero tradicional.

¹⁵ Término utilizado por Cingolani (2014) y Santamaría (2009), para hacer referencia a una de las causales de los procesos de *precarización* laboral. Se trata de maneras externas de contratación desde el interior del lugar de trabajo.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



Se da una suerte de desestructuración de la clase trabajadora como sujeto político, porque antes debe atenderse las incertidumbres con las que se encuentran los ahora *precarios*¹⁶ para proveerse los mínimos de subsistencia, que solo están garantizados en la medida de su inserción en el trabajo asalariado¹⁷.

“(…) Las divisiones creadas por las nuevas formas de empleo dentro de la clase obrera, van discriminar las actividades periféricas en relación con las actividades principales, y, en consecuencia, los empleados que tienen garantizadas sus fuentes de trabajo y los subcontratados. Estos quedan invisibilizados en un mismo espacio laboral (debido a las diferencias en los horarios o tareas)” (Cingolani, 2014, p. 50)¹⁸.

En medio de este panorama de desestabilización de las relaciones laborales, surge la inquietud de la reflexión académica y las investigaciones en ciencias sociales se ven volcadas hacia la comprensión de este nuevo fenómeno, que permita entender y alertar sobre las dinámicas que se presentan en las emergentes formas del trabajo, originadas en la tendencia del capitalismo sobre una era de la globalización.

La precariedad por lo tanto, va aparecer como noción que da cuenta de aquella desregularización del empleo y de lo que deviene al trabajador como consecuencia próxima de su frágil relación con el sostén del mercado laboral. Refleja la realidad de los nuevos “empleados”¹⁹, y describe las nuevas situaciones de pobreza. “La acepción moderna de precariedad, reenvía principalmente a aquello cuya duración y solidez no está asegurada, a lo inestable e incierto, a aquello que es corto, fugaz o fugitivo, así como a lo que es delicado y frágil” (Cingolani, 2014, p. 49).

Por su parte, la precariedad en Latinoamérica también es vista de forma similar que en los países del norte, asociada a las débiles condiciones laborales que se inician a presentar en las décadas de los 80’ y 90’, cuando las transformaciones del mundo del trabajo se hacen evidentes y se visibilizan más que nunca los bajos niveles de vida de amplias campas de la población, que exclusivamente no es para habitantes de zonas alejadas y periféricas de las grandes ciudades –como solía pensarse cuando el fenómeno era estudiado desde la noción de marginalidad–. Se integran los sectores que antes eran considerados clase media, esta vez

¹⁶ A partir de lo enunciado por Cingolani (2014), esta expresión aduce a la personalización de los empleados dentro de las nuevas estructuras flexibles de la compra y venta de la fuerza de trabajo.

¹⁷ “El concepto no se limita solo a la inestabilidad formal (contractual), sino a aquellos empleos que aun siendo estables en lo contractual, pueden desaparecer” (Fernández, 2014, p. 237).

¹⁸ Las formas de flexibilización del trabajo impuestas por el nuevo capitalismo neoliberal, para Bourdieu (1999), “provocan la pérdida de las conquistas colectivas”. “La precariedad laboral afecta profundamente a quien la sufre; al convertir el futuro en algo incierto, impide cualquier prevision racional, y, en especial, aquel mínimo de fe y esperanza en el futuro que es preciso poseer para rebelarse, sobre todo colectivamente, contra el presente, incluso el más intolerable” (Bourdieu, 1999, p. 121).

¹⁹ Cada vez se sienten menos empleados.

porque son blanco de despidos masivos por recortes de personal o por cierres y quiebres de las empresas.

También la precariedad, desde la perspectiva de la problemática de los contextos urbanos en América Latina, ha sido abordada según lo propuesto por Winchester (2008), como un asunto asociado a condiciones de pobreza, cuya medición se da bajo los estándares internacionales y los indicadores que construye la CEPAL, fundamentalmente medida con respecto a un ingreso per cápita por hogar, que serviría para determinar cuánto se necesita en términos materiales para dejar de ser pobre. Estos análisis no tienen cabida para el estudio de causas y estrategias para superar la problemática. “De esta manera se distinguen los pobres indigentes de los pobres no indigentes y los no pobres. (...) Se da desde una perspectiva de necesidades habitacionales insatisfechas –materialidad de la vivienda, acceso a agua potable y saneamiento, tenencia–” (Winchester, 2008, p. 29).

En este escenario problemático, aparece un nuevo fenómeno que va a ser protagonista en las reflexiones –sobre todo para América Latina– de instituciones públicas, privadas, sociales y académicas. Se trata de novedosos modos de auto-proveerse medios para la subsistencia cuando no es posible acceder a una estabilidad laboral, lo que ambiguamente se ha referido para los países de la región como “trabajo informal”. Este término está comúnmente asociado a la precariedad, por la vulnerabilidad en las garantías de quienes se encuentran acogidos bajo esta noción de “informalidad”, cuyo concepto requiere un especial cuidado ya que incurre en imprecisiones teóricas y prácticas; bajo esta denominación se ha admitido a las actividades por fuera de las normas establecidas –trabajo de inmigrantes, entre otros–, y se ha hecho referencia a los mercados ilegales (contrabando, microtráfico, etc.). En todo caso, en el contexto Latinoamericano se ha hecho alusión a ambos términos –“precariedad” y “trabajo informal”– para analizar el proceso de *precarización* que se ha venido presentando en los inicios de un capitalismo global, basado en la hegemonía de las políticas neoliberales.

1.3.3 la precariedad en el plano subjetivo-personal

La noción de precariedad es utilizada por intelectuales, militantes y sindicalistas, quienes a partir de su estudio realizan un análisis crítico del contexto neoliberal, para poner en discusión la fragilización que ha propiciado en trabajadores, movimiento obrero y en la sociedad en general. Sin embargo, en la amplitud que posibilita la categoría precariedad, cabe anotar que no solo se encuentra en función de describir la nueva condición de las relaciones laborales. Desde su definición también se ha dado vía a reflexiones que tienen ver con las experiencias subjetivas devenidas como consecuencia de la *precarización* laboral o de la situación de pobreza y miseria que afrontan las sociedades actuales. Y además, como propone Judith Butler (2006) –desde un campo ontológico–, la precariedad asimismo concierne a un estado de vulnerabilidad inherente a la condición humana.

Con esto último, desde un sentido filosófico, pretendo hacer referencia a un renovado matiz de la conceptualización de la precariedad, que según Butler va a definir la fragilidad que se

encuentra constitutiva en lo humano, y que se ha venido acrecentando en el existir contemporáneo.

“Lo que puede llamarse *ontología de la precariedad* se hace más evidente con la experiencia social contemporánea en la que parece no existir presente ni futuro sólido desde el que construir una vida estable. Dicho de otro modo: muchas vidas penden de un hilo muy fino que no sabemos cuánto más aguantará” (López, 2014, p. 288).

La precariedad como experiencia no se restringe al escenario de lo laboral, atraviesa las demás esferas de la vida en sociedad, por lo que es necesario incluir conceptualmente campos de análisis que permitan la comprensión de los variados aspectos en los que aparece reflejada. A propósito afirma López (2014):

“Por una parte, el marco de relaciones laborales que regula el ámbito del trabajo se ha flexibilizado, dando lugar a una desposesión de derechos adquiridos a lo largo de décadas que, entre otras cosas, impone relaciones de servidumbre e inestabilidad permanente en el acceso a las condiciones de reproducción de la existencia. Por otra parte, el conjunto de instituciones que estructuraban la sociedad —el Estado, la familia, la escuela o la fábrica— se descompone velozmente, produciendo realidades de (des)organización social cada vez más complejas. Por si fuera poco, experiencias como la amistad, el amor o el sexo han incorporado en su propia manera de ser la posibilidad del quiebre permanente” (López, 2014, p. 288).

En este sentido, la precariedad se encara en las distintas dimensiones de la vida personal y colectivamente —lo que posibilitó la apertura de reflexión para este trabajo—. Y es importante que quede claro, que cuando se hace referencia a la precariedad, se trata de una expresión para referir a lo inestable, inseguro y flexible de la situación de los nuevos empleados, y las consecuencias subjetivas que genera en su cotidianidad. Pero además, define la experiencia con la que se convive a razón de las lógicas que imperan en la sociedad contemporánea.

Como lo invita a reflexionar López (2014), se está preso en medio de una supuesta libertad que parece significar la rapidez con que ocurre la comunicación, la fluidez del intercambio con otras latitudes y el fácil acceso a la información, posibilitando la desregularización de las relaciones interpersonales, que a la postre disminuyen la capacidad creativa de los individuos, inmersos en estándares automatizados, normalizados y validados por todos. Desde esta argumentación, la precariedad significaría el desgaste generado en los sentidos de la vida, y el desequilibrio de las emociones y los sentires.

Así es, como el concepto de precariedad ha sido objeto de novedosas indagaciones en el campo de las subjetividades contemporáneas, para reflexionar precisamente, las dimensiones que se encuentran implicadas en el proceso de *precarización* de los estados personales, a partir de las transformaciones que se han visto incrementar de modos desmedidos en el *nuevo capitalismo mundial*²⁰.

²⁰ Sennett (2000) titula una de sus obras: “*la corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*”, donde despliega las particularidades de lo denominado nuevo capitalismo.

Richard Sennett (2000) por ejemplo, proporciona un interesante panorama de cómo las emergentes condiciones del trabajo ha generado unos efectos en las conductas y perspectivas –lo que define como carácter corroído– de los sujetos envueltos en las inmediaciones de un sistema laboral flexible. La primera evidencia de ello es la desestructuración del tiempo, que en la era de lo inmediato genera unas aptitudes en los nuevos trabajadores: la incertidumbre de lo que acontecerá en su futuro, respecto del obrero tradicional que tenía un claro horizonte y una suerte de control, si bien no de su trabajo, por lo menos del destino que a partir de su labor podía proporcionarse.²¹

Para Le Blanc (2007), quienes experimentan la precariedad social en cualquiera de los sentidos antes expresados –flexibilización laboral, pobreza y condiciones indignas de existencia, incertidumbre y vulnerabilidad de la vida, entre otros–, están expuestos a una debilidad del potencial creativo inherente a la condición humana; son externos a las normas que impone la sociedad; se conciben por fuera de las estructuras que posibilitan ser y sentirse parte de una colectividad, en donde demandar, exigir y proveerse la propia existencia.

Uno de los asuntos mayormente problemáticos encontrados por Le Blanc en su reflexión sobre la precariedad, es la imposibilidad que atribuye a los *precarios* para idear formas críticas contra la realidad que afrontan, porque sus narrativas están desprovistas de representatividad ante la sociedad a la cual no pertenecen o están al margen, porque las normas y patrones –generalmente asociados a la cotidianidad del trabajo– en ellos no aplican. Según este, no tienen voz, rostro o autonomía de sus acciones²².

1.4. La precariedad puesta en contexto

Luego de una breve revisión de la ruta conceptual adoptada para esta investigación, se ha dado suficiente claridad de las dimensiones de la precariedad abordadas para el análisis de la realidad de Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín, en cuya reflexión considero relevante la indagación por las consecuencias personales que ha traído consigo la experiencia de la precariedad, que para la comunidad tiene más de una expresión.

Los habitantes de este barrio periférico padecen relaciones flexibles con el mercado laboral, lo que les imposibilita proveerse a sí mismos y a sus familias condiciones dignas de existencia; la ciudad los ha dejado por fuera de las formas de participación que como

²¹ Un aspecto que creo es indispensable resaltar en lo que reflexiona Sennett (2000) acerca de las emergentes relaciones del sujeto con su trabajo, es la indiferencia y aptitud acrítica de estos con la labor desempeñada, porque al fin y al cabo van a estarse “moviendo” de un lugar de trabajo a otro. Ello en relación al ejemplo de los panaderos de Boston. Siguiendo a Bourdieu (1999), se trata de una dificultad para la creación de formas colectivas de rebelarse contra las normas hegemónicas, enunciado desde una “sociología de la emancipación”.

²² Es relevante la reflexión que sugiere Le Blanc acerca de las consecuencias en el sentir y pensar de los precarios. Sin embargo, considero que sus planteamientos son algo problemáticos en sentido estricto, porque deniega las posibilidades del sujeto, particularmente en el escenario de la sociedad francesa –lugar de enunciación de esta teoría–, donde el “movimiento de los parados” ha logrado establecer un clima de inconformidad frente a su situación, y han propiciado expresiones y voces de alerta de las condiciones que se afrontan como consecuencia de las transformaciones del modelo económico y el mundo del trabajo.

ciudadanos tienen por derecho, para decidir cómo orientar los usos de su territorio; y entre otros factores, han afrontado las dinámicas conflictivas propias del convivir cotidiano con sus semejantes, lo que ha permeado las estructuras identitarias que los hacia miembros de una colectividad con unos bienes comunes, precarizando las solidaridades y el tejido social. A propósito de esta compleja realidad, tenía razón Bourdieu (1999) cuando afirmaba que *la precariedad hoy en día está en todas partes*.

El principal referencial para el análisis con respecto al fenómeno en Esfuerzos de Paz I, es Le Blanc. Para este la precariedad es vivenciada en todos los ámbitos de la vida, por lo que la dimensión psíquica va aparecer para asumir un papel que no ha sido explorado todavía en el existir de los precarios, que según este autor como mencionaba más arriba, se encuentran por fuera de los calificativos sociales, de la serie de normas, conductas, comportamientos, de los ritmos y de la sociedad en general. Esta exclusión genera unas repercusiones en lo personal de cada sujeto, de importante consideración para esta investigación.

La potencialidad de este enfoque teórico es que la noción de precariedad no va a verse constreñida al sentido social.

“En efecto, la precariedad está comprometida dentro de dos regímenes, ontológico y sociológico, que no se juntan. El error consiste en rebajar demasiado rápidamente la precariedad sociológica con respecto a la precariedad ontológica. (...) La precariedad, en el sentido ontológico de la expresión, expresa la inseguridad vital en la que se inscribe cada día” (Le Blanc, 2007, p. 45).

Desde Le Blanc, se posibilita una doble comprensión del fenómeno, que va a distinguir entre la precariedad que se vive en lo individual, que categoriza como el *debilitamiento de las fuerzas creadoras de los sujetos*, y que deviene en una *pérdida de sí mismo*, y el proceso de precariedad en la vida social.

Propone una diferenciación así, entre un tipo de *precariedad vital*, que hace énfasis en el carácter ontológico del ser social, y que se encuentra fragilizada por la incapacidad misma de proveerse su propia existencia –tópico que explicita con la amenaza de la muerte o con la enfermedad–, y la *precariedad social*, que es el sustento mismo de las lógicas del proceso de acumulación capitalista.

“La experiencia de la precariedad debe ser analizada así en la conjunción de lo social y lo individual. Sólo en esta condición resulta posible expresarla mediante las formas de la contradicción social que se inmiscuyen en cada vida. Tres niveles de contradicción llevan a tres formas de precarización: la contradicción entre la experiencia de la miseria y la ausencia evidente de capacidad para recurrir a la justicia social; la contradicción entre marginalidad impuesta de ciertas formas de vida y la ausencia de voz para hacerse cargo de ellas; la contradicción entre la creatividad de las vidas ordinarias y la denegación de reconocimiento al que muy a menudo da lugar la variedad de las acciones creativas” (Le Blanc, 2007, p. 52).

En tal sentido, se da vía teóricamente a los planteamientos de dos ámbitos explorados en la realidad de la comunidad de Esfuerzos de Paz I, con quienes se construye esta investigación. Recurriendo a un punto del análisis en donde es pertinente indagar por esa repercusión en lo subjetivo devenida de la experiencia de la precariedad social, que refiere a unas condiciones

inseguras que no garantizan a los pobladores formas dignas para habitar su espacio (el hogar y el barrio). Aunque con un matiz diferenciado, atendiendo a las distancias de los contextos de estudio. Por lo que hay un cuidado de plantear para el barrio y sus pobladores un debilitamiento total del ser como propone Le Blanc; más bien argumentó una especie de “*opacamiento del sentido de la vida*” que ahora impide generar un proyecto u horizonte a futuro.

En efecto, retomo algunos de los postulados propuestos por Le Blanc, pero en definitiva esta investigación es cuidadosa en no caer en el extremo del análisis que él realiza, ya que este plantea una incapacidad total del ser de los precarios, desde el argumento de que se produce un desdibujamiento casi sistémico de habilidades que no permitirían al sujeto que experimenta la precariedad pensarse su condición o tomar posición frente a ello.

La realidad de esta comunidad evidencia que sus habitantes tienen toda una potencialidad de reflexión crítica frente a las problemáticas que acontecen en su cotidianidad. Además de tener toda una perspectiva del mundo y unas capacidades de innovar, improvisar y proveerse medios para una subsistencia en medio de un contexto bastante complejo²³. Es decir, parafraseando a Ortner (2005, 2006) se trata de sujetos existencialmente complejos, seres que sienten, piensan y reflexionan, que hacen y buscan significados. Por lo que no se les puede ver desde la perspectiva pasiva propuesta por Le Blanc.

En tanto, la intención conceptual irá centrada en las dimensiones que los teóricos (como Le Blanc, Bourdieu, Sennett, entre otros) de la precariedad de una corriente subjetivista –por decirlo de alguna manera–, proporcionan para un estudio más integral, que históricamente suele tratarse desde ámbitos económicos, culturales –la teoría de la marginalidad cultural– y en ocasiones políticos.

1.5. Revisión de las teorías locales

Pese a que en la ciudad desde la aparición de los llamados asentamientos “piratas” (Naranjo, 1992) se ha dado un fuerte debate sobre el fenómeno de lo “marginal” y de la precariedad de barrios y comunas de la ciudad, la literatura existente al respecto que contenga estudios rigurosos sobre las condiciones reales y específicas de las poblaciones que habitan los

²³ En esta perspectiva se le da una especial importancia al devenir subjetivo, que no lo ve solo inmerso dentro de una estructura dada de la cual no toma arte ni parte. A propósito afirma Guiddens: “Los agentes humanos o actores —empleo estos términos indistintamente— tienen, como un aspecto intrínseco de lo que hacen, la aptitud de comprender lo que hacen en tanto lo hacen. Las aptitudes reflexivas del actor humano se incluyen en general de una manera continua en el flujo de la conducta cotidiana en los contextos de una actividad social. (...) Lo que los agentes saben sobre lo que hacen y sobre las razones de su hacer —su entendimiento como agentes— es vehiculizado en buena parte por una conciencia práctica” (Guiddens, 1995, p. 24). Es evidente en esta postura, un “carácter activo, reflexivo de la conducta humana”, que para este caso, da un relevante impulso a los habitantes de Esfuerzos de Paz I para tomar posición frente a lo que se les presenta, y asumir la realidad desde una posibilidad activa, que pese a —gracias a— la complejidad se idean y generan unas formas particulares de subsistencia. Su aptitud reflexiva —y agregaría—, crítica produce unos efectos en el contexto en el que habita y se mueve la comunidad.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



sectores más deprimidos de Medellín, no tiene un avance significativo en términos de reflexión sobre las principales características en que se presenta la precariedad.

Los análisis realizados se han orientado hacia un ejercicio de clasificación generalizante de aquellos modos de precariedad en Medellín y la manera cómo la administración pública, la academia y las organizaciones no gubernamentales, han venido estudiando el fenómeno para implementar variados programas que generen “mejoras” en la calidad de vida de los habitantes de los barrios “marginales” (Echeverri & Orsini, s.f.).

En la revisión bibliográfica logré identificar que el estudio sobre la precariedad como fenómeno problemático en Medellín, ha sido abordado desde un enfoque descriptivo como puede observarse en Noreña (2009), que ha privilegiado el análisis de datos estadísticos referidos a indicadores de pobreza, frente a los cuales las políticas municipales tiene la pretensión de combatir. Sin embargo, estos análisis tienden a ser limitados, ya que la panorámica a través de la cual se llevan a cabo los estudios, es respecto a datos presentados en la encuesta de calidad de vida de comuna y de ciudad.

A propósito de esto último, según lo mencionado por Ospina, Gómez y Zapata (2011) para el caso particular en comuna 8, las cifras oficiales presentadas para construir este tipo de indicadores, son opuestas a las condiciones reales de la población y los territorios con base a los cuales se realizan²⁴. Por lo que es necesario no solo estudios más exhaustivos, sino que además posean un enfoque más integrador de la problemática.

El interés de algunas investigaciones con el enfoque en este fenómeno de la precariedad o como suele nombrarse de informalidad (Noreña, 2009; Echeverri & Orsini, s.f.), radica principalmente en caracterizar e identificar en términos de dónde se encuentran y cuáles son las zonas “marginales” de la ciudad. Por lo tanto, no es tan usual integrar al estudio, aspectos referidos a lo cultural, social y político de estas poblaciones, ni se particulariza el análisis en lo territorial y sus diferencias en cuanto sectores y barrios específicos. Ello implica que no se dé una reflexión más profunda de causas, consecuencias y actores en juego en los procesos de precariedad y *precarización* en Medellín.

En comuna 8, en variados momentos sus comunidades han levantado la voz y han puesto en alerta sus insuficientes condiciones de existencia a través de diagnósticos autoliderados (Velázquez, 2013; Asociación Cambiemos, s.f.). Por lo que considero muy útil complementar estos ejercicios, con una reflexión de un corte más detallado que puedan dar cuenta de la situación problemática, incluyendo aspectos más allá de lo socioeconómico; hablando en

²⁴ La comuna 8 según los datos ofrecidos por el SISBEN 2013, tiene una población total de 161.737 personas, que curiosamente no coinciden con las 136.375, que de acuerdo a los reportes de la Encuesta de Calidad de Vida –ECV– del mismo año, habitan esta comuna. Como es propuesto en Ospina, Gómez y Zapata (2011), los datos socio-demográficos van a formular las rutas para intervenir en las principales problemáticas de la población vulnerable, por ello se hacen necesarias cifras que sean lo más cercano posible con las realidades y los contextos.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

términos de la importancia por las subjetividades en juego, para los sujetos que afrontan condiciones de existencia poco dignas.

Precisamente en el barrio que indago Esfuerzos de Paz I, hay un importante adelanto en términos de análisis sobre las formas de *precarización* que se han propiciado en la ciudad para los barrios de la ladera. “*Queremos una vida digna en esta ciudad, porque es nuestro derecho. Diagnostico socioeconómico Barrio Esfuerzos de Paz Uno*”, como titula este trabajo, expresa la demanda que la comunidad hace a Medellín, para volver una mirada más humana sobre los habitantes del barrio y demás sectores deprimidos de la montaña de la comuna 8.

Esta reflexión se convierte en una interesante visión crítica de los pobladores que habitan el territorio, desde la enunciación de las profundas desigualdades que afloran en el transcurrir de los días en esta ciudad. Allí se evidencia como pese a considerar a todos sus habitantes bajo la categoría de ciudadanos a través de la cual se tramitan una serie de derechos y garantías, no todos parecen sentirse identificados con tal denominación, y que menos aún les sea reconocido el goce efectivo de tales derechos por el hecho de esa “ciudadanía”²⁵.

“Repensando la informalidad”; ejercicio realizado desde la cercanía de la comunidad y la academia, es otra de las reflexiones que tomó como relevante antecedente para esta investigación²⁶. Desde allí se discuten las problemáticas consecuencias de pensar el fenómeno de la informalidad desde una visión dualista, donde el mejor referente es el modelo de urbanización “formal” que se presenta en los países del norte, como contradictoria condición a la de América Latina, que es donde se encuentra un mayor desarrollo en la dinámica de crecimiento de las ciudades. En este trabajo precisamente, es repensado el concepto de informalidad, y a partir de una perspectiva crítica se propone una interlocución más asertiva en la forma cómo se planifican los territorios construidos en la ladera de la comuna 8. Se propone un espectro analítico más amplio que se sale del esquema limitado de la concepción del urbanismo ortodoxo, a través del cual se viene planteando la reflexión de la informalidad, como lógica binaria formal/informal.

En tal sentido, la pretensión de esta investigación, es profundizar en aquellos primeros esbozos sobre la precariedad o informalidad, como es nombrado por algunos de los estudios que se han venido adelantando en la comuna 8; teniendo en cuenta que no se cuenta con mayores avances en el territorio específico de estudio.

²⁵ Importante énfasis en lo contradictorio que resulta la esencia de la ciudadanía como derecho o ejercicio desde el contexto de los habitantes del barrio Esfuerzos de Paz I.

²⁶ “Repensando la informalidad. Estrategias de CO-producción del espacio urbano. Medellín- comuna 8”. Ejercicio pedagógico realizado en trabajo mancomunado entre la Facultad de Arquitectura y sus Escuelas de Arquitectura y Planeación Urbano-Regional de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, el Institute of Technology de Massachusetts y el Consejo de Planeación y Gestión Local de la comuna 8.



PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



La aprehensión de la realidad del barrio Esfuerzos de Paz I, que particularmente es problemática por los fenómenos de violencia y conflictividad por la disputa actual con la administración local por los procesos de intervenciones de desarrollo urbano, contribuirá además, a la comprensión de la dinámica del contexto de la comuna, caracterizada por liderar ejercicios de diagnóstico sobre la situación de los barrios y sus pobladores, en pro de mantener vigente la memoria de defensa y lucha de la comunidad por la permanencia en los territorios, que desde los paradigmas analizados por la planeación de la ciudad se encuentran bajo la lógica de un “urbanismo informal”.

2. CAPÍTULO II. EL CONTEXTO Y CÓMO TRABAJAR EL ASUNTO

La intención en este capítulo es acercarse de modo más detallado al contexto trabajado. En un **primer momento** será fundamental tener en cuenta algunas generalidades de la comuna 8, con el objetivo de recoger los principales momentos de poblamiento, para problematizar el hecho de que el territorio en el que se trabajó y desarrolló esta investigación, posee unas particularidades con respecto al resto de los barrios y sectores de esta comuna. Ello con el propósito de ir planteando las condiciones problemáticas de precariedad con las que se enfrentan los habitantes del barrio Esfuerzos de Paz I en la dinámica de consolidación barrial, las cuales serán abordadas en detalle en el último capítulo.

En un **segundo momento**, se mencionan los procesos llevados a cabo en la comuna 8 frente a la problemática de reflexión, afrontada mayormente por las comunidades de los barrios más periféricos, ubicados en las inmediaciones del Cerro Pan de Azúcar margen derecha e izquierda. Se plantea cómo la forma de abordaje va a influir en la posición que pueda tomar la población frente a las situaciones complejas que afrontan, de verse como sujetos pasivos o activos en la defensa de sus condiciones de vida digna.

Por último en un **tercer momento**, será desarrollada conceptualmente la unidad de observación que posibilitó la aprehensión de la realidad del barrio: el *hábitat*, proponiéndola como una categoría crítica a los modelos “viviendistas” desde donde se estudia e intervienen las problemáticas asociadas a las formas de habitabilidad en las periferias de las grandes ciudades. Fue a partir de comprender la amplitud de la definición de hábitat, como pudo establecerse los principales componentes de la precariedad, el cómo ha sido afrontada y las consecuencias que ha dejado en los habitantes.

2.1. Formación de la comuna 8 y contexto general

La comuna 8 Villa Hermosa, se encuentra ubicada en la Zona Centro Oriental de la ciudad de Medellín, reconocida administrativamente como zona 3²⁷, va a limitar al oriente con el Corregimiento de Santa Elena, al sur con la comuna 9 (Buenos Aires), al occidente con la comuna 10 (La Candelaria) y al noroccidente con la comuna 3 (Manrique).

Mediante el decreto 346 de 2000, el Municipio de Medellín va a registrar que comuna 8 cuenta con 577,7497 hectáreas, divididas en 18 barrios registrados institucionalmente. Sin embargo, desde el Plan de Desarrollo Local se da una pretensión de reconocimiento de las particularidades de cada territorio, independiente de la división administrativa propuesta.

²⁷ Hasta 1981 se va a distinguir los territorios urbanos a partir de la división zonal. Posteriormente se da paso a la denominación de una unidad intermedia: comuna.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Desde allí se da reconocimiento a 30 barrios y 4 Áreas de Protección Institucional, cuya apuesta es su registro en el mapa, dando relevancia a los imaginarios e identificaciones sectoriales de las comunidades que habitan los diferentes barrios de la comuna (Ospina, Gómez & Zapata, 2011, p. 18).

Como fue explicitado en la introducción de este trabajo, la intención de llevar a cabo este ejercicio investigativo en la comuna 8 sigue las mismas intencionalidades descritas para la macro investigación en la que se inscribe: por ser comuna epicentro de diversas conflictividades, que ha sufrido procesos fuertes de violencia, por lo que se han detonados crudas dinámicas de exclusión para sus habitantes; actualmente se ha vuelto la mirada a sus laderas, las cuales están siendo intervenidas por las lógicas de desarrollo urbano, resultando relevante por lo tanto, la visibilización de la historia local de barrios y sectores que han quedado en el olvido.

Es importante resaltar, como ya enuncié en el capítulo anterior, como la comuna 8 es protagonista importante en la historia de la ciudad. Ha sido un referente para el desarrollo y crecimiento de la Medellín del siglo XX.

“Desde 1981 se conoce como Comuna 8, fue el escenario de importantes hechos para Medellín, como los primeros acueductos de la ciudad, tanto públicos como privados (La Toma y La Ladera), y el primer proyecto hidroeléctrico inaugurado en 1898, del que se encendieron las primeras “cincuenta lámparas de tubo” para el alumbrado público y que todavía sigue siendo un referente territorial para la comuna al conservarse hoy, nombres como “La Planta” y “La Acequia” aunque los pobladores no sepan muy bien a que se refieren” (Quiceno & Muñoz, 2008, p. 15).

Con base en lo anterior, es necesario plantear que la comuna 8, es un espacio para entrar a analizar desde distintos matices, ya que convergen formas de espacialidades en los barrios, desarrollos y crecimientos poblacionales de modos muy variados. Se trata de una comuna que hace referencia a procesos de poblamiento particulares, consecuentes con la naturaleza, las representaciones y los contextos de los habitantes que arriban y se apropian del territorio; un territorio que se ha venido tejiendo desde el encuentro de la diversidad de culturas –en su mayoría de origen rural– de las distintas regiones de Antioquia que pueden complementarse o por el contrario, entrar en fracturas.

Los primeros momentos de poblamiento como lo menciona Naranjo (1992) van a darse en los años 20 y 30 del siglo pasado, incentivados por la migración de sectores rurales hacia la zona. “(...) Entre la oleada de población que llegó, se encontraban agricultores, comerciantes, mineros más o menos pudientes, buscando fortuna; llegaron también futuros estudiantes ascendentes y campesinos pobres que buscaban trabajo en fábricas o comercio” (Naranjo, 1992, p. 88). Sobre todo estos últimos van a arribar a la comuna a lo que hoy es su parte baja-central: La Toma, lo que se conoce como Caicedo²⁸, y en algunos casos a La Ladera.

²⁸ En realidad Caicedo no se refiere a ningún lugar específico; “otra cosa es que todo el mundo ha vivido en Caicedo y cuando miramos resulta que nada de esto es Caicedo” (Quiceno & Muñoz, 2008, p. 6).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Para esos años, las inmediaciones de la quebrada Santa Elena –conocida también como “Quebrada Arriba”²⁹ – donde se encontraban ubicados varios de los sectores recién poblados de la comuna 8, es referida como un sector periférico. Sus espacios rememoraban las herencias campesinas que salían a flor de piel; los bares y cantinas en La Toma pronunciaban la morfología de las clases populares, cuyos espacios diferían de la suntuosa arquitectura pretendida por la Medellín de la época.

Los iniciales procesos de poblamiento en la comuna 8 van a verse acentuados luego de la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de la violencia bipartidista que azotó al país, sobre todo –como se ha vuelto costumbre– al campo colombiano, cuyas poblaciones se vieron obligadas a llegar a la ciudad para recrear su dinámica de urbanización. Otro factor determinante para la densificación de la zona en la época es lo atractivo que resultó la creciente industria, donde los primeros sectores de la comuna 8 van a hacer parte importante.

El camino que recorre la calle 52³⁰ desde su inicio en lo denominado Los Puentes, rememora todo lo que fue la época de la fábrica Coltejer³¹ en esa segunda década del siglo XX, los vestigios de los barrios obreros que se consolidaron por la cercanía con este entorno fabril, y las dinámicas que tuvieron lugar para el sector y la ciudad a partir del florecimiento industrial que vio nacer la zona. Los sectores más periféricos de “Quebrada Arriba”³² continuaron siendo por los bajos costos del suelo, el lugar de asiento de las familias de escasos recursos y las clases trabajadoras, quienes recrearon espacios muy próximos a su cultura. Los lugares de encuentro en La Toma eran reconocidos por ser lugares de bohemia entre las gentes del momento. “Todos juntos allí disfrutaban del juego de Billar, de la música de Tango y de las mujeres de la “vida fácil” ” (Ríos & Cotuá, 2009, p. 60).

Otro momento de crecimiento poblacional para la comuna se da en las décadas 70 y 80, y está vinculado al fenómeno de larga data, el desplazamiento forzado del campo a la ciudad, y que luego en la entrada de la década del 90 se agudiza a causa de la reedición del paramilitarismo en Colombia.

Luego de la formación de los grupos insurgentes y la acción del Estado en su contra, se intensifican los procesos violentos en el país, obligando a vastos sectores campesinos a llegar

²⁹ “La quebrada Santa Elena desde los inicios del proceso de poblamiento de Medellín, se estableció como un eje determinante alrededor del cual la ciudad se desarrolló y se estratificó, dividiéndose inicialmente en dos secciones: Quebrada Arriba y Quebrada Abajo, y posteriormente surgió una fracción media de la Quebrada. La primera iba desde Junín hasta la cabecera de la quebrada en la Toma, la segunda desde Junín hasta la desembocadura de aquella en el río Medellín y la tercera se consolidó en el Paseo La Playa, entre el Puente de Hierro y el de Junín” (Ríos & Cotuá, 2009, p. 8-9).

³⁰ Margen izquierda de la quebrada Santa Elena; calle muy representativa y reconocida por los habitantes de la comuna 8.

³¹ (...) Las letras de esta empresa se van a convertir en referentes en la historia de la comuna 8 por la majestuosidad de la iluminación que presentaba, y su obra en el barrio Enciso (Quiceno & Muñoz, 2008, p. 60).

³² Sector Quebrada arriba o La Toma, actualmente nombrado por sus habitantes como Caicedo. Para esa época hasta los 90 era considerado parte de la comuna 9; igualmente se encuentra en los límites entre comuna 8 y 9.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



a la ciudad, dejando sus lugares de origen por el salvaguardo de sus vidas, para llegar a invadir terrenos baldíos de las zonas montañosas de la comuna 8. Entre estos sectores están “La Cruz, Las Letras, Julio Rincón, El Edén, 13 de Noviembre, La Primavera, Golondrinas, entre otros” (Naranjo, 1992, p. 90). Estos hacen parte de los barrios de invasión y urbanización ilegal, los cuales debido al tiempo de su asentamiento y a las dinámicas del ejercicio político de la ciudad, van a entrar en procesos de rehabilitación por parte de entidades institucionales. En la actualidad se encuentran reconocidos socialmente debido a sus características territoriales y formas culturales y políticas consolidadas.

Desde la década del 80 en adelante se dio en el país una intensificación del conflicto interno armado, y a la par Medellín atravesó por un incremento vertiginoso de su población debido a la llegada masiva de comunidades desplazadas forzosamente. Según el Centro de Memoria Histórica, Medellín es una de las principales ciudades epicentro de llegada de estas poblaciones desplazadas; donde comuna 8 “(...) es tal vez una de las comunas que ha enfrentado de manera más intensa este fenómeno del desplazamiento, y por lo tanto, su territorio y la relación entre sus habitantes ha tomado características particulares y diferenciadoras respecto a otras zonas del municipio (Quiceno & Muñoz, 2008, p. 12).

Es entonces retomando un poco, como puede hablarse de tres momentos de poblamiento de la comuna 8: un primer periodo incentivado por el crecimiento de poblaciones más bien adineradas que de forma legal compran lotes y terrenos para habitar, debido a la cercanía que tenía en esta época el territorio con la región del Oriente antioqueño³³. Allí se da la formación de barrios que respondían a las normas planificadas que se pensaban para la ciudad en los primeros años del siglo XX, dando origen a Villa Hermosa, Boston, San Miguel, Los Ángeles, La Ladera, entre otros. Un segundo periodo que se caracterizó por la edificación de barrios en demanda a las crecientes olas migratorias de población rural en el sector, por el atrayente impulso industrial que Medellín ofrecía, conformando barrios con tipologías de las clases subalternas. Y por último, se presentó un tercer proceso de poblamiento con la consolidación de sectores producto de los asentamientos de comunidades desplazadas que arriban a las laderas del territorio, formando los barrios más recientes en la comuna: Altos de La Torre, El Pacífico, Unión de Cristo, Esfuerzos de Paz I y II, Unión de Cristo, La Esperanza, La Torre y Pinares de Oriente.

El Cerro Pan de Azúcar por su parte, se convierte en el eje articulador de estos nuevos barrios configurados. En sus montañas se encuentra el lugar para la edificación de las improvisadas viviendas y para el acoplamiento de los espacios que de modo rudimentario dan lugar a sitios de encuentro, recreación y dinámica comunitaria. Además de la construcción de casas, vías, escuelas, del barrio, que desde que llegan sienten como suyo, las comunidades de estos sectores dan vida a lo comunitario, a las relaciones vecinales; en el relacionarse con el otro

³³ La zona Centro Oriental contaba con la particularidad de contener el camino que conducía de Medellín a Guarne y Río Negro (Ríos & Cotuá, 2009; Quiceno & Muñoz, 2008).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



está el sustento cotidiano, y es a través de lo comunitario, del mantenerse unidos como pueden lograr sobrevivir dadas las condiciones con las que se enfrentan.

“Normalmente la gente llega a la ciudad donde algún familiar en otros barrios, y se enteran de lugares como este [barrio Altos de la Torre] donde hay arriendos muy baratos. Es el caso de una mujer del barrio que llegó pagando 10 mil pesos de arriendo en un ranchito, después una señora de la Junta de Vivienda la reubicó con su familia en otro rancho más arriba y allí hicieron una nueva casita, donde vivieron 2 años, hasta que luego lograron comprar un nuevo lote y hacer una nueva casa donde llevan viviendo 8 años” (Ríos & Cotuá, 2009, p. 81).

Por lo pronto, el referente más próximo ya no va a ser tanto la quebrada Santa Elena como lo fue en la época del fulgor industrial, o como para los demás barrios de la zona, sino más bien los bordes del cerro, en donde la división político administrativa va trazar el límite del suelo urbano. Y es precisamente bajo este argumento de que estas poblaciones hacen parte del suelo rural, como la administración municipal se exime de dotar a los pobladores de las improvisadas viviendas de estos barrios periféricos, de condiciones mínimas de habitabilidad: infraestructura y accesibilidad a los servicios públicos domiciliarios.

Hay que tener en cuenta que desde el Estado y concretamente de la administración de la ciudad, se ha dado cabida a dinámicas de invisibilización y atropellos a las comunidades de estos barrios, y que poco se han tenido presentes en los propósitos de bienestar social que se deben garantizar en la vida ciudadana. A propósito las comunidades afirman:

“En esta ciudad hay dos ciudades: la ciudad de los ciudadanos; lugar del mercado y la libre competencia, centro de los negocios, lugar a donde llegan las informaciones, las mercancías, los capitales, los créditos. Allí quienes dictan las leyes son los dueños del capital y de la riqueza. La otra ciudad es la ciudad de los excluidos; desconectada de los espacios donde la riqueza se reproduce y se acumula, en ella se propaga una economía de supervivencia” (Asociación Cambiemos, s.f., p. 5).

Se trata de poblaciones que subsisten con unos mínimos muy inferiores a lo requerido, caracterizándose por convivir en condiciones de extrema pobreza y bajos índices de calidad de vida. Son entornos precarios, que además poseen la particularidad de surgir en un momento donde la ciudad tiene la intencionalidad de dirigir procesos de urbanización para su embellecimiento. Mientras que en las primeras épocas de mitad del siglo XX, este tipo de barrios o asentamientos de la comuna 8 se encontraban en una condición especial para ser intervenidos –como lo fueron en los 70 los barrios de origen pirata³⁴, los nuevos barrios configurados se enfrentan a las dinámicas de exclusión. La idea de la planificación de Medellín está dada más en frenar la expansión y transformar los paisajes de la periferia, que en la adecuación de viviendas para un habitar digno de las poblaciones.

Precisamente, se evidencia como la consolidación de Esfuerzos de Paz I, está en medio de un momento coyuntural de la dinámica de la ciudad; cuando se inicia a dar vía a las apuestas

³⁴ “Entre los años 60 y 70 se da el proceso de legalización por parte del Estado de estos espacios ilegales, acompañado de un proceso de dotación y ordenamiento (...). Las urbanizaciones de vivienda promovidas por el Estado (ICT, Corvide, Corvisol) en esta zona desde los años 70, reforzaron a su vez el proceso de legalización de este territorio” (Naranjo, 1992, p. 90).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

de desarrollo que han venido siendo cocinadas desde el siglo pasado para intervenir las zonas periféricas, que históricamente se han caracterizado por ser urbanizadas de modos desordenados, invasivos y no planificados.

En algunos momentos los barrios de la periferia de la comuna 8, han asistido a procesos de intervención que pretenden su tratamiento para el mejoramiento del hábitat de las poblaciones que los habitan, cuyo ejercicio sumado a la lucha comunitaria, ha posibilitado legalizar estos barrios consolidados de forma informal –como han sido configurados la mayoría de los barrios en Medellín– (Las Letras, Julio Rincón, El Edén, 13 de Noviembre) (Naranjo, 1992). En otros periodos se han emprendido esfuerzos por un nuevo tipo de tratamiento para el mejoramiento de infraestructura y accesibilidad a los servicios públicos en las zonas más deprimidas de la zona –lo hayan logrado o no–; caso PRIMED (Programa de Mejoramiento Integral de Barrios Subnormales en Medellín) fase I y fase II, y el posterior PRLU (Plan de Regularización Y Legalización Urbanística) en 2003 y en 2005, llevados a cabo en La Sierra, Villa Turbay, etc. (Quiceno & Muñoz, 2008).

Según lo anterior, la particularidad con la que se encuentra Esfuerzos de Paz I, es que se trata de un barrio de reciente configuración en la comuna 8, en un momento donde la intervención es pensada desde un propósito de detener la expansión de la periferia y transformar el territorio, para corresponder con las lógicas de desarrollo urbano y hacer de Medellín una ciudad competitiva e innovadora.

Por lo tanto, se da una distinción que resulta ser problemática para la comunidad de este barrio con respecto a los demás barrios de la comuna, que cuentan con un mayor tiempo de consolidación, una intervención institucional más focalizada hacia procesos de mejoramiento que de transformación, y que tienen un tejido social más sólido.

2.2. El estado de la cuestión en la comuna 8 y su influencia en la realidad de las comunidades

Antes de adentrarse en lo propuesto se hace necesario tener presente una serie de antecedentes de cómo se ha trabajado desde la comuna el fenómeno de la precariedad, ya sea por los líderes e investigadores populares, o por la academia, y cómo según tales perspectivas de análisis se ha influido positiva o negativamente en las realidades de las comunidades. Pues, es necesario aclarar que, dependiendo el enfoque que se den las reflexiones que sirven de sustento, se van a dirigir programas y mecanismos para la intervención en estas poblaciones vulnerables.

La comuna 8 tiene una larga data de producciones escritas y orales, en donde constantemente se hace una denuncia por las formas problemáticas que afrontan las poblaciones de sus montañas. La organización comunitaria que lidera estos procesos, la hacen ser pionera en propuestas de amplio alcance, como consecuencia de las reflexiones a las que han venido llegando como comunidad. Es decir, si bien se han pensado sobre las realidades que enfrentan como habitantes de la periferia de la ciudad, como víctimas de la violencia, como pobladores

con recursos económicos reducidos, y en medio de un territorio altamente conflictivo, también se han posibilitado mecanismos propositivos para intervenir las situaciones más problemáticas. Ello deviene, además de un consolidado tejido social, de una serie de indagaciones llevadas a cabo en su mayoría por los investigadores denominados populares – por ser parte y habitar los territorios– (Velásquez, 2010, 2012, 2013; Asociación Cambiemos, s.f.; Mesa de Desplazados & Mesa de Vivienda y Servicios Públicos Domiciliarios, 2014), quienes de forma crítica y sistemática han proporcionado la radiografía de su comuna, sus barrios y las condiciones socioeconómicas, socioculturales y sociopolíticas de las comunidades con las que conviven.

En el inicio de este apartado deje claro la importancia que reviste la perspectiva que se tenga del fenómeno de la precariedad. De la forma como sea asumido por quien la interpreta y además por quien la vive, va a depender que se genere algo más que una condición asistencialista, con la que históricamente se ha identificado a los precarios. También según el enfoque que se posibilite en la indagación y respectivas conclusiones, se podrán entender los mecanismos más adecuados para tramitarla; si se trata de una cuestión meramente económica, forma que tengo la pretensión de rebatir, o si por el contrario es un asunto más integrador, que tiene diversas aristas y que debe trabajarse en conjunto, si es que se tiene la intención de contrarrestar sus efectos en lo personal y social de los sujetos que afrontan el fenómeno de la precariedad social.

El fenómeno ha sido estudiado en la mayoría de los casos a modo de ejercicio diagnóstico que denuncia las necesidades irresueltas de las poblaciones que habitando el territorio urbano se le han visto denegadas unos mínimos de habitabilidad y existencia digna; en términos de déficit en las cualidades de las viviendas, por ser entornos inadecuados y espacios muy reducidos para las numerosas familias, y la falta de acceso a servicios públicos domiciliarios. En Velásquez (2013), se constata como este tipo de reflexiones tienen la pretensión de convertirse en herramientas para que las comunidades de los territorios las asuman como el panorama de sus realidades, que además sirvan para encaminar posteriores procesos de exigibilidad de derechos ante los respectivos entes municipales.

El enfoque que presentan los estudios sobre la precariedad en los territorios de la comuna 8 de un corte más académico (Noreña & Posada, 1984; García, Matute, Restrepo, Muñeton & Montoya, 2009; entre otros), se reflexionan en perspectiva de la noción marginalidad –en boga en Latinoamérica hasta los 90–, para definir los hábitat de las poblaciones más vulnerables y de asiento ilegal en la ciudad. Se emprende el análisis desde la visión binaria de la urbanización formal/informal, entendiendo el fenómeno como una consecuencia de la falta de inmersión en el sistema productivo de la venta de la fuerza de trabajo.

“Por marginalidad se entiende la situación que viven varios sectores de la población que no tienen oportunidad de incorporarse en forma estable, a la estructura de ingresos y de empleo que genera el proceso actual de la economía latinoamericana, lo que no les permite satisfacer sus necesidades mínimas a través del consumo de bienes y servicios” (Noreña & Posada, 1984, p. 35-36).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



A propósito de este enfoque en una de las caracterizaciones de un barrio de la ladera de la comuna 8, conformado por la década del 80 se afirma:

“Los habitantes del barrio Villa Turbay están bajo las condiciones de marginalidad, tienen una participación pasiva, escasa, porque ellos no pueden gozar de los bienes y recursos de la sociedad total por lo bajo de sus ingresos y su escasa capacitación para mejorarlos (...) Se puede llegar a concluir que estos habitantes, no participan con sus decisiones y con su responsabilidad a la solución de aquellos problemas que los afectan directamente” (Noreña, 1984, p. 145).

Se trata de una perspectiva que determina las condiciones de las poblaciones de acuerdo a las medidas de sus ingresos, cuyos bajos niveles impide gozar de bienes y servicios ofrecidos por la ciudad. Sin embargo, no es una condición en discusión para las comunidades en la comuna 8, por lo que estas reflexiones se tornan contrarias en un sentido estricto. Los reclamos de estos habitantes, son más bien por unos mínimos vitales que afectan la existencia digna y el derecho a la vida, considerado en la constitución de 1991 como derecho fundamental.

Los pobladores tienen un propio sistema de valores con respecto a sus bienes de consumo, que generalmente no están en función de lo que la vida ciudadana parece ofrecer. Sus orígenes rurales en general, los ponen en otras lógicas y con otras expectativas. Además, ciertamente en la comuna 8 y en algunas otras zonas periféricas en Medellín, en palabras de Velásquez (2012), es precisamente a raíz del fenómeno [de la precariedad] como se han venido configurando territorialidades y comunidades críticas de sus realidades, que exigen el acceso a bienes y servicios sociales, económicos y culturales de la ciudad, y quienes han liderado el proceso de autoconstrucción de su territorio. Reconfigurando entonces desde sí mismos su proyecto de vida, alejándose de aquellas visiones que ven a los habitantes de la periferia como víctimas de una serie de flagelos sociales y políticos, como pasivos y poco propositivos.

Evidentemente, pensarse el asunto desde otra dimensión y otro discurso, permite que los resultados para aquellos que afrontan la precariedad, sean más que un panorama de su realidad, para encauzar programas de asistencia institucional en aras de tramitar las demandas más urgentes. Son los propios habitantes de los barrios periféricos quienes han diagnosticado, planteado y diseñado las propuestas de intervención sobre los aspectos que han hecho que sus barrios, hogares y vidas se encuentren bajo condiciones indignas. Es una responsabilidad compartida, que no exime al Estado de su compromiso y poco interés en invertir esfuerzos y recursos para contribuir al mejoramiento social y personal de las poblaciones de las laderas, pero además son ellos mismos quienes están dispuestos a trabajar de forma conjunta en lo que haya que hacer en pro de su bienestar. Es un claro ejercicio de empoderamiento y autonomía de las comunidades, sus realidades y sus soluciones³⁵.

³⁵ El proceso de la Consulta Popular que se realizó en 2014 y a principios del 2016 sobre las propuestas que tiene la comunidad para la intervención en los territorios, es un buen ejemplo de este tipo de acciones propositivas y de empoderamiento de algunos pobladores en comuna 8 (Mesa de Desplazados & Mesa de Vivienda y Servicios Públicos

PROYECTO BUPPE 2015- Tejido los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Estos mismos ejercicios han posibilitado reflexiones críticas a las apuestas de los distintos programas que se han llevado a cabo a partir de las políticas de Mejoramiento Integral de Barrios en los territorios de la comuna 8. Por un lado está el PRIMED³⁶ en los 90 y el PRLU en el 2000, quienes tenían la pretensión de intervenir la marginalidad y mejorar la calidad de vida de los habitantes de los asentamientos informales de acuerdo ámbitos físicos –mejoras en infraestructura de los barrios y espacios públicos–. Y por otro lado, las emergentes proyecciones que llegan con el Urbanismo Social de 2004, para una intervención que más bien incluye aspectos como lo social e institucional.

“A lo largo de estas dos décadas, se han formulado proyectos que quedan en una etapa de diagnóstico o muy bien diseñados, pero poco realizables; sin una visión integral, solo interesados en aspectos físicos o arquitectónicos y olvidándose de aspectos de carácter socioeconómico, político y cultural” (Velásquez, 2012, p. 78).

Otro aspecto crítico de las políticas de intervención, bastante problematizado por los estudios acerca del fenómeno de la precariedad para comuna 8, es la inaccesibilidad a servicios públicos domiciliarios que afrontan las poblaciones de estas laderas: el problema de los desconectados. Una de las principales agonías de los sectores marginales en la ciudad y en la zona. Los desconectados “son aquellas personas, familias o grupos sociales que no cuentan con los SPD [Servicios Públicos Domiciliarios] de agua, alcantarillado, energía y teléfono, debido básicamente a dos factores: porque no tienen con qué pagar la cuenta, debido al desempleo o la inestabilidad laboral, o porque el lugar donde viven no pueden conectarse, por estar en zonas de “alto costo” – [alto riesgo no mitigable] –³⁷” (Velásquez, 2010, p. 104). A propósito se afirma que en la comuna 8:

“la población desconectada del agua potable se concentra en las laderas del cerro tutelar “Pan de Azúcar”, y en la parte más alta y oriente de la comuna. Los barrios más afectados son aquellos donde se ubican gran cantidad de personas vulnerables, entre ellos se encuentran: Llanaditas parte Alta, Golondrinas, Camboya, Altos de la Torre, El Pacífico, Pinares de Oriente, Sol de Oriente, Trece de Noviembre, Esfuerzos de Paz 1 y 2, Unión de Cristo, Villatina, La Torre, San Antonio, La Sierra, Las Mirilas, Villa Liliam y Villa Turbay” (Velásquez, 2013, p. 102).

Según esto, las problemáticas asociadas al fenómeno de la precariedad se encuentran en los barrios de las montañas de la comuna, debido al déficit de viviendas calificadas para un habitar digno, y a la falta de acceso a Servicios Públicos Domiciliarios. Ambos aspectos son los de mayor objeto de reclamación entre las poblaciones de estos sectores precarios. Si bien argumentan que la falta de empleo estable, cobertura educativa, de salud y educación,

Domiciliarios, 2014). También cuentan con la iniciativa que actualmente llevan a cabo los habitantes del barrio Sol de Oriente, para la creación de huertas comunitarias y el sembrado de alimentos.

³⁶ Según Velásquez (2012), el PRIMED va a ser un referente muy importante de la posterior estrategia de transformación de las laderas desde el Urbanismo Social de Fajardo.

³⁷ Una de las razones que se da desde la institucionalidad para no datar a los sectores periféricos de Servicios Públicos Domiciliarios es que se encuentran en zonas de alto riesgo. La comunidad ha interpretado a partir de las obras de transformación urbana que se han adelantado sobre estos territorios, es que más bien se trata de zonas de “alto costo”.

agudizan las condiciones, son los hábitat indignos quienes causan mayor preocupación entre la comunidad.

Para continuar con el rastreo de la forma en cómo se ha venido trabajando el fenómeno de la precariedad en términos conceptuales, prácticos y políticos, por las comunidades, las instituciones y los intelectuales, también es importante hacer mención que en la comuna 8 se han llevado a cabo procesos con el respaldo de la academia, quien ha querido intervenir y estudiar los aspectos más problemáticos de la precariedad, precisamente los referidos a los hábitat precarios. Se han emprendido programas para la Construcción Social del Hábitat, en el que la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, ha tenido una importante participación; sobre todo desde los debates y programas puestos en marcha con la colaboración del equipo intelectual del CEHAP (Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura, UNAL Medellín), en trabajo mancomunado con las distintas organizaciones sociales y comunitarias.

Allí se han propuesto mecanismos en donde se vinculan a las organizaciones sociales y a los líderes que han estado en el diseño y puesta en marcha de los Planes de Desarrollo Local, para articular esfuerzos con respecto a la línea –entre otras– de habitabilidad en los entornos más carentes de los barrios y sectores de la comuna (Echeverría, Mesa, Munera & Mayo, s.f.). La idea es de alguna manera vincular a quienes habitan los territorios a proponer y crear procesos para el tratamiento de las condiciones de habitabilidad.

Esa habitabilidad se comprende desde la visión compleja de hábitat, que a propósito para esta investigación sirve de ruta de observación en la indagación sobre el fenómeno de la precariedad. La problemática se va visto desde un campo más amplio con respecto a las propuestas formuladas hasta ahora por las políticas sociales, lo que permite aumentar la cobertura de las posibles soluciones más allá de los subsidios y restringidas apuestas de mejoramientos de viviendas.

Cabe anotar que a partir de las intervenciones que se han venido materializando con la administración de Aníbal Gaviria y su proyecto bandera Cinturón Verde Metropolitano³⁸ –posteriormente nombrado Jardín Circunvalar–, se plantea un tratamiento con la intención de frenar el crecimiento y nuevos desarrollos de los denominados asentamientos informales o sectores de invasión en las laderas de comuna 8. Por lo que la perspectiva de las formas de precariedad de estas comunidades, continúa pasando por un enfoque reduccionista de la cuestión, que hacen que la intervención vaya más bien en detrimento de los pobladores de estas zonas periféricas.

³⁸ En la misma vía de las pasadas intervenciones a partir de las políticas de mejoramiento en los sectores periféricos de la ciudad.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Desde el ejercicio “Repensando la informalidad”³⁹, se dan una serie de propuestas para un impacto menos abrasivo sobre las comunidades que habitan estos barrios de ladera, donde se incluyan además sus visiones y expectativas, y aprovechen las cualidades que poseen los entornos. Tales planteamientos evidentemente, van a posibilitarse a partir de concebir el fenómeno de la precariedad social más allá de la condición material de los lugares que habitan los “informales”, que en definitiva sería desde donde pretenden operar las políticas públicas. En esta reflexión se afirma que es en la propia comunidad de estos territorios marginales o “informales”, donde está el potencial para dirigir apuestas más convenientes y acertadas para su bienestar social.

2.3. El hábitat como noción para la observación de la realidad indagada en Esfuerzos de Paz I

Entender el asunto desde la amplitud del concepto que permite la categoría *precariedad*, posibilita también ampliar su espectro analítico: donde observar, indagar e interpretar el fenómeno en el caso concreto. Es generador por lo tanto, de un nivel observable igualmente complejo, que examine y pregunte por las condiciones materiales de los sujetos obviamente, pero que interroge además por las relaciones intersubjetivas de la comunidad, las formas de relacionamiento con el entorno, y todo aquel cúmulo de dinámicas sociales, culturales, políticas, etc., que hacen posible la existencia humana y el habitar en un espacio dado, en este caso el barrio. Es por ello que se recurre a la categoría de *hábitat* para ubicar en términos específicos la problemática social, y desde donde develar las nombradas formas de precariedad y *precarización* social.

En ese sentido, el objeto analizado corresponde al *hábitat* y las dimensiones del habitar humano de esta comunidad, el cual deviene como constructo conceptual que se ha venido trabajando para pensar en procesos de intervención si se quiere más asertivos y en perspectiva de las necesidades reales de las poblaciones, de acuerdo a una integralidad entre aspectos económicos, culturales y políticos, que están en juego en el existir de cada sujeto en un espacio geográfico.

Siguiendo la línea argumentativa de Echeverría (2003)

“No sólo se vive, se habita, se construyen lugares imaginarios y simbólicos, concretos y materiales, individuales y sociales, desde las razones, pulsiones y emociones emergentes desde lo ontológico, metafísico, cosmogónico, epistemológico... Se habita desde nuestra condición de seres en busca de la realización de nuestros sentidos profundos esenciales; desde nuestra condición fisiológica dotada de corporeidad en busca de la continuación de la fuerza de vital que nos explica; desde aquella condición social dotada de memoria colectiva en busca de proyección histórica; desde nuestra condición de individualidad en busca del reconocimiento y realización de nuestra particular existencia; desde nuestra condición operativa y material intrínsecamente ligada a nuestra búsqueda de realización técnica y de construcción simbólica; y desde nuestra condición metafísica como expansión de la misión

³⁹ Es un trabajo realizado por la Escuela de Arquitectura y Planeación Urbana del Massachusetts Institute of Technology (MIT), por la Facultad de Arquitectura-Escuela de Arquitectura y Planeación Urbano-Regional de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y el Consejo de Planeación y Gestión Local de la Comuna 8.

de fuerzas indescifrables del cosmos al cual estamos universalmente ligados” (Echeverría, 2003, p. 17).

La concepción de *hábitat* propuesto por Echeverría (2003), trata de aquellos lugares en donde se producen acciones que son dinamizadas por los sujetos en sus múltiples interacciones cotidianas. En el barrio Esfuerzos de Paz I el entorno físico y cultural se convierte en la fundamentación de vida, porque allí se encuentra una forma de supervivencia en su vivienda o “*rancho*”⁴⁰, pero además se hace posible revivir los procesos identitarios que rememoran sus lugares de origen; de los cuales solo les queda un vago recuerdo, pero que en el barrio se resignifican y revaloran proporcionando una relación en el plano subjetivo con el espacio físico y social.

Se trata de una unidad de observación doblemente analítica: de teoría y práctica; como categoría que delimita el campo de indagación en la realidad de Esfuerzos de Paz I, y metodológicamente desde donde se pregunta, comprende, interpreta y describe lo problemático. En la pregunta por el *hábitat* se permite una perspectiva más allá de la vivienda en términos físicos, se posibilita la indagación por relaciones, desarrollos e interacciones que admiten los sujetos en y con su hogar, su casa o su “*rancho*”, que a la par lo contiene un barrio como espacio geográfico donde se materializan, producen y reproducen tramas sociales, culturales económicas y políticas, por las relaciones vecinales y comunitarias.

Para este caso tales tejidos sociales y culturales aparecen como debilitados, producto de una precariedad social y subjetiva, lo que lleva a pensar que en Esfuerzos de Paz I, no solo se convive con las inminentes formas de precariedad económica o material, sino que también se trata de maneras de precariedad que se han imbuido en lo personal de cada sujeto –como ya he mencionado–, afectando todo el entramado comunitario que un día posibilitó la consolidación del barrio.

En resumen, desde el intento de pensar la precariedad como un asunto que ha traspalado los planos objetivos-materiales, cobra importancia poner en perspectiva de análisis, el *hábitat* como el lugar en donde no solo es posible la supervivencia, sino desde donde se despliegan todas las potencialidades del sujeto para interactuar en un entorno social, que para el caso se encuentra debilitado debido a formas de precariedad con las que se ha visto confrontada la comunidad desde su asentamiento y poblamiento, la construcción y el desarrollo, y en la actualidad, ante una inminente reconfiguración o salida del barrio.

⁴⁰ Calificativo que da la comunidad y los sujetos con los que se trabajó en la investigación a su vivienda, desde una intención de reivindicar el sentimiento que se tiene por las paredes de tablas, el techo de zinc y el piso en tierra, que es o fue su hogar durante años y que con esfuerzo se edificó. Este es el denominativo de muchas de las casas del barrio estén o no construidas en material.

2.3.1 concepción de la vivienda y el espacio íntimo en Medellín: visión “*viviendista*”⁴¹

Históricamente la perspectiva bajo la cual se ha direccionado la planeación urbana en Medellín, como lo señala Echeverría (2004), corresponde a formas espaciales inspiradas en un modelo de ciudad occidental trazado por el urbanismo moderno, donde se privilegiaban espacios funcionales para corresponder con los estándares predispuestos por el sistema económico y político hegemónico. Se daba mayor preponderancia a espacios que representaran un interés para el capital, sobre aquellos que pudieran contribuir con el disfrute de la vida urbana.

Tal concepción utilitarista de los espacios en la ciudad, se encontró en estrecha relación con la noción reducida y simplista con la que fueron tratados los ambientes espaciales de desenvolvimiento de la existencia humana en el campo de lo íntimo, referido a la vivienda, la cual es solo entendida en una de sus dimensiones: la material, dejando a un lado la importancia de los entornos de la que esta hace parte y las tramas sociales que posibilita.

Para la primera mitad del siglo XX, según lo mencionado por Echeverría (2003), la perspectiva que se tenía sobre la vivienda, se fundamentó precisamente en esa visión del urbanismo moderno de arquitectura uniforme y universal, concibiendo los espacios para la convivencia íntima bajo un concepto de eficiencia y funcionalidad, apropiada para una época de florecimiento industrial a nivel nacional y local. Desde esta intención se desconocía los sentidos sociales, culturales, políticos y económicos que hacen parte del espacio del existir cotidiano.

La vivienda al igual que los demás espacios en la ciudad, fueron considerados receptáculos físicos donde se llevaba a cabo determinadas funciones, que a la par servían para establecer las distinciones entre clases y sectores sociales. La pretensión iba entorno a grandes estructuras estéticamente diseñadas y espacialmente funcionales, como en el caso de las viviendas populares y de la clase obrera, que tenían un propósito: la masificación para atender la creciente demanda que se presentaba en este periodo en términos de vivienda.

Luego de la década del 60, la ciudad continua con el vertiginoso aumento en la demanda de vivienda como consecuencia de las oleadas migratorias que se dieron durante esa etapa en Medellín. Sin embargo, el gobierno municipal no estuvo en la capacidad de dar respuesta a las incrementadas exigencias en esta materia, y si bien como lo comenta Echeverría (2003), en la primera mitad del siglo XX tuvo un importante papel como ente regulador y ejecutor de la planificación urbana, para las décadas posteriores de mitad de siglo, las formas de espacialidad se generaron a partir de iniciativas desde las propias poblaciones, quienes

⁴¹ Con la letra cursiva pretendo ser sugerente en términos de la crítica que se le hace a la forma histórica como ha sido concebida la vivienda desde la política nacional y municipal, a partir de un ámbito simplista que no retoma la complejidad del entramado que se desarrolla en el escenario de la existencia cotidiana. Se llega a una perspectiva de hábitat como posibilidad integral para emprender la reflexión sobre los espacios urbanos.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

orientaron la construcción de espacios urbanos no planificados, informales e ilegales, para resolver no convencionalmente la necesidad de un techo, una casa y un hogar.

Esta coyuntura social coincide con un momento en el cual la producción en materia de vivienda en Colombia fue respaldada por el capital financiero de ejecución público-privado⁴². El Estado pretendía poner en el centro de la discusión la vivienda, en aras a incentivar el ferviente proceso de industrialización y urbanización que se estaba potenciando en todo el territorio nacional, cuya iniciativa se convirtió en un impulso para el sector de la construcción, además de una estrategia para la generación de empleo de la población migrante que se encontraba ofertando su fuerza laboral. Pese a ello, los principales actores beneficiados con este incentivo sobre el mercado inmobiliario fueron los constructores, propietarios y por supuesto, los financieros (Echeverría, 2003, p. 4).

Precisamente según Naranjo (1993), en Medellín para la década del 70 se dieron procesos de legalización y regularización de los sectores construidos ilegalmente a través de este nuevo impulso del sector financiero y constructor. Sin embargo, se continuó con una mirada reduccionista de la cuestión; mientras la intencionalidad fue dotar físicamente las espacialidades urbanas informales –para proceder a su legalización–, se desconocía las dinámicas de autoconstrucción que lideraron las comunidades en respuesta al déficit de habitabilidad que encontraron en su llegada a la ciudad. La lógica de ejecución permaneció bajo el precepto de funcionalidad, esta vez con un propósito de ampliación de cobertura y distribución, pero con miras a un estímulo sobre el mercado inmobiliario y para la renta del suelo.

Así es, como la visión de la vivienda se da en torno a una focalización meramente material, que intenta responder a intereses económicos de actores tanto privados como estatales, quienes convierten la lógica del habitar humano en un objeto manipulable y mercantilizable. La intervención en materia de vivienda no corresponde con las dinámicas de los grupos poblacionales para las cuales se dirige, antes bien, van en detrimento con los modelos creados en el existir cotidiano.

“Se desdibuja la posibilidad de fortalecer los sistemas de vida que desarrollan en el espacio grupos humanos específicos de acuerdo con sus formas de socialidad, sus prácticas sociales y productivas en el espacio, sus maneras de habitar y, en ello, de configurar sus hábitats” (Echeverría, 2003, p. 12).

2.3.2 el hábitat como concepto analítico: más allá del “viviendismo”

Para finales de la década del 80 se da un cambio de perspectiva en la visión de las espacialidades del habitar humano que hasta ese momento se había entendido bajo la mirada hegemónica del urbanismo moderno, sustentado en el discurso del progreso y el desarrollo económico.

⁴² “(...) Producción de vivienda apoyada por el Instituto de Crédito Territorial (ICT) y por la financiación del Banco Central Hipotecario (BCH), cuyo capital era estatal y privado” (Jaramillo, 1982, p. 204, apud en Echeverría, 2003, p. 4).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



Desde diversos sectores políticos y académicos, se propone un cambio de paradigma por medio del cual pensar, analizar y plantear la intervención en materia de vivienda, como principal necesidad para la existencia humana y que parecía imperativo para la época, dadas las graves problemáticas que se presentaban para una gran cantidad de población vulnerable que llegaba a la ciudad y se convertía en constructora de su propio espacio.

Con la noción de hábitat se plantea una nueva manera para entender e intervenir los espacios de habitabilidad humana, en un intento por integrar otros aspectos más allá de las cuestiones físicas y materiales dominantes en las políticas de vivienda y el tratamiento dado por parte del Estado en esta materia. El cambio de perspectiva se encontró fuertemente influenciado por las formas de autoconstrucción que aparecieron a partir de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, quienes posibilitaron la consolidación de asentamientos y barrios considerados ilegales por la administración local. Las comunidades empezaron a verse como un actor más en el proceso de urbanización de Medellín, por lo que se hizo necesario asumir el papel que representaban las espacialidades construidas en torno a los espacios del habitar cotidiano (Echeverría, 2003).

“A diferencia de los hábitats producidos según las lógicas del crecimiento económico, como son la rentabilidad resultante de la producción en serie y materiales de bajo costo, los hábitats contruidos bajo la orientación de proyectos colectivos, tienen en cuenta las necesidades de supervivencia de la población en sus actividades de producción, distribución y consumo, realizadas de acuerdo a las características de la población y a parámetros culturales propios” (Múnera & Sánchez, 2012, p. 87).

El concepto de hábitat amplía el análisis que hasta el momento se había emprendido para la intervención de los espacios urbanos, sobre todo aquellos que eran considerados altamente vulnerables por las bajas condiciones de vida en que se encuentran la mayoría de quienes los habitan. Plantea que la problemática debe ser vista en toda su complejidad, en términos cuantitativos de deficiencias materiales y lo que físicamente puede contrarrestarse, pero poniendo de relieve la importancia de las formas de vida y los entramados sociales de la población que constituye los hábitats.

La noción de hábitat encamina la reflexión hacia la integración de las tramas de vida social, cultural, económica, material y ambiental del habitar de los diversos grupos humanos, para comprender y posteriormente intervenir sobre sus problemáticas; sin que pueda verse comprometido el normal desarrollo de la población que a la par que habita un lugar, despliega en el espacio potencialidades y construcciones individuales y colectivas, que posibilitan su existir en un espacio dado.

La vivienda como una de las dimensiones del hábitat, “constituiría en muchas ocasiones más el sentido de albergue, de lugar para estar, de centro de reproducción, de sobrevivencia, de producción, de socialización, de intimidad, donde emergen hábitos, costumbres y recurrencias cotidianas.” (Echeverría, 2003, p. 19).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



Es a partir de entender esta complejidad en el tratamiento del espacio donde se desenvuelve la vida personal y social de las poblaciones, como se desarrolla el análisis de las condiciones de precariedad que afronta la comunidad de Esfuerzos de Paz I, durante los diferentes procesos y dinámicas acontecidas en el barrio. Es una apuesta integradora de la reflexión, donde sea posible vislumbrar aquellas formas estructurales del fenómeno con respecto a la vivienda, así como la debilidad que se presenta en el entorno social y las tramas socioculturales que hacen parte del hábitat de estos habitantes. Ello ha generado unas experiencias de precariedad, cuyo análisis será tema del último apartado del siguiente capítulo.

3. CAPÍTULO III. EN CLAVE DE MEMORIA DESDE LOS HOGARES DE LA COMUNIDAD DE ESFUERZOS DE PAZ I

Con el desarrollo del matiz teórico del fenómeno de la precariedad desde los trabajos locales, globales y conceptuales, y algunas claridades respecto a las especificidades de la comuna 8: escenario contextual, proceso de poblamiento de los diferentes barrios, y particularmente de Esfuerzos de Paz I, es posible adentrarse en la realidad analizada, describir concretamente lo encontrado e interpretar las complejidades presentadas, que siempre implicaran un esfuerzo mayor, ya que –afortunadamente– la cotidianidad de los contextos está continuamente desbordando los marcos referenciales de la reflexión.

De eso se trata precisamente este capítulo, y desde las propias voces de la comunidad, pretendo evidenciar las condiciones de precariedad –estructural– con las que se han enfrentado los habitantes de Esfuerzos de Paz I, y lo que ha generado en sus vivenciales y sentires –objetivo principal de este trabajo–. En clave de memoria, distingo diferentes momentos de la historia y poblamiento del barrio, en los cuales ha sido transversal la problemática de la precariedad social.

En este capítulo se da una evidencia más directa de los datos empíricos, cuya reflexión como mencioné en la introducción de este trabajo, se lleva a cabo por medio del análisis del discurso. Cada uno de los encuentros y conversaciones realizadas con los habitantes del territorio, hicieron posible entender y ahora poner por escrito la panorámica de lo acontecido durante el proceso de configuración de Esfuerzos de Paz I. Los testimonios de los pobladores y sus propias interpretaciones, son el mayor sustento para lo que aquí presento. Sus identidades son guardadas y las referencias alteradas para evitar caer en nuevos señalamientos, que de acuerdo a las realidades de este barrio resultaría bastante problemático.

En un **primer momento**, se desarrolla el contexto de la precariedad en Esfuerzos de Paz I y las débiles condiciones con las que se enfrentaron sus habitantes en la llegada a la ciudad, por encontrarse en situación de víctimas del desplazamiento forzado, y en medio del escenario de un barrio surgido desde la informalidad. Se pone de relieve de forma general, las principales problemáticas encontradas en el hábitat de estos pobladores, el cual aparece debilitado a raíz de las carencias materiales y económicas, y por los fuertes periodos de violencia que han acontecido en los últimos años; también agudizado por el fraccionamiento del tejido social y los sentidos sobre el territorio.

En un **segundo momento**, desde el primer proceso de *poblamiento* que dio vida al barrio entre 1997 y el 2000, se realiza una descripción del estado de las viviendas en términos de equipamientos, acceso a los servicios públicos, y la “legalidad” o tenencia sobre el terreno.

Ello como un primer punto de la definición de hábitat: la vivienda, evidenciando las formas precarias de habitabilidad de esta comunidad.

En el **tercer momento**, a partir de la dinámica de *consolidación* del territorio entre 1997 y 2010, se desarrollan otras representaciones de la precariedad implicadas en la reflexión desde la clave del hábitat, en el cual aparece la debilidad en las formas de alimentación, el hacinamiento de las viviendas, y la dificultad para la reproducción de las tradiciones campesinas y afrodescendientes de los habitantes en el nuevo entorno urbano. Por último, como uno de los elementos que más afectó a los pobladores, por lo cual en sus relatos son los recuerdos más recurrentes, se desarrolla el periodo de agudización de violencia en el barrio, y el confinamiento en el que se mantuvo a la comunidad de 2009 a 2012, cuando llega la tensa calma con la que actualmente se convive en Esfuerzos de Paz I.

Por último en el **cuarto momento**, se desarrolla el actual proceso de *reconfiguración territorial* que se dio a partir del fraccionamiento del tejido social y el sentido comunitario, como consecuencia más próxima de la etapa de violencia, que dejó a la población en medio de la desconfianza, el desánimo y el individualismo, impidiendo fortalecer el entramado comunitario. Situación acentuada por la llegada del megaproyecto Jardín Circunvalar y las intervenciones que se dieron a partir de 2014.

3.1. Esfuerzos de Paz I, un barrio que surge en medio de contextos de precariedad

El hábitat de la comunidad de Esfuerzos de Paz I, se ha encontrado vulnerado en varias de sus dimensiones, una de las más críticas es la material y económica, a causa de las condiciones de pobreza y los desniveles en la calidad de vida de la población. La violencia que han afrontado los habitantes desde el momento mismo de su llegada a la ciudad, y que se agudizó en el transcurrir de los años en el barrio, han afectado los ámbitos de relacionamiento con el entorno habitado y como comunidad que cohabita en el espacio.

La situación de víctimas del desplazamiento forzado de la gran mayoría⁴³, conlleva a que el asentamiento de esta comunidad en el barrio se haga de manera informal e “ilegal”, ya que los pobladores se encontraban desprovistos de cualquier recurso económico que permitiera una solvencia por lo menos mientras el núcleo familiar pudieran ubicarse en un espacio para habitar, o en algún empleo para garantizar su supervivencia y conseguir una cierta estabilidad en la nueva vida urbana.

“Nosotros teníamos una finca, y nos tocó venirnos por la violencia de la guerrilla y los paramilitares. Se puso muy maluco porque eran los grupos armados enfrentados; entraban y mataban porque eran colaboradores de los unos o de los otros, y así, eso era muy horrible, estábamos en medio de dos grupos y ya no nos

⁴³ En un primer momento del poblamiento del barrio, los habitantes que llegan a asentarse afrontan el flagelo del desplazamiento forzado que se vive por la época en el país. Posteriormente arriban al territorio familias destechadas y con bajos recursos económicos, que aunque no desplazadas en un sentido estricto por las dinámicas de violencia, sí excluidas socialmente por las lógicas de desigualdad social que históricamente ha padecido Medellín, como consecuencia de la acumulación de riquezas y de la debilidad de las políticas sociales en pro del bienestar de la población.

dejaban ni trabajar. Cuando del pueblo subíamos en la escalera pa' llegar a la vereda y o pa' la finca, sacaban a la gente del carro pa' matarla ahí mismo. Eso fue una cosa horrible, pero una cosa es contar y otra haberlo vivido” (Habitantes Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Estos habitantes llegan a la ciudad “*sin nada*”, en el momento del desplazamiento “*todo el mundo se tuvo que venir sin poder sacar nada, y sin una sola moneda de peso*” (Habitantes Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

“(…) Las personas sólo llevaron la ropa que tenían puesta en ese momento. Sólo nos acompañaba la esperanza de lograr salvar nuestras vidas” (Asociación Cambiemos, s.f., p. 9).

“Lo más tremendo fue uno venirse de la propia finca donde teníamos nosotros la casita y venirnos con la mera ropita, y dejarlo todo allá, sin saber a dónde íbamos a llegar, a dónde íbamos a parar, qué íbamos a llegar hacer, con que íbamos a pagar arriendo; sin siquiera conocer Medellín, porque habíamos venido cuando éramos jóvenes pero era muy diferente venir a pasear o a donde algún familiar, a venirse del todo con familia; eso fue muy duro” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

La posibilidad de retorno a los lugares de origen de las poblaciones que llegan a asentarse en el barrio se hizo cada vez más lejana, puesto que las condiciones por las que fueron desplazados forzosamente no parecían resolverse, como era pensado en un principio por la administración municipal e incluso por los mismos habitantes. Su estancia en Esfuerzos de Paz I parecía prolongarse por más un par de noches; “*la cosa iba pa' largo*” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Pese a la situación, la comunidad no encontró respuestas positivas por parte del gobierno de turno para atender algunas de las difíciles circunstancias en que se encontraban como nuevos pobladores del contexto urbano, en condiciones de invasores de un terreno, improvisando una vivienda con tablas y plásticos para pasar las noches, y sin recursos económicos para sobrellevar la alimentación diaria de sus numerosas familias. Se incurre en la indiferencia y el desinterés, principalmente de la administración municipal pero también por parte de los habitantes de la ciudad, ante las problemáticas y flagelos que padecieron estas poblaciones.

“La iglesia católica a través de Pastoral Social fue la primera que brindó realmente ayuda humanitaria en ese primer momento del barrio. El municipio no daba nada, absolutamente nada, antes decían que se devuelvan porque si se nos vienen pa' acá pa' Medellín es un problema, y se nos va a venir todo el resto del país” (Voluntaria Pastoral Social, comunicación personal, 2016).

Esfuerzos de Paz I afrontó complejas condiciones, largos días de luchas y angustias, pero a través de los difíciles momentos logra solidificarse el tejido social, que en definitivas fue

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

quien posibilitó que esta población entre desplazados forzosamente, con débiles situaciones materiales y destechados por las lógicas del modelo desarrollo económico, accedieran a un techo para recomenzar su vida⁴⁴. Este proceso fue acompañado y apoyado por Pastoral Social y algunas ayudas externas⁴⁵ que se dieron en el barrio.

La construcción conjunta de territorio es uno de los rasgos característicos de la consolidación de los barrios periféricos en la ciudad. Es a través de las luchas y el trabajo colectivo como se ha hecho posible la configuración de los territorios que nacen en la informalidad, con profundas conflictividades y carencias económicas (Torres, 2006).

A partir de experiencias de dolor compartidas y la identificación de necesidades comunes, la población de Esfuerzos de Paz I se proyectó hacia intereses colectivos que motivaron a desarrollar acciones conjuntas –de formas organizadas o producto de la contingencia–, que a la par solidificaron las relaciones entre vecinos y familias, fueran o no de la misma procedencia cultural o racial⁴⁶.

Es así, como las formas comunitarias y de ayuda conjunta hicieron posible la construcción del barrio, por lo que el tejido social hace parte importante del existir cotidiano de esta población en el territorio.

“Acá antes nos colaborábamos mucho en ese sentido de construir las casas; acá me ayudaron mucho los yernos, y yo también le he colaborado a algunas personas. Allá abajo me tocó ayudar a una mujer muy pobrecita que tenía tres hijos, y así me ha tocado varias veces” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

De acuerdo a esto, resulta problemático que en la actualidad el sentido comunitario y tal entramado social aparezca debilitado. La precariedad ha llegado para inmiscuirse en las colectividades, fragmentando las interacciones entre las vecindades y dificultando la fuerza

⁴⁴ “El 76% de la población manifiesta que la razón por la cual llegaron a hacer parte del barrio es su condición de desplazados, mientras un 20% dice que la razón fue la búsqueda de una vida mejor” (Asociación cambiemos, s.f., p. 13).

⁴⁵ La ONG italiana CISP (Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos), mediante el proyecto ECHO de la Unión Europea, apoyó la construcción de dos casetas comunitarias en donde se dio vida a la dinámica colectiva. Allí se emprendieron propuestas productivas como los talleres de costura con las señoras del barrio, el restaurante infantil y otras actividades y encuentros de los habitantes (ver anexos n° 3 y 4). Actualmente una de estas casetas (la que se encuentra en la parte superior) es la sede de la junta de acción comunal del territorio; la otra por ahora, no tiene algún uso por parte de la comunidad.

⁴⁶ Para Alfonso Torres (s.f.), las condiciones de vida adversa y el compartir necesidades comunes, activan procesos de esfuerzo y ayuda mutua, generadoras de vínculos estables de solidaridad basados en la vecindad. De acuerdo a este planteamiento se puede hablar de la conformación de una malla de relaciones, solidaridades y lealtades (“tejido social”), que se constituye en una fortaleza colectiva frente a las fuerzas que devienen como problemáticas de la vida urbana; como lo son los efectos de la pobreza, la precariedad y la marginación social.

comunitaria que requiere la población para defender su permanencia en el territorio. Tal panorama será desarrollado más adelante.

3.2. Proceso de poblamiento: 1997⁴⁷-2000

Los primeros periodos de asentamiento en el territorio se dan en el año 1997, y a partir de este momento inician a llegar con más frecuencia familias enteras que por medio de familiares o amigos se enteran de la existencia del barrio, y aunque saben que las condiciones de vida en un sector de “invasión” no son las más favorables, lo más importante para ellos era tener donde vivir.

“Aquí vivía un primo de mi esposo que nos dijo que acá había un solarcito que daba para hacer una casita de tablas, que si quería venir a verla pero que nos garantizaba porque el barrio era una invasión, y que cuando llovía se hacían unos pantaneros horribles. Yo dije ahí mismo: no importa, estoy dispuesta a meterme debajo de un plástico porque entonces nos vamos a quedar sin nada” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

La comunidad de Esfuerzos de Paz I, llega al barrio a empezar la vida de cero; pasan de tenerlo todo en sus lugares de origen a poblar un sector de forma informal, a construir sus propias casas y resolver a partir de la autogestión las principales demandas y necesidades. Su estancia en el territorio no fue nada fácil, y es entonces como las formas de precariedad aparecen desde los iniciales momentos del poblamiento.

“Eso se sabe que todos los desplazados cuando se vienen de sus tierras tienen que llegar a la ciudad a lo más pobre, a lo más humilde, donde haya por ahí donde hacer un ranchito de madera. Yo hice un ranchito aquí en el barrio para meternos mientras tanto, y ahí nos hemos ido yendo. Pero uno aquí sí ha pasado por muchas cosas, y ha sobrevivido es por la pura misericordia de Dios” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

3.2.1 condiciones de las viviendas en Esfuerzos de Paz I: equipamiento, servicios públicos domiciliarios y “legalidad”

“Las casas del barrio son el resultado de varios años de trabajo y esfuerzo para mejorarlas y hacerlas habitables, por su puesto estas aun no logran convertirse en viviendas adecuadas que ayuden al desarrollo social y psicológico de las personas. (...) Así mismo, las condiciones inadecuadas de los terrenos donde se encuentra el barrio, que poseen un mal drenaje y que mantienen agua estancada, comprometen la salud de la población” (Asociación Cambiemos, s.f., p. 24).

⁴⁷ Las primeras oleadas de poblamiento del barrio según los registros encontrados, datan entre los meses de julio y noviembre de 1997 (Asociación Cambiemos, s.f. & Castaño, 1999).

Equipamiento

En esos momentos iniciales del barrio, las casas fueron construidas con materiales improvisados de plástico y madera, que encerraban los terrenos que fueron divididos por los propios habitantes de acuerdo al tiempo y al espacio invadido o el lugar que se les había ofrecido para ocupar⁴⁸.

“Me subí pa’ acá, limpiamos esto, puse un plastiquito y compramos unos palos, ahí armamos las camitas, y aquí ya nos metimos; eso fue en puro plástico al principio” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Para el año 1999 –dos años después del asiento de la comunidad–, según un censo realizado a 182 familias equivalentes a 878 habitantes, los materiales predominantes de las casas en el barrio eran la madera (ver imagen n° 1 y gráfico n° 1) y el techo de zinc (ver imagen n° 2 y gráfico n° 2), por lo que aumentaba el riesgo de derrumbes o filtraciones de agua por las fuertes lluvias que se daban en el sector. Es entonces, como la situación de vulnerabilidad se agudizaba ante la posible pérdida de lo que materialmente tenían estos pobladores, conseguido por donaciones o con recursos propios. Además de esto, la gran mayoría de los pisos eran de tierra y cemento –ver gráfico n° 3– (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 14).



Imagen n° 1. Fuente: archivo Corporación Manapaz, Medellín, 1999

⁴⁸ Los habitantes de Esfuerzos de Paz I, mencionan que el terreno para construir su casa fue donado o regalado por algunas personas que asumieron el papel de líderes en la conformación del barrio. Por medio de estos se gestionaron apoyos y accesos a servicios de agua, luz y alcantarillados.

“Imagínesse que como aquí ventiaba tan miedoso y el techo era de plástico, nos tocaba correr a coger bolsas para ponerle a eso para que resistiera, y para que no se mojaran las cositas que teníamos” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

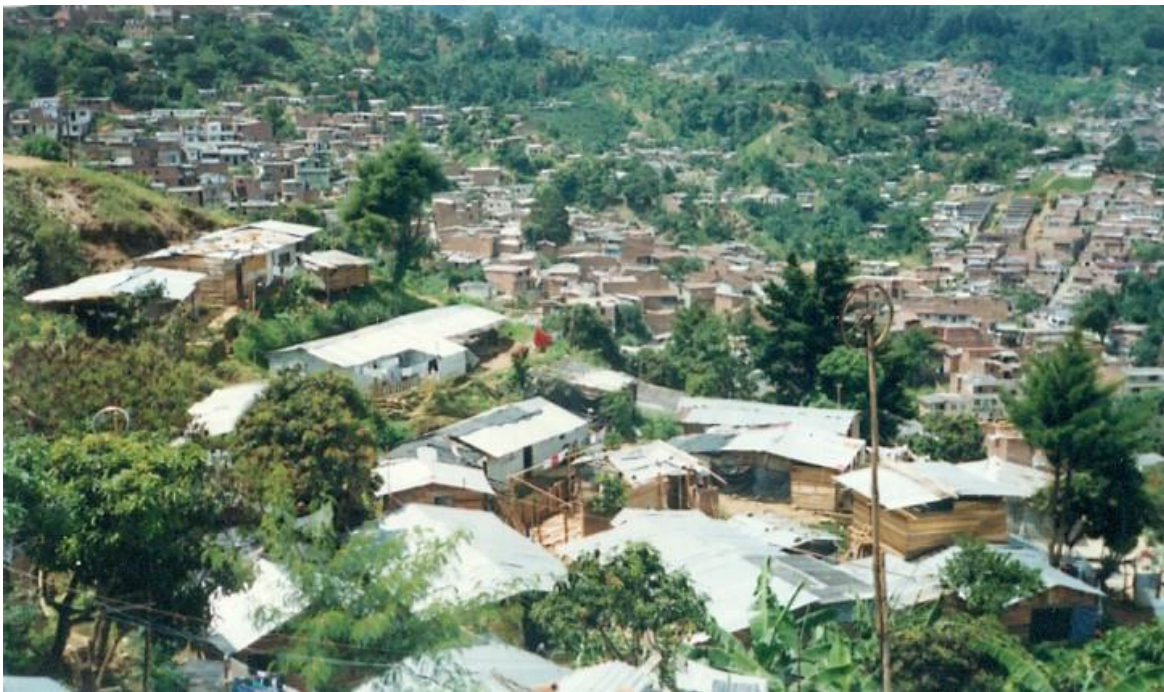


Imagen n° 2. Fuente: archivo Corporación Manapaz, Medellín, 1999

“La gente lograba conseguir un plástico y cuando lo conseguía llegaba la lluvia y eso era horrible, porque lo poquito que tenían se les mojaba; por eso las donaciones de los techos de zinc a través de Pastoral Social con el apoyo de CISP, y las que consiguió el líder del barrio Gabriel Zapata fueron muy significativas; fue un cambio muy radical para la comunidad” (Voluntaria Pastoral Social, comunicación personal, 2016).

**Encuesta convenio Visión Mundial- Construpaz.
Septiembre 1999- enero 2000. Material de
construcción de las casas en los primeros años de
poblamiento**

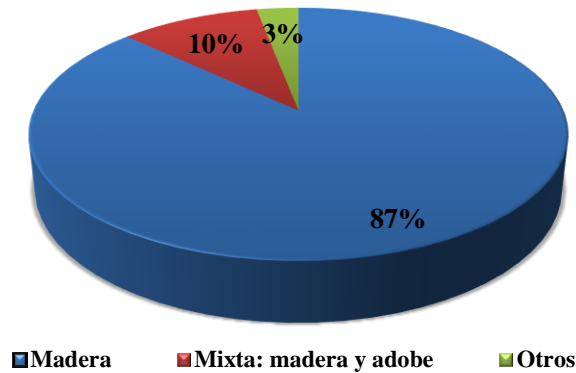


Gráfico n° 1. (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 14)

**Encuesta convenio Visión Mundial- Construpaz.
Septiembre 1999- enero 2000. Material de los
techos**

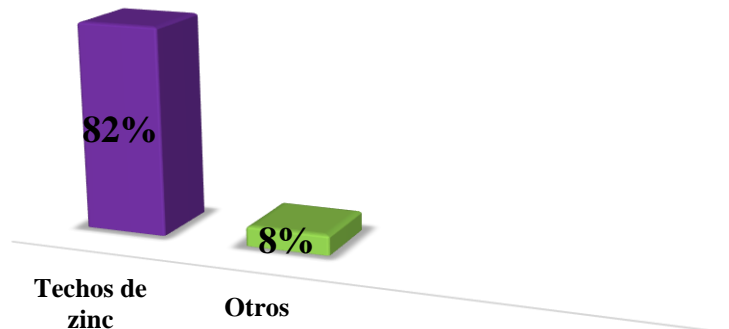


Gráfico n° 2. (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 14)

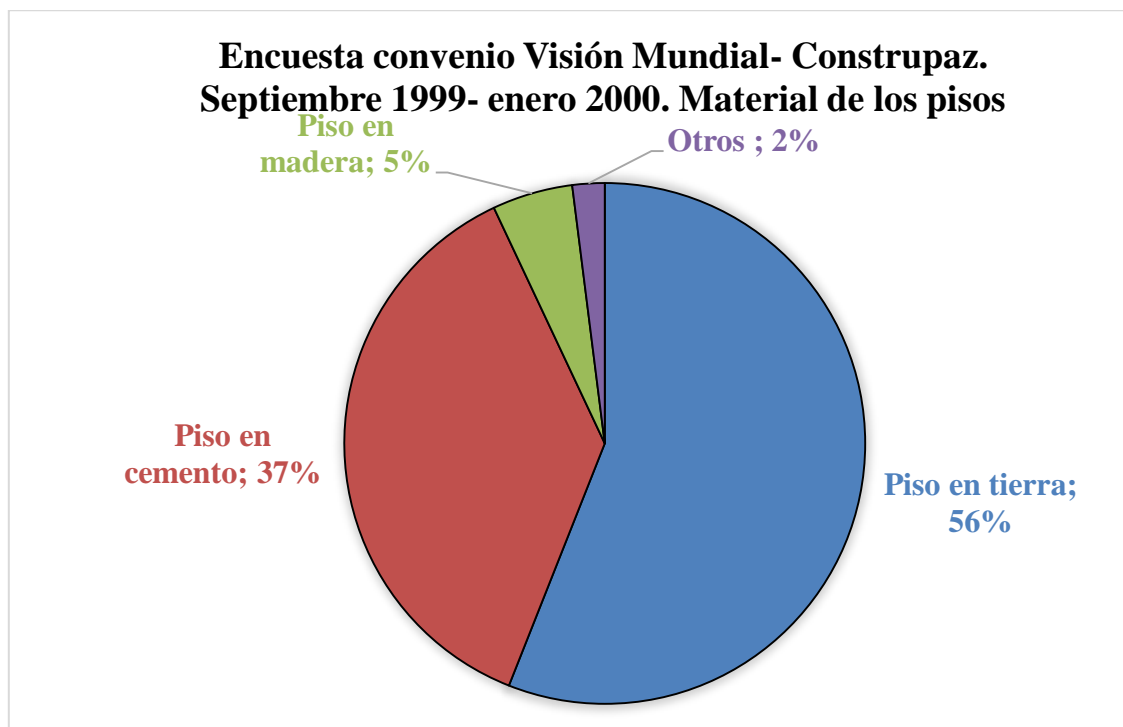


Gráfico n° 3. (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 14)

En este sentido, puede vislumbrarse como la comunidad en esos momentos iniciales del barrio, se enfrentaba a unas condiciones inseguras en materia de equipamientos de la vivienda, que no garantizaban el adecuado desarrollo de las numerosas familias, donde la gran mayoría eran niños y adolescentes. Para esos primeros años se estima que el 52% de la población era menor de 18 años (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 12). A propósito afirma un habitante del barrio Esfuerzos de Paz I (2015):

“Esto era un barrio con puros ranchitos emparapetados de tierra, con plásticos negros, rechacitos de tablas, sin energía y sin agua” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Servicios públicos domiciliarios

El acceso a los servicios públicos domiciliarios para los habitantes del recién configurado barrio Esfuerzos de Paz I era restringido; fueron provistos a partir de formas de autogestión desde la propia comunidad, quienes en un primer momento improvisaron la consecución de agua y luz por medio del *contrabando*⁴⁹; amarraban alambres de las torres de EPM –en el

⁴⁹ El 93 % de las viviendas según Arango, Luna y Cuervo (2000), poseían el servicio de energía por medio del sistema de contrabando.

caso de la luz— y pegaban tubos para el agua de las casas de los vecinos o de los nacimientos que venían de Santa Elena y de los alrededores.

“El agua la colocaron los mismos hombres de aquí, porque solamente llegaba hasta La Torre⁵⁰. El tubo no tenía la capacidad para traer el agua a las casas de acá de Esfuerzos. Entonces se fueron a gestionar tuberías, y ya entre ellos se organizaron para traer los tubos hasta las viviendas de acá más abajo. Luego fue que las empresas públicas vinieron supuestamente a arreglar para que todos quedáramos con agua, pero antes fue peor, porque a unos les llegaba el agua y a otros no; se pasaban los días enteros sin que llegara una sola gota de agua. De pronto bien por la nochecita llegaba alguna cosa y uno tenía que correr a recoger para hacer los oficios y la comida para el otro día” (Habitantes de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Posteriormente, a través del apoyo de la ONG internacional CISP⁵¹, Pastoral Social y personajes representativos⁵², se mejoró el acceso y se amplió la cobertura para las viviendas que aún no contaban con los servicios públicos. Sin embargo, el acceso a estos ha sido una de las principales problemáticas que ha afrontado la población de Esfuerzos de Paz I, y en muchos casos la comunidad ha tenido que suplir esta necesidad a costa de reducir las comidas del día, poniendo en riesgo la salud de adultos y el normal desarrollo de los menores (Asociación Cambiemos, s.f., p. 25).

“Legalidad”

En las primeras etapas del poblamiento de Esfuerzos de Paz I, la mayoría de los terrenos fueron adquiridos por medio de invasión (ver gráfico n° 4), y los habitantes no poseían título sobre la propiedad, con la potestad para vender o arrendar. En este sentido, es muy común que la comunidad aún nombre su territorio como “la invasión”⁵³.

⁵⁰ Barrio que limita con Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Unión de Cristo y la Esperanza.

⁵¹ “(...) En 1998 CISP apoyó a la comunidad en la consecución de los materiales para tener agua potable” (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 14).

⁵² En los testimonios de la comunidad aparece la referencia a Piedad Córdoba, quien para ese tiempo era Senadora de la República. Su trabajo en este periodo estaba principalmente enfocado hacia la reivindicación de los derechos humanos y de las minorías étnicas, por lo que hizo vínculos a través del líder afrodescendiente Gabriel Zapata. Ella realizó algunas donaciones directas para los habitantes del barrio: techos de zinc y tubos para el acceso al agua.

⁵³ En el Plan de Desarrollo local de la comuna 8 2008/2018, el barrio fue legitimado como territorio constituido de acuerdo a las siguientes categorías: 1) nombre socialmente reconocido; 2) puntos territoriales de referencia; 3) procesos históricos compartidos de conformación urbana; 4) autonomía en la prestación de bienes y servicios básicos (mercado, educación primaria, espacios de encuentro social, lúdico y culto); y 5), por tratarse de un espacio con dimensión territorial y poblacional definida (Ospina, Gómez & Zapata, 2011, p. 18).

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



“Lo que me dijeron fue que esto aquí era una invasión, que no podían venderme terreno ni solar, sino el mero rancho. [Ese señor me dijo]: usted puede hacer su casa de ahí pa’ acá, [pero nada de vender, eso no se puede]” (Habitante de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

“Que yo recuerde, a esto aquí siempre le han dicho la invasión” (Habitante de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

El hecho de que la comunidad llegara a ocupar este territorio de forma ilegal, lleva a que los primeros momentos de poblamiento del barrio, tengan el eco de las confrontaciones que tuvieron que librar los habitantes con la fuerza pública que los intentaba desalojar.

“Nosotros acá hemos luchamos mucho para poder tener esto. Al principio la policía a cada rato venia y tumbaba y nosotros volvíamos a armar los ranchos. Eso se ponía el plástico por un lado mientras tanto porque eso era lo más importante, y como ellos dañaban todo nos dejaban por ahí los destrozos y con eso armábamos, ya cada quien se metía otra vez en sus casas. Yo me pase un lunes y el martes ya me estaban tumbando, eso fue como cuatro veces, y ellos que volteaban y volvíamos a armar el plástico rapidito. ¡Tocaba, porque para donde nos íbamos a ir!” (Habitante de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

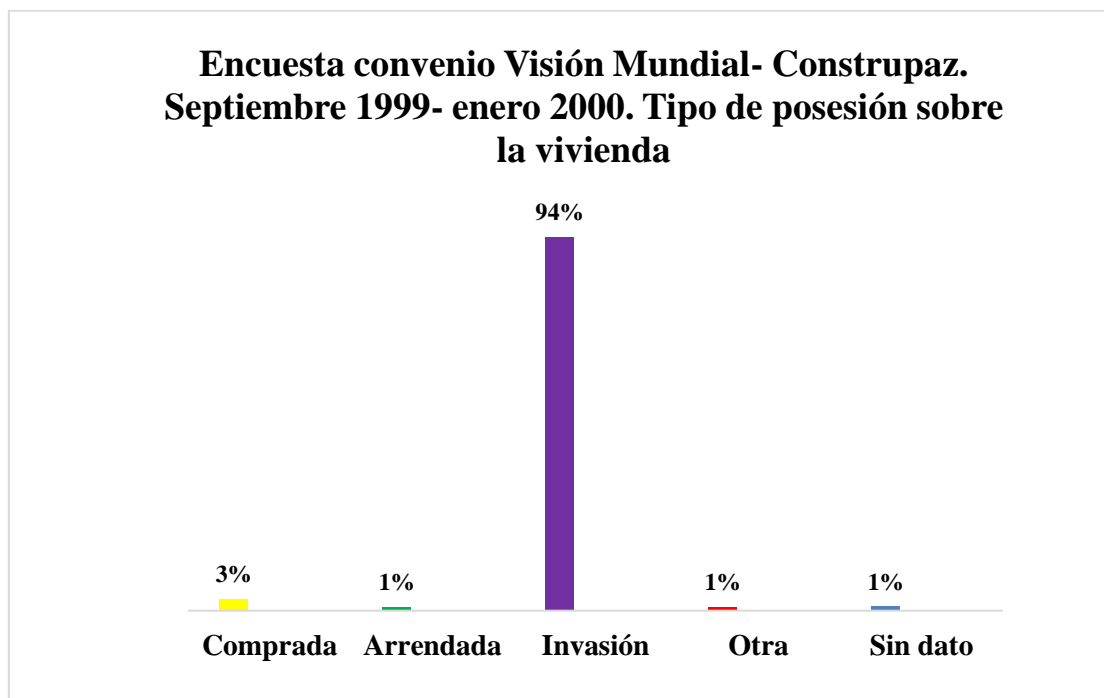


Gráfico n° 4. (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 17)

3.3. Consolidación barrial: 1997- 2010

En el proceso de consolidación barrial de Esfuerzos de Paz I, han sido transversales las experiencias de precariedad afrontadas por los habitantes, y han ido adquiriendo matices renovados desde los momentos del poblamiento hasta las dinámicas de construcción y adaptación en el territorio.

La comunidad ha logrado sortear las problemáticas a través de la creación de alternativas de supervivencia, permitidas en los aprendizajes cotidianos entre vecinos y los proyectos comunes que se fortalecieron en momentos de contingencia –por ejemplo para hacer frente a los desalojos en las primeras etapas del barrio– o en pro de propuestas más organizadas para mejorar las condiciones de vida –como apoyar la construcción de espacios colectivos para atender a la niñez con el restaurante infantil (ver imagen n° 3), y la creación de iniciativas productivas con el taller de costura (ver imagen n° 4)–.

Estas formas de precariedad aparecen en el hábitat de la población en distintas dimensiones, he enunciado las más aparentes: déficit de vivienda (en términos de equipamientos y el restringido acceso a los servicios públicos domiciliarios) y la problemática de la “legalidad en la tenencia del terreno donde están construidas las casas. Sin embargo, es necesario evidenciar demás ámbitos vulnerados, poniendo precisamente de relieve, el hecho de que estas comunidades se han ideado acciones novedosas y aprendidas conjuntamente para sobrellevar las circunstancias de habitar un entorno surgido en la informalidad, con profundas carencias económicas, donde ha sido denegado el apoyo de la administración municipal, y bajo la huella del flagelo del desplazamiento forzado.



Imagen 3. Fuente: archivo Corporación Manapaz, Medellín, 1998



Imagen 4. Fuente: archivo Corporación Manapaz, Medellín, 1998

Debilidad en las formas de alimentación

Las condiciones de pobreza extrema con la que han convivido los habitantes de Esfuerzos de Paz I, debido a que el 90% de la población vive con menos de un salario mínimo mensual (Asociación cambiemos, s.f. p. 19), genera que uno de los aspectos mayormente afectados en la calidad del hábitat de las familias, sea la posibilidad para tener una alimentación adecuada y balanceada para el normal desarrollo de niños, jóvenes y adultos. Tal necesidad es suplida con actividades alternativas como el *rebusque* y el *recorrido*⁵⁴.

“La gente cuando eso vivía de lo que llamamos recorrido. Uno decía: “ay vea lo que pasa es que yo vengo para ver si usted puede y me colabora con lo que pueda”. Hay veces unos sacaban la papita, otros sacaban un pedacito de panela hasta que (...) de pronto uno por ahí llegaba y decía: “ah vea yo por aquí tengo una ropita que...” ¡Ah bueno listo...! Así hemos vivido nosotros, y de eso es que ha vivido también mucha gente aquí en el barrio” (Habitante del barrio Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Es por medio del *rebusque* y del trabajo informal (en construcción para los hombres, y en labores de aseo o lavado de ropa para mujeres), como los pobladores del barrio, quienes no tienen garantizado el acceso a un empleo estable, logran obtener recursos económicos para solventar en alguna medida las necesidades básicas de sus familias.

Según el diagnóstico realizado por la Asociación Cambiemos (s.f.), el 38% de los entrevistados aseguró que solo consume dos comidas al día, y el 38% muchas veces ha tenido que dejar de consumir lo que desea para alimentarse con lo que sea posible conseguir.

“Es mucho el trabajo que hemos pasado para estar acá, el gasto que le hemos metido nosotros a esta casa, muchas veces hemos dejado de comernos alguna cosa para construir la casita y eso ha sido muy duro.

Eso nos ha tocado comer pero poquito, como un huevito comíamos pa’ dos o tres personas” (Habitante del barrio Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Hacinamiento de las familias

El área de las viviendas de la población en los momentos iniciales del barrio era de 20 m², el cual podía extenderse hasta 26 y 31 m², para un promedio de 5 personas por familia, teniendo

⁵⁴ “Más del 50% de la población manifiesta que hace el recorrido para proveerse de alimentos para el consumo diario” (Asociación Cambiemos, s.f., p. 21).

en cuenta además, que en algunas ocasiones la vivienda era habitada por más de un núcleo familiar (Arango, Luna & Cuervo, 2000, p. 17).

“Llegamos a este ranchito que era medio de plástico y medio de zinc, era largo y estrechito como un bus, y ya nos acomodamos todos aquí. Nos metimos todos, todos nosotros, los seis hijos y los hijos de los hijos y dormíamos así; éramos como 12 personas” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Debilidad para la reproducción de prácticas campesinas y afrodescendientes en el nuevo entorno urbano

La gran mayoría de la población en Esfuerzos de Paz I tiene raíces campesinas y afrodescendientes, cuya tradición se encuentra en las labores de la agricultura y eventualmente en actividades que se ciernen alrededor de los ríos, sobre todo para la población afrocolombiana. En este sentido, es problemático que los hombres solo consigan emplearse en labores de construcción, donde no se garantiza una estabilidad en los ingresos, además pone en riesgo la salud –muchos de los hombres adultos cabeza de familia tienen dificultades en la columna o alguna otra molestia que les impide hacer trabajos pesados–. Expresiones como *“es que no sé hacer nada más”*, proporcionan el panorama de cuánto es vulnerado el propio desenvolvimiento como persona, que pueda sentirse realizada en la actividad de su trabajo.

En el sentido estricto bajo las lógicas mercantiles los sujetos han dejado de sentirse realizados en la actividad económica, es simplemente vista como el medio para garantizar la subsistencia. Sin embargo, en el entorno originario de estos pobladores, la actividad de su trabajo sí producía tal sentimiento de plenitud e identificación con la labor productiva.

“Él no puede trabajar acá en Medellín porque el único trabajo que consigue es de construcción y él no puede hacer fuerza porque sufre de la columna, entonces no puede trabajar en eso; es que han sido muchas cosas muy difíciles” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Pese a ello, las mujeres en el barrio sí han encontrado la posibilidad de representar sus raíces étnicas, con la creación de huertas en su propio hogar y la cría de animales al igual que lo hacían en sus tierras de origen. Esta actividad de resignificación de la cosmogonía de vida de los habitantes es permitida por el entorno natural con el que cuenta el barrio, ubicado en una pendiente de montaña, y con un paisaje predominantemente rural.

Otro aspecto que ha resultado problemático para los habitantes que llegaron al barrio como consecuencia del desplazamiento forzado, es el adaptarse a las lógicas económicas y al extremo valor del dinero que se impone en su nueva vida en la ciudad. A propósito afirman los habitantes (2015):

“Para mí fue muy duro venirme del campo y perder todo en la finca cuando la quemaron. Uno allá vivía mejor, porque a nosotros esa finquita nos daba todo, solo había que comprar el jabón, la manteca, de resto todo lo daba la finca, la leche, la papa, todo.

Yo allá no tenía que pensar de qué comida, ni con qué voy a pagar los servicios, que si no tenía esto o lo otro. Todo era trabajo y no había que pensar como en dinero. Ahora usted coge 1.000 pesos y amárrelos porque vea... En cambio uno primero no era tan interesado, y era planeando eventos que pa’ diciembre, pa’ las fiestas del niño; que hay que donar el novillo, una cosa y la otra, pero vea acá, uno se escurre” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

3.3.1 Confinamiento y angustia: violencia en el periodo 2009- 2012

Las etapas de violencia que ha afrontado Esfuerzos de Paz I tienen una larga data, y se remontan desde los momentos iniciales de su poblamiento. Estos habitantes llegan a asentarse en el territorio en un periodo donde la comuna 8, donde está ubicado el barrio, afrontaba la agudización de las dinámicas de conflictividad en el pleno auge de la violencia urbana en Medellín⁵⁵.

“Aquí siempre han peleado con los de La Sierra; como eso es más grande y hay tanta gente mala que quiere tener más poder, entonces quieren también influir sobre esto acá” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

El barrio ha padecido momentos de especial despliegue de los repertorios de violencia en la zona, auspiciados por el control del territorio que ejercen bandas y combos organizados, enfrentados con la delincuencia común y en ciertos momentos con las fuerza pública. La incursión de esta última en el periodo que se menciona tuvo una especial relevancia, ya que como es argumentado por los pobladores, devino en un mayor recrudecimiento de las situaciones de violencia en el territorio.

“Esas balaceras tan tremendas que se armaban, esa fue la época de la violencia que duró desde 2008-2009 como hasta el 2012” (Habitantes Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

“Pero eso ha sido muy duro (...) aquí hemos resistido todo eso del conflicto. En el 2009 cuando tenía el niño cinco meses, se formaba esa calentura tan verriónada, acá caían todas las balas; yo tenía una piecita de tablita y me toco quitarla porque

⁵⁵ La comuna 8 estaba en medio de fuertes confrontaciones propiciadas por los distintos grupos armados ilegales que tenían presencia en el territorio. Inicialmente se daban enfrentamientos entre las milicias 6 y 7 de Noviembre en el barrio La Sierra y la banda La Cañada; posteriormente –debido a la incursión del Bloque Cacique Nutibara–, entre estos últimos y el Bloque Metro que había derrotado el accionar de las milicias, se había asentado y dirigía su accionar también desde el barrio La Sierra (Gil, 2009).

todas las balas caían acá, entraban por la puerta y la ventana (...) eso venían como en ráfaga.

Ya uno está como hasta cansado; ya uno escucha y hace de cuenta que no escucho nada, ya uno dice: ¡ah...! uno como que se hace el bobo” (Habitantes Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

La comunidad durante este periodo estuvo confinada en su hogar, observando cómo se esfuman las vidas de las gentes del barrio, en especial de muchos jóvenes que vieron nacer y crecer; cómo se desplazaban nuevamente muchos de los vecinos con los que habían levantado el barrio; y cómo su propia cotidianidad se veía afectada ante las interminables jornadas de violencia que no paraban ni en los días de fiesta.

“Los cumpleaños, los días de la madre y todas esas fechas uno ni siquiera se acuerda, eso para uno era más mal; uno siempre aquí encerrado porque dando plomo, y el día de las madres sí que dieron plomo” (Habitantes Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Los habitantes que permanecieron en el territorio durante estos años de violencia⁵⁶, se las ingeniaron para sobrevivir los atropellos, el miedo y la incertidumbre, de tener que pasar por debajo de las balas, “*escuchar a más de uno*” pedir auxilio y sentirse presos en su propio hogar. La comunidad debía entrar en las horas de la tarde a las viviendas, incluso pedir permiso en el trabajo para irse temprano y llegar a casa antes que anocheciera; en las mañanas debían salir en grupo y pocas veces estar “*relajados*” en la tienda, en el billar o en la casa de los vecinos, como usualmente acostumbraban algunos. Había que pedir permiso a *los muchachos*” para entrar algún familiar que no fuera del barrio o para salir del territorio en horas no “*adecuadas*”. Según los pobladores de Esfuerzos de Paz I (2015):

“Por la violencia y también de miedo aquí mucha gente ha vendido las casas y se ha ido a otros barrios, algunos volvieron ahora. Los guapos si hemos sido poquitos, pero es que uno pa’ dónde se va ir”

“Yo acá he soportado muchas cosas. La gente me decía: vámonos (...), pero yo decía: ¿pa’ dónde me voy a ir?; en ese tiempo yo estaba desempleada ¿pa’ dónde me voy? (...) Imagínese uno estar acostado y alguien pidiendo auxilio y uno sin poder hacer nada, eso fue muy horrible (...) Uno se pone a recordar la gente que vio morir y aporrear y huy...”

⁵⁶ En el año 2012 se da un desplazamiento masivo, en el cual según mencionan los habitantes de Esfuerzos de Paz I, salieron alrededor de 108 familias, quienes nuevamente padecían el flagelo del desplazamiento forzado por causa de la violencia.

3.4. Proceso de reconfiguración territorial: 2014- 2016

Las dinámicas problemáticas que se presentan actualmente en Esfuerzos de Paz I, además de otros factores de orden interno en la cotidianidad del barrio, devienen como consecuencia del periodo de violencia que padeció el territorio. Las agudizadas expresiones de conflictividad posibilitó el escenario para los actuales procesos de transformación del entorno social y *reconfiguración del territorio*, elementos que aparecen como renovadas formas de precariedad en las dimensiones del hábitat de esta población. A continuación realizo una reflexión de las más aparentes:

3.4.1 fragmentación comunitaria e individualización de lo vecinal

Más arriba he dejado claro la importancia que significó en su momento el entramado social y comunitario para la construcción y el desarrollo del barrio. Por la semejanza de historias similares, la comunidad consolidó proyectos comunes en pro de la atención a demandas urgentes y en pro del bienestar colectivo. Sin embargo, la población en las etapas posteriores a la agudización del conflicto, ha quedado merced de la desconfianza y el desinterés por sus iguales: los vecinos, y el desánimo para emprender iniciativas por el beneficio de todos. Al respecto señalan los habitantes de Esfuerzos de Paz I (2015):

“Sí aquí preguntan por la gente de acá abajo, no saben de los de acá abajo, pero si a mí me preguntan por los de arriba, yo tampoco sé nada de los de arriba”

“Como que cada quien consigue para su...; cada quien dice: yo consigo lo mío y los demás verán como...”

Desde luego, se hace imperativo resaltar que las relaciones comunitarias en Esfuerzos de Paz I no eran siempre armoniosas. Algunos habitantes mencionan que nunca se sintieron como parte de un tejido comunitario, y para muchos, en el mismo momento de la creación de la junta de acción comunal, había intereses específicos de parte de quienes administraban los recursos. Era continuo encontrar en el ambiente un tono desconfianza de parte de la comunidad por los liderazgos que emergían en el barrio, y por los otros que eran los vecinos. Es así, que sería incorrecto argumentar que un sentido estricto, los responsables por las rupturas en los entramados comunitarios y colectivos son las dinámicas de conflictividad acontecidas en el territorio.

Sin embargo, es de reconocer que en los inicios de Esfuerzos de Paz I, se dio vida a formas comunitarias, desde la materialización de escenarios organizados como la junta de acción comunal, los grupos de las señoras que impulsaron el restaurante infantil y el taller de costura, o quienes organizaban los eventos para los niños y adultos que se dieron en el barrio, hasta las relaciones vecinales más cotidianas.

Las señoras se conocían entre sí, cuidaban a los hijos de las mujeres que salían a trabajar, o se los reclaman en la escuela; el señor de la tienda *fiaba* a los más buena paga mientras llegaba la *quincena*; los fines de semana los señores se reunían en el billar o la tienda de la esquina para tomar cerveza o jugar domino; las señoras se arreglaban el cabello en la peluquería de la carretera –en donde se hablaba de infinidad de cosas–; y que no faltaran los juegos de parques en las tardes en la casa de alguna vecina.

Estas relaciones que hicieron más llevaderas las problemáticas que históricamente ha padecido la comunidad del barrio, sufrieron un proceso de reconfiguración en medio del escenario de la guerra. Muchos de los fundadores del barrio y vecinos de toda la vida tuvieron que huir ante los episodios violentos; las tiendas dejaron de atender porque “*los muchachos*”, no dejaban subir los carros del surtido; las balaceras no permitían que la población pasara a comprar “*lo del diario*” o simplemente para quedarse en el billar de la esquina charlando con los amigos como habitualmente solían hacer; ya las mujeres no podían ir donde la señora que alisaba el cabello para que las dejara como de *quince*, o no se podía pasar o no había plata, porque muchas tuvieron que abandonar sus empleos para cuidar a los hijos, y no arriesgarse a salir de sus casa y dejarlos huérfanos y solos en este infame mundo.

Actualmente estos habitantes se sienten desconfiados ante la llegada de extraños⁵⁷, su mirada prevenida y como ellos mismos se definen “*con cara de mala clase*”, lleva a pensar que la incertidumbre y el miedo continúan latentes. Y aunque la dinámica vecinal esté tomando nuevamente impulsos importantes, es manifiesto la tensión que se genera en el ambiente, por el hecho de que “*Dios no lo quiera el barrio se vuelva a calentar*”, porque hasta ahora está muy bueno todo y no se escucha nada.

“Ya no se ha vuelto a ver más violencia por acá y ha estado súper bueno todo, no ha habido nada más desde que hicieron la paz” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

3.4.2 arremetida institucional a partir del megaproyecto Jardín Circunvalar

“Nosotros pensábamos hacer una planchita, y con el proyecto que van a hacer aquí nos dijeron que no, que esperaríamos que esto lo iban a tumbar y que nos iban a dar una casa acá mismo y que no pagaba que hiciéramos nada, que lo que construyéramos lo perdíamos. Hace tiempo nos dijeron eso y quedamos aquí estancados, y han venido y dicen que esperemos a ver cuándo nos toca la parte a nosotros.

⁵⁷ “Esta tarde cuando llegamos a su ventana y preguntamos por ella sin saber que era la misma persona, recuerdo que frunció el ceño y reflejo en su rostro algo de tosquedad, lo que nos hizo pensar que no podríamos acceder a conversar con ella fácilmente. Pero después de todo éramos unas desconocidas, y nuestra presencia era hasta insegura, dadas las condiciones del ambiente en el barrio, y por lo que más adelante ella misma nos compartió” (Notas diario de campo, septiembre de 2015).

Yo sí les dije: yo de aquí no me quiero salir porque nosotros no tenemos pa' ir a pagar servicios bien caros, y yo no quiero dejar mi huerta porque me ha dado mucha comida, mucha cosa que no me toca que ir comprar; me da frijol, maíz, la cebolla, coles, mafafa, arracacha, y tengo muchas matas de penca de sábila que las voy vendiendo y me dan platica. Esa huerta me ha dado platica y más es comida. Los racimos de plátanos los cogemos y los repartimos aquí en la familia, y así por ese estilo mucha cosa me ha dado” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

La comunidad Esfuerzos de Paz I, se encuentra en medio de un territorio que actualmente es intervenido por las proyecciones del desarrollo urbano, materializadas en las apuestas del megaproyecto Jardín Circunvalar, que entra al barrio con la administración de Aníbal Gaviria 2012/2015. Por medio de este proyecto, las poblaciones asisten a un momento donde se dan una serie de procesos de transformación sobre el territorio, el que muchos de los actuales habitantes ayudaron a construir; los mismos que ahora se encuentran bajo la incertidumbre de una inminente salida.

“Esto ha cambiado mucho, pero uno no sabe si para bien o para mal. Vea yo por ejemplo, me sueño viendo esto con unas escaleras bien lindas. Pero uno sabe que lo que va a cambiar es mucho más, porque ahora viene esa ruta de campeones y más arriba van a hacer el camino de la vida. Eso sí, con lo que más nos tienen preocupados en este momento es con lo de las viviendas, porque no sabemos qué va a pasar; a mí me dicen que sale por amplitud de vía, pero no nos dicen más, solamente que esta casa va a ser removida, y no dicen si nos llevan a pagar arriendo o qué seguridad nos dan. Pero de todas maneras aunque le den a uno apartamento, uno ni sabe porque para ir a pagar el agua bien cara. Yo de todas formas sí les dije que a pagar arriendo no me voy, eso no se los acepto” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

A partir del megaproyecto, se plantea para el barrio la articulación con dos megaobras urbanas que atraviesan las periferias de la ciudad: *Camino de la Vida* y *Ruta de Campeones*, además la adecuación de una *estación de Metro Cable* por el sector *La Finquita*. En tema de vivienda se ha propuesto la construcción de *Barrios Sostenibles*, donde estarían ubicados los apartamentos a los cuales la comunidad hace continua referencia. En el territorio fue entregada en julio de 2014 la primera obra del megaproyecto en el sector, en los límites con Esfuerzos de Paz I en el barrio Villatina: *Ecoparque Camposanto*; la segunda obra: *Ecoparque Las Tinajas*, el cual es construido propiamente en el barrio, es inaugurada en diciembre de 2014 (Empresa de Desarrollo Urbano, s.f.).

Una de las mayores formas de *precarización* que se evidencian en algunos de los relatos de la población del barrio, es que las proyecciones no se den de acuerdo a las necesidades que

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



se presentan en el territorio, y teniendo en cuenta una perspectiva desde el hábitat, por lo que es evidente que se continúa bajo un enfoque *viviendista*. La intervención se da sobre el terreno de la adaptación a las lógicas del urbanismo moderno, que privilegia los ámbitos infraestructurales, dejando a un lado las dimensiones económicas, culturales, sociales y familiares, implicadas en el hábitat de las comunidades que habitan el entorno de Esfuerzos de Paz I.

“Yo no creo mucho que toda la gente esté contenta con todo esto. No es lo mismo un apartamento que lo meten a usted ahí como en una bóveda, a uno tener su casita que si uno quiere echar planchita se subió; a usted lo meten ahí dentro de esa bóveda y ahí se quedó” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Se desconocen las significaciones que dan los pobladores a sus viviendas, en donde no solo viven, sino que también despliegan acciones para la supervivencia y autosostenibilidad; potencian los valores personales, familiares y colectivos, entre otros. En los hogares de estos habitantes se encuentra la alternativa de ingresos económicos y la esperanza del progreso familiar, es así que en algunas viviendas se tiene el proyecto de ampliación para rentar un cuarto y generar niveles de ingresos, o para las señoras hacer arepas u otro tipo de actividades productivas; los padres regalan las planchas a los hijos para que allí construyan su nuevo hogar con sus propias familias; o como lo hizo alguna familia en los inicios del barrio, donan una parte de sus casas a la comunidad para construir espacios colectivos, como se llevó a cabo la construcción de la segunda caseta comunitaria en los momentos de poblamiento.

4. CAPÍTULO IV. CONSECUENCIAS DE LAS EXPERIENCIAS DE PRECARIEDAD AFRONTADAS POR LOS HABITANTES DE ESFUERZOS DE PAZ I

De forma amplia he desarrollado teóricamente como las formas de precariedad estructural tienen unas implicaciones en los sentires emocionales de los sujetos que las han padecido. Precisamente de acuerdo a esto y a la evidencia empírica, es posible reflexionar cómo las situaciones de angustia, incertidumbre y dolor que han afrontado los habitantes de Esfuerzos de Paz I, desde las mencionadas experiencias de precariedad y *precarización* social, llevan a que en la actualidad los procesos de autoreconocimiento individual y las prácticas de relacionamiento intersubjetivo y con el entorno de estos pobladores, atraviesen etapas de modificación con respecto a los primeros momentos de consolidación del barrio. Cuando las esperanzas de un mejor futuro eran la fuerza impulsora para proponer y accionar proyectos en un ámbito personal y colectivo.

En este último capítulo pretendo vislumbrar las consecuencias generadas en las subjetividades de estos habitantes, que hacen que hoy en el barrio se conviva en medio del contexto de la desesperanza, y de ciertas formas de indiferencia e inmovilismo ante la amenaza de una pérdida del entorno social y del mismo territorio.

En un **primer momento** de acuerdo al marco teórico y estructural presentado sobre los impávidos efectos de la precariedad social en lo subjetivo, desarrollo las experiencias de sufrimiento que ha afrontado la población del barrio durante los años de permanencia en el territorio, narrados desde sus propias expresiones y sentires.

En un **segundo momento** a través de categorías de interpretación, evidencio precisamente tales repercusiones en las subjetividades de estos habitantes, causados por las formas de precariedad y *precarización* social, las cuales han dificultado el desarrollo adecuado y el existir digno, y actualmente generan en los pobladores unas particulares maneras de proyectarse como individuos desde sí mismos y como sujetos de colectividades familiares y comunitarias.

4.1. Desde la subjetividad del dolor de los pobladores en Esfuerzos de Paz I

De acuerdo al debate introducido por Veena Das (1997), muchas de las formas de sufrimiento social experimentadas en el mundo contemporáneo, devienen como penosa consecuencia de los modos en cómo se estructuran las vidas en la actual sociedad del modernismo occidental, invadido por los totalitarismos de las fuerzas políticas y económicas y por el inmovilismo de las mayorías⁵⁸.

Es en este sentido que se propone la reflexión sobre las situaciones de sufrimiento en las que se han encontrado inmersos los habitantes de Esfuerzos de Paz I, como consecuencia de las formas económicas y políticas estructurales nacionales y regionales, las cuales han generado que esta comunidad conviva en medio de experiencias de precariedad en los distintos momentos de la historia local –ampliamente desarrollados en el capítulo anterior–.

Es imperativo dejar por sentado, que cuando se habla de sufrimiento se refiere al sentimiento de dolor físico o mental, y a las sensaciones de intranquilidad y angustia, que degeneran la experiencia de la existencia humana. La realidad de Esfuerzos de Paz I, posibilita una clara evidencia de los estados de sufrimiento en los que se han encontrado las rutinas cotidianas de la población, y en sus expresiones están recogidos los efectos emocionales de las situaciones de precariedad que han producido sensaciones de penuria y dolor.

“Para nosotros fue muy duro tener que salir de la finca, de donde no nos teníamos que preocupar de nada. La cosa se empezó a poner muy maluca allá, comenzaron a secuestrar gente, ya después se nos llevaban las reses, y por eso nos tocó venirnos pa’ acá. Pero uno sí sabe que la venida del campo trajo muchos problemas, es algo que yo por ejemplo no he podido olvidar” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Desde el momento del flagelo del desplazamiento forzado de los lugares de origen, afrontado por la mayoría de los habitantes del barrio, se dio el despliegue de mencionados periodos de sufrimiento, los cuales se fueron acentuando a partir de las problemáticas cotidianas del nuevo territorio.

“Cuando estábamos haciendo esto aquí nosotros tuvimos que llorar amargamente, el barranco se nos venía diario encima, es que en ese rancho como estaba era pésimo la vivida. Eso nos decían: “miren sáquenle ficha a esa casa, que

⁵⁸ Es sugerente la lectura de Veena Das, para entender los sufrimientos que se imponen deliberadamente a una sociedad mundial a la cual se le ha herido en su dignidad, y no parece tener el impulso para defenderse ante tan inusitados hechos: tragedias mundiales como el holocausto nazi, secuelas del agente naranja de la guerra de Vietnam, y las catastróficas políticas del apartheid en Suráfrica –por mencionar algunos de los ejemplos que la autora trae a colación–.

es que tal cosa...” y yo: “¡no! pa’ dónde nos vamos a ir entonces”” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015),

Es así, como las vivencias cotidianas de la comunidad de Esfuerzos de Paz I, han estado marcadas por formas de sufrimiento que han afectado las distintas dimensiones del existir digno. *“Esas aguantaderas de hambre que le han tocado a uno, es que con tantos hijos la situación era súper dura. Pero yo aguantaba, cuando tocaba aguantar se aguantaba y cuando tocaba llorar se lloraba”* (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Estos periodos de sufrimiento se fueron acrecentando en la medida que las problemáticas del barrio tomaron otro matiz. Ya no solo se trataba de angustias por no tener garantizadas las condiciones de vida dignas para el desarrollo personal y familiar, con las inusitadas situaciones de violencia *“la cosa se complicó bastante”*. Además de las carencias que padecía la comunidad por la pobreza extrema, el miedo y del desasosiego fueron *“el pan de cada día”*.

“Uno pasaba o estaba haciendo un mandado en la tienda y era muerto de miedo que le metieran un tiro ahí, pero qué se iba a hacer, tocaba pasar a comprar la comida porque aquí sin nada. Entonces uno pasaba calladito y agachado y se iba pa’ la casa, porque si lo veían por ahí afuera le pegaban a uno y le decían pa’ que se fuera pa’ la casa. Eso fue una experiencia que a uno nunca se le va a olvidar, que uno queda como traumatado. No se sabe cómo es que se guanta tanto, pero uno sabe que una cosa así ya no es capaz de soportar más” (Habitante Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015).

Si admitimos de acuerdo a los planteamientos de Veena Das (1997), que el sufrimiento es producido socialmente, a partir de este trabajo queda entonces en punta, el cuestionamiento de las responsabilidades que nos conciernen por los flagelos con los que conviven amplias capas de población de nuestros territorios más vulnerables, a los que asistimos indiferentes o como simples espectadores ante la mercantilización del dolor; cuando es que nos atrevemos siquiera a interesarnos por las condiciones de vida de los otros que sufren como consecuencia de las profundas desigualdades sociales de nuestra “moderna sociedad”.

4.2. “Opacamiento del sentido de la vida”: dimensiones de interpretación⁵⁹

En la parte inicial de este trabajo enuncié el “opacamiento” que afrontan las vidas de los habitantes de Esfuerzos de Paz I, como el ámbito de repercusión de las formas de precariedad en las subjetividades de los pobladores. Y es precisamente a partir de este efecto en lo subjetivo desde donde se distingue en el fenómeno de este territorio de ladera, matices

⁵⁹ Estas categorías interpretativas son de creación propia, inspiradas en los cruces de la teoría con los datos permitidos en el encuentro con la realidad empírica.

renovados respecto a las problemáticas sociales que afrontan las periferias de las grandes ciudades; usualmente reflexionado bajo la noción de marginalidad –debate ampliamente desarrollado y eje transversal de los planteamientos de este texto–.

Por medio de esta categoría de “*opacamiento del sentido de las vidas*” interpreto las situaciones de debilitamiento individual y colectivo por el que atraviesa la comunidad de este barrio, y que es experimentado a través de las siguientes formas:

4.2.1 debilitamiento de los proyectos autobiográficos

Muchas de las familias en Esfuerzos de Paz I, se han proyectado en el corto, mediano y largo plazo en pro de mejorar las condiciones de vida: hacerle mejoras a la vivienda, ampliar o construir segundo piso; desarrollar iniciativas económicas en términos de pequeña empresa; planear juntos eventos importantes (matrimonios, cumpleaños, entre otros); y permanecer en el territorio en donde están los vecinos de toda la vida, en quienes sienten respaldo ante las situaciones de urgencia; con los amigos que han visto crecer los hijos y con quienes hasta establecieron relaciones de compadrazgo, porque son padrinos o madrinan de los nietos, hermanos o sobrinos.

En el actual ambiente del barrio, todo este cumulo de actividades se han visto diezmadas por diferentes circunstancias problemáticas, sobre todo por los periodos de violencia acontecidos, quienes llevan la mayor responsabilidad de que los proyectos personales y familiares de los pobladores de Esfuerzos de Paz I, se encuentren en procesos de fractura desde el entorno doméstico en el hogar, hasta en las formas de relacionamiento con vecinos y con el mismo territorio.

4.2.2 fragmentación comunitaria y desmotivación de las formas de resistencia

Desde el proceso de desarrollo de ciudad, Esfuerzos de Paz I atraviesa por una coyuntura de transformación territorial a partir del megaproyecto Jardín Circunvalar, que como ha sido mencionado en el capítulo anterior, tendría unas repercusiones directas sobre la permanencia de algunos habitantes en el barrio. En otros momentos de la historia local, la comunidad ha liderado dinámicas de defensa de su territorio, ante los embates de la administración municipal, que ha intentado continuos desalojos contra las viviendas de muchos pobladores.

Sin embargo, en la actualidad la fragmentación de los tejidos comunitarios dificultan desarrollar tales dinámicas para la defensa del territorio y la vida digna, que fueron las que hicieron posible construir el barrio. “La comunidad se encuentra muy desmoralizada” (Habitante de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2015), y bajo un desinterés para accionar propuestas en mayor beneficio de los habitantes; cada quien busca soluciones individuales y de bienestar propio, que van en detrimento de las necesidades comunes que un día motivaron las colectividades en los primeros años de poblamiento.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

Pese a que algunos habitantes se encuentren en el dilema de la salida del territorio, el cual no quieren dejar porque este ha sido su entorno por muchos años –en donde se encuentran adaptados, porque han acoplado el espacio de acuerdos a su cosmogonía de vida, han hecho huertas, tienen animales y han construido estilos de vivienda muy propios de la región de origen; han hecho amistades, han criado a sus hijos, y tienen toda una dinámica cotidiana–, las herramientas con las que cuentan individual y colectivamente para defender el permanecer en el barrio, se tornan débiles y dificultan que puedan llevarse a cabo formas de resistir de alguna manera, ante una posible nueva pérdida del hogar.

Es de resaltar, que la fragmentación del tejido comunitario no es de ninguna manera el único factor que actualmente impide que la comunidad accione proyectos en defensa del territorio, a ello se le suma el trabajo mancomunado que la institucionalidad encargada de las intervenciones urbanísticas pareciera tener con los actores armados que controlan el sector, y contra ellos estos pobladores no poseen herramientas de oposición respecto a lo que consideran “adecuado” para el barrio.

Además de esto, a Esfuerzos de Paz I han llegado grandes cantidades de nuevos pobladores, quienes al no estar desde el momento mismo de construcción de territorio físico y socialmente, no tienen mayor interés en fortalecer dinámicas para continuar habitando un espacio y un barrio que sienten como extraño: “para ellos es lo mismo estar en este lugar o en otro”.

4.2.3 pérdida del sentido territorial y del horizonte a futuro

Las posiciones entre los pobladores sobre el beneficio que traerá o no a Esfuerzos de Paz I el megaproyecto Jardín Circunvalar son encontradas, si bien algunos argumentan que se trata de una nueva forma de desplazamiento pero está vez por vías legales y de parte de la ciudad, otros consideran que llegará el progreso y el desarrollo que tanto han soñado para el barrio y sus viviendas.

Para algunos miembros de la comunidad de este barrio, la llegada del megaproyecto y la posible salida del territorio, implica alejar al ambiente familiar y a los hijos menores de las lógicas de la violencia, que han sido persistentes en el sector y con las cuales ya no se quieren encontrar; pretenden dejar atrás estas y otras tantas problemáticas que se han visto obligados a afrontar en el entorno: “*es que ha sido tanta la luchadera acá que uno como que ya no quiere más*” (Habitante de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2016).

“Tuvimos mucho esfuerzo para estar aquí, pero a la final unas veces se gana y otras veces se pierde. No, ¡ah..., yo ya no quiero vivir más acá!, quiero cambiar de ambiente, como despejar la mente; salió uno de su tierra no va salir uno de aquí, si uno abandono su Chocó no va a abandonar algo que ni es de uno. Yo sí prefiero un cambio, como dale otro ambiente a los hijos míos, pelaos jóvenes que crezcan allá”

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



como en otra parte (...), y eso es lo que voy a hacer, no lo voy a pensar ni me voy a poner a pelear con nadie, voy a hacer lo que ellos me digan. El proyecto que vino ahora es muy bueno, le dan las oportunidades a uno” (Habitante de Esfuerzos de Paz I, comunicación personal, 2016).

Sin entrar en mayores consideraciones de las implicaciones de los planteamientos de quienes están o no a favor, interesa exponer lo problemático que resulta este punto sobre los proyectos a futuro de las poblaciones que habitan el territorio, en el cual se encuentra un casi generalizado ambiente de incertidumbre, estén o no en contra de las apuestas de desarrollo. Expresiones como “es que aquí a nadie le interesa lo que pase con el barrio”, evidencian que la cuestión tiene un entramado de mayor calaje, y que han pasado de un territorio que sentía cercano y propio durante muchos años, a uno nuevo y transformado en que aparecen como extraños para “negociar” en posición desde luego desfavorable, por el espacio y la vivienda que han construido con esfuerzos propios.

La gran mayoría de los habitantes de Esfuerzos de Paz I, quieran o no salir del territorio, no tienen una claridad sobre las garantías necesarias para reestablecer el proyecto de vida personal y familiar en otro espacio y entorno social. El sentir a la deriva el plan a futuro genera nuevamente situaciones de angustia para algunos de estos pobladores, y si bien muchos quieren alejarse de los escenarios problemáticos y sobre todo violentos con los que se han visto enfrentados en el barrio, o porque recién han llegado y simplemente no les interesa, se encuentran otros que de nuevo sienten vulnerados sus derechos, porque recomenzar una vez más la vida familiar y vecinal implicaría unas fuerzas con las que ya no cuentan.

CONCLUSIONES

En este informe de investigación, realizado dentro del marco del proyecto *Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014*, están los resultados de un ejercicio de aprehensión de la realidad de los habitantes de Esfuerzos de Paz I a través del eje conceptual de la categoría precariedad, desde donde se realizó la lectura de las distintas dimensiones vulneradas del habitar de estos pobladores periféricos de la comuna 8 de la ciudad de Medellín.

Con respecto a la pregunta inicial planteada acerca de cuáles son las formas de precariedad en el hábitat de la comunidad de este barrio, que según lo desarrollado en el capítulo III estuvieron presentes durante las diferentes etapas del desarrollo del territorio: poblamiento, consolidación y reconfiguración territorial, se encontró que estos habitantes han convivido con experiencias de precariedad en ámbitos diferenciados. Y si bien en los primeros momentos del poblamiento las problemáticas de la precariedad social aparecían más en cuestiones materiales, por lo que se descubrió una población con unos altos desniveles en la calidad de vida. En los periodos de mayor consolidación, la violencia impuso nuevas situaciones de vulnerabilidad, y la dimensión mayormente afectada fue la subjetiva. La población se vio confinada en sus propios hogares, y en medio de una guerra urbana que afectó profundamente sus rutinas cotidianas y los puso a merced de sensaciones de miedo, incertidumbre y angustia.

En el capítulo IV precisamente, se esbozan cuáles fueron esos impactos en las subjetividades de la población del barrio por enfrentarse con experiencias de precariedad social, y se vislumbró que los mayores efectos y repercusiones en lo individual y colectivo, se dio a partir del último periodo de violencia presentado en el territorio. Después de este despliegue conflictivo los pobladores se encuentran en medio de una reconfiguración de su tejido comunitario, de sus propias expectativas de vida y frente a su permanencia en el barrio; del cual muchos quieren salir o tienen que hacerlo, dadas las nuevas condiciones impuestas por el megaproyecto Jardín Circunvalar.

Durante el desarrollo conceptual que dio vía a este trabajo de investigación, se encontró la importancia de la pregunta por las subjetividades implicadas en las experiencias de precariedad (capítulo I), por lo que en la indagación empírica se hizo transversal el interés por anotar las sensaciones y los sentires de la población de Esfuerzos de Paz I en los picos más altos de la situación de precariedad social. Lo que llevó al reconocimiento que las situaciones de dolor y sufrimiento que han padecido los habitantes del barrio en perspectiva

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



de Veena Das (1997), son un producto engendrado por las condiciones estructurales de nuestra visión de ciudad y de país, y legitimado por la indiferencia y el inmovilismo por la falta de autocrítica de las mayorías.

Todo el tiempo se sostuvo como las condiciones de la precariedad se imbuían en los ámbitos psíquicos de los sujetos que afrontaban circunstancias de precariedad, con Le Blanc (2007) y Senett (2000) justamente (capítulo I), se dio la ruta de navegación para pensar en los ámbitos no explorados en el estudio sobre este fenómeno social. En este sentido, la respuesta a la pregunta sobre la pertinencia de una reflexión más integradora sobre las vulneradas formas de existencia de los pobladores de Esfuerzos de Paz I, se logró a través de la categoría precariedad, dejando atrás la desusada noción de marginalidad de los latinoamericanos de la segunda posguerra.

Con la precariedad como foco de análisis se permitió la comprensión de las formas renovadas de los entramados comunitarios del barrio Esfuerzos de Paz I, y las perspectivas de los propios habitantes sobre sí mismos: cómo se ven a futuro, cómo se conciben y cuáles han sido las principales rupturas en sus proyectos autobiográficos como consecuencia de afrontar acentuadas experiencias de precariedad.

Esta noción de precariedad posibilitó entonces, entender el fenómeno social desde un ámbito más amplio, incluyendo aspectos más allá de las cuestiones materiales y las bajas condiciones de vida de los moradores periféricos, que por supuesto se hace absolutamente necesario reconocer y vislumbrar, y máxime en una ciudad como la nuestra donde se convive con marcadas formas de desigualdad social y desniveles de calidad de vida de grandes capas de población. Pero además en este trabajo, se hizo imperante interrogar por los ámbitos colectivos, comunitarios y los sentidos territoriales de la población del barrio, reflexionando de modo más complejo las realidades sociales, para en definitiva entender lo que argumenta contundentemente Bourdieu (1999) de como la precariedad hoy está en todas partes.

Las conclusiones de este pequeño ejercicio de exploración de una realidad bastante compleja en la periferia de la comuna 8, invita a un análisis integral del fenómeno social padecido por muchos otros pobladores de las laderas de la ciudad, que pueda reconocer en quienes afrontan tales circunstancias sujetos que se piensan su realidad y pueden intervenirla, alejada de aquella visión de los individuos pasivos y de los “marginales” a las lógicas del modernismo occidental.

En este punto entonces, un hallazgo fundamental de este trabajo de investigación y que no he de dejar de tocar en estas conclusiones está expuesto en el capítulo II, cuando encuentro la influencia de la forma en como sea abordada la problemática social para accionar iniciativas y propuestas desde las propias comunidades, quienes diagnostican sus principales

problemáticas, pero además diseñan las rutas y planes a seguir en aras a resolverlas, lo único que restaría es un gestión interesada de parte del ejercicio político de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

–ARANGO, Beatriz; LUNA, Elimel & CUERVO, Silvia. (1999 Sep- 2000 Ene). Asentamiento de Esfuerzos de Paz I. En: Informe del convenio Visión Mundial/ Construpaz para la atención en ayuda humanitaria a familias desplazadas por la violencia en Medellín en el período Septiembre 1999- Enero 2000 (s.p.). Medellín: Construpaz (Corporación Manapaz), Visión Mundial.

–ASOCIACIÓN CAMBIEMOS. (s.f.). Queremos una vida digna en esta ciudad, porque es nuestro derecho. Diagnostico socioeconómico Barrio Esfuerzos de Paz Uno, Comuna 8, Medellín.

–BASSOLS, Mario. (1990). La –marginalidad urbana: una teoría olvidada. [En línea]. Polis. Anuario de Sociología, 90, 181-198. Disponible en: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/polis/include/getdoc.php?id=304&article=303&mode=pdf>. [Consultado el 10 de diciembre de 2014].

–BOGANI, Esteban. (2005, May-Jun). “De marginales y desocupados. Apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones ‘excedentarias’ a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad”. Nueva Sociedad, 74: pp. 41- 53.

–BOUFFARTIGUE, Paul & BUSSO, Mariana. (2010, Apr). Precariedad, informalidad: una perspectiva "Norte-Sur" para pensar las dinámicas del mundo del trabajo. VI ème congrès de l’Association Latino Américaine de Sociologie du Travail: Mexico. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00442115>. [Consultado el 15 de mayo de 2015].

–BOURDIEU, Pierre. (1999). Contrafuegos. Barcelona: Anagrama.

–BUTLER, Judith. (2006), Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia, Buenos Aires: Paidós.

–CASTAÑO, Betty María & CUERVO, Silvia Inés. (1999). Historia del asentamiento Esfuerzos de Paz. Medellín: Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos Ongitaliana; Programa de Emergencia y de Apoyo Social y Económico en las Comunidades Desplazadas de la Ciudad de Medellín (ECHO).

–CASTEL, Robert (1998). “La lógica de la exclusión”, en Eduardo Bustelo y Alberto Minujin, Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes, Unicef/Cuadernos Santillana, Colombia.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

- CINGOLANI, P. (2014). La idea de Precariedad en la Sociología Francesa. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 6 (16): pp. 48-55. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273232859005>. [Consultado el 15 de mayo de 2015].
- DELFINO, Andrea. (2012, Jul-Dic). “La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad”. Universidad Humanística, 74, (74): pp. 18- 34.
- Diarios de campo proyecto Tejiendo los hilos de la memoria.
- DORÉ, Emilie. (2008, May-Agt.). “La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales”. Sociológica, 23 (67): pp. 81- 105.
- ECHEVERRI RESTREPO, Alejandro & ORSINI, Francesco. (s.f.) “Informalidad y urbanismo social en Medellín”. Medellín: medio ambiente, urbanismo y sociedad, pp. 130-152. Disponible en: <http://www.catedramedellinbarcelona.org/newsletter/julio2012/pdf/Informalidad%20y%20urbanismo%20social,%20A%20Echeverri%20F%20Orsini.pdf>. [Consultado el 15 de mayo de 2015].
- ECHEVERRÍA RAMÍREZ, María. (2003). Hábitat versus vivienda: Mirada crítica sobre el viviendismo. Bogotá: (Memorias en CD), Seminario-Foro Internacional: La construcción del hábitat popular: Experiencias de intervenciones urbanas, arquitectónicas, tecnológicas y pedagógicas, Departamento de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Universidad La Gran Colombia.
- ECHEVERRÍA, María Clara. (2004, May). Ascensos y descensos en la vivienda: Mirada desde Medellín. Revista INVI, 19 (50): pp. 23- 71.
- ECHEVERRÍA María Clara; MESA Nora Elena; MÚNERA María Cecilia; MAYO Rafael Alonso. (s.f.). Horizontes de sentido en la construcción social del hábitat; Proyecto de investigación aplicada: Capacitación para la construcción social del hábitat en las comunas 1, popular y Villa Hermosa. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Facultad de Arquitectura Escuela del Hábitat CEHAP. Alcaldía de Medellín.
- EMPRESA DE DESARROLLO URBANO (s.f.). Disponible en: <http://www.edu.gov.co/site/proyectos/cinturon-verde>. [Consultado el 15 de abril de 2016].
- ESCUELA DE ARQUITECTURA y Planeación Urbana del MASSACHUSETTS INSTITUTE OF TECHNOLOGY (MIT); FACULTAD DE ARQUITECTURA-Escuela de Arquitectura y Planeación Urbano-Regional de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, sede Medellín & Consejo de Planeación y Gestión Local de la comuna 8. (2015). Repensando la informalidad. Estrategias de CO-producción del espacio urbano. Medellín- comuna 8.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

- FERNÁNDEZ MASSI, Mariana. (2014, Ene-Jun). Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina. Cuadernos de Economía, 33(62): pp. 231- 257. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/cuad.econ.v33n62.43675>. [Consultado el 15 de abril de 2015].
- GALEANO, María Eumelia. (2003). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Andrés; MATUTE, Claudia, RESTREPO, Claudia; MUÑETÓN, Guherney; MONTOYA, Catalina (2009). De la exclusión al reconocimiento. Informe de Investigación. Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales y Secretaría de la mujer de la Alcaldía de Medellín.
- GERMANI, Gino. (1980). El concepto de marginalidad. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GIL RAMÍREZ, Max Yuri. Paramilitarismo y conflicto urbano. Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997-2005. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos, maestría en Ciencia Política. Tesis de maestría (Magíster en Ciencia Política). 2009. 124p.
- GUIDDENS, Anthony. (1995). 1. Elementos de la teoría de la estructuración. En: La constitución de la sociedad Bases para la teoría de la estructuración (pp. 15- 70). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- ISLA PERA, Pilar. (2002). Aspectos socioculturales de la precariedad laboral y de su impacto. Cultura de los Cuidados, VI (12): pp. 47- 54.
- LE BLANC, Guillaume. (2007). Vidas Ordinarias. Vidas Precarias. Sobre la exclusión social. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LÓPEZ GIL, Silvia. (2014). Ontología de la precariedad en Judith Butler. Repensar la vida en común. ÉNDOXA: Series Filosóficas, (34): pp. 287- 302.
- Mesa de Desplazados Comuna 8 & Mesa de Vivienda y Servicios Públicos Domiciliarios Comuna 8. (2014). Resultados y balance político. Consulta Popular. Propuestas Comunitarias Bordes Comuna 8 al POT Medellín. Disponible en: <http://files.mesaporederechoalaciudad.webnode.es/200000063-0557f074a1/Resultados%20y%20Balance%20pol%C3%ADtico%20Consulta%20Popular%20Comuna%208.pdf>. [Consultado el 10 de diciembre 2014].
- MÚNERA, María Cecilia & SÁNCHEZ MAZO, Liliana. (2012). Construcción social de hábitat: reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia. FLACSO Ecuador- CLACSO. Disponible: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120413125417/gthi1-3.pdf>. [Consultado el 10 de abril 2016].

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

- MURMIS, M. (1969). Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 413-421.
- NARANJO, Gloria. (1992). La zona 3 centrorienta. En: *Medellín en zonas*. Monografías (pp. 87- 110). Medellín: Corporación Región.
- NOREÑA, Miguel. (2009) Detección y caracterización de zonas marginales en la ciudad de Medellín mediante el análisis exploratorio de datos espaciales. Monografía. Universidad Eafit: Escuela de Administración: Medellín.
- NOREÑA MENDOZA, Carmen Elisa; POSADA VÁSQUEZ, Trinidad Elena. Características socio-económicas y organizativas del barrio Villa Turbay. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Monografía (Trabajo Social). 1984. 173p.
- NUN, José, 2001, *Marginalidad y exclusión social*, FCE, México.
- ORTNER, Sherry. [2005] (2006). *Anthropology and Social Theory. Culture, power and the acting subject*. London, England: Duke University Press. Chapter five (“Subjectivity and cultural critique”). Págs. 107-125.
- OSPINA GÓMEZ, Catalina; GÓMEZ GÓMEZ, Anderson & ZAPATA HOYOS, Ismaria. (2011). *Plan de Desarrollo Cultural Comuna 8. Territorio multicultural y pluriétnico*. Medellín: Asociación Escuela Psicoanalítica de Colombia, Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, Secretaria de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín.
- PERIÓDICO VISIÓN 8. Mucho por contar: “Esfuerzos de Paz defiende la dignidad del territorio”. Ciudad Comuna. (Octubre- Diciembre de 2014), Edición 53: comuna 8, Medellín (p. 9).
- QUIJANO, Aníbal. (1973). *Aníbal Quijano Dependencia y marginalidad. El concepto de polo marginal*, extracto tomado de: “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social”, en Weffort, F., y Quijano, A. *Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica*. San José, Costa Rica: Universidad Centroamericana, pp. 180-213.
- (1977). “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina”, en *Imperialismo y marginalidad en América Latina*. Lima: Mosca Azul.
- (2014). “‘Polo marginal’ y ‘mano de obra marginal’”, en EJE 1. *Heterogeneidad histórico-estructural del poder y las tendencias de la crisis raigal de la colonialidad global del poder. Cuestiones y Horizontes: de la Dependencia Histórico Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antologías, pp. 125-169.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

- QUICENO TORO, Natalia & MUÑOZ, Ana. (2008). La Comuna 8, Memoria y Territorio. [En línea]. Secretaría de Cultura Ciudadana, Proyecto Memoria y Patrimonio. Disponible en: https://construccionsocialdelhabitat.files.wordpress.com/2011/05/comuna_8_memoria_y_territorio.pdf. [Consultado el 10 de diciembre 2014].
- RÍOS AGUDELO, Diego. & COTUÁ MUÑOZ, Frederick. (2009). Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar. Memoria y Territorio de la Comuna 8. Documento Compilatorio. Corporación Cultural Diáfora- Secretaria de Cultura Ciudadana Municipio de Medellín.
- ROMERO, José L. (2011). Las ciudades masificadas. En: Latinoamérica, las ciudades y las ideas (pp. 319- 389). Buenos Aires: Siglo Veintuno Editores.
- SANTAMARÍA LÓPEZ, Elsa. (2009, Mar). Precariedad laboral: apuntes para una aproximación sociológica a sus formas contemporáneas. Papeles del CEIC, (1): pp. 34- 41. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76512777007>. [Consultado el 7 de julio de 2016].
- SENNNETT, Richard. (2000). La corropsión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.
- TORRES, Alfonso. (2006, Jul-Dic). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 4 (2): pp. 1- 23. Disponible en: "<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cindecumz/20131029053057/art.AlfonsoTorresC..PDF>". [Consultado el 15 de febrero de 2016].
- TORRES, Alfonso. (s.f.). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Universidad Pedagógica Nacional, Departamento de Ciencias Sociales: pp. 1- 20. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf. [Consultado el 15 de febrero de 2016].
- VEENA DAS, Krieger-Eisenhower. (1997). Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones. Internacional Social Science Journal. Dossier sobre Antropología: temas y perspectiva. UNESCO, XLIX (154): pp. 437- 456.
- VELÁSQUEZ, Carlos. (2010, ene-jun). “Medellín desconectada... de la dignidad”. Kavilando, 2, (1): 103-109.
- VELÁSQUEZ, Carlos. (2012, ene-jun/jul-dic). “La política de mejoramiento integral de barrios en Medellín ¿Reconquista del territorio por parte del Estado?”. Kavilando, 3, (1/2): 72-78.
- VELÁQUEZ, Carlos. (2013, Ener-jun). “Diagnóstico comunitario barrio Villa Turbay, Comuna 8 de Medellín”. AGO.USB Medellín-Colombia, 14 (1): 97-125.

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014



–VELÁSQUEZ, Carlos. (2013). [velasquezkavlos@gmail.com]. El Faro, Comuna 8. Diagnóstico y propuestas comunitarias para el mejoramiento integral del barrio. [En línea]. Mesa de Vivienda y Servicios Públicos Domiciliarios Comuna 8. Disponible en: <http://kavilando.org/images/stories/documentos/PropuestaMejoramientoIntegraldelBarrioElFaroComuna8.pdf>. [Consultado el 10 de noviembre 2014].

–WINCHESTER, Lucy. (2008, Dic). “La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas. Implicaciones para las políticas del hábitat”. Revista Eure, XXXIV, (103): 27-47. Disponible en la base de datos Dialnet. [Consultado el 23 de noviembre de 2015].